

Nelson Mendez
Alfredo Vallota

Bitacora de la Utopia: Anarquismo para el Siglo XXI



Ediciones HL

Nelson Méndez,/ Alfredo Vallota
Bitácora de la Utopía: Anarquismo para el Siglo XXI
Caracas, Venezuela; marzo 2004
2006 Ediciones HL

Contacto:
hormigalibertari@yahoo.com
hormigalibertaria.blogspot.com
www.espora.org/hormigalibertaria

Bitacora de la Utopía:
Anarquismo para el siglo XXI

Méndez /
Vallota

PRÓLOGO

> *"La utopía significa el sueño colectivo y si este sueño no existe la gente se desmigaja, se encierra en células y se vuelve más egoísta y depredadora. Y aparece el miedo y la insolidaridad. Estás más indefenso, eres menos generoso, más cobarde y por tanto más vulnerable. Sin utopías vives a merced de lo que el poder decida imponer en cada momento. Estás en sus manos..."*
>
> Joan Manuel Serrat

El comienzo de un año, de un siglo y, en este caso, de un milenio, es buena oportunidad para mirar al futuro y revisar el pasado reciente. Aquí pretendemos hacer lo primero, y como introducción conviene considerar nuestra justificación, que deriva de la experiencia que vivimos en el siglo XX, un siglo de mucha violencia e injusticia, de mucho sufrimiento pero que también brindó a la humanidad progresos y adelantos técnicos y científicos que parecieran abrigar un futuro promisorio. La pregunta es cómo ha sido posible que situaciones tan contradictorias se dieran en una misma centuria y al respecto nuestra reflexión es que hemos equivocado el modo de organización socio-política. El error ha sido centrar nuestra vida, personal y comunitaria, en estructuras de poder jerárquico institucionalizado que han mostrado no estar a la altura de la necesidades, aspiraciones y solicitudes de la gente y de la historia, lo cual ha sido particularmente visible en el caso del Estado.

En los 100 años del siglo XX la humanidad, y en particular Occidente que nos toca de cerca, ha visto ensayar todas las alternativas que puede ofrecer este modelo de institucionalización y ninguna de ellas ha satisfecho las esperanzas. Hemos tenido Estados centrados en religiones, en partidos políticos, en espíritus nacionales, en ideologías, en territorios o defendiendo uno u otro sector especial de la sociedad; hemos tenido Estados autoritarios, opresores, tiránicos, más o menos democráticos, civiles, militares, mixtos, respetuosos de la ley o personalistas; Estados monárquicos o republicanos, presidencialistas o ministerialistas; hemos tenido Estados surgidos de golpes militares, de revoluciones, de elecciones, con constituciones o sin ellas; ha habido Estados con grandes riquezas, o muy pobres, guerreros o pacifistas, industriales o agrícolas, conservadores o revolucionarios, y podemos decir que ninguno de ellos ha logrado sus objetivos. Por el contrario, han llevado a dos grandes guerras mundiales, a varias guerras de mediana envergadura, a decenas de guerras pequeñas, a incontables pugnas internas y a una situación de miseria y sufrimiento para gran parte de la población mundial.

Normalmente, y de manera simplista, se achacan los fracasos a quienes dirigían el gobierno de esos Estados, a su maldad inherente, a intereses mezquinos, a la traición de sus promesas, a la ineptitud intelectual o moral, a complots de uno u otro color. Nuestra intención es mostrar que no son ellos los culpables primarios, aunque no dejan de serlo en una medida derivada. La causa de los males está en la noción misma de Estado, que se ha entronizado como único modo en que la gente piensa que se puede organizar la vida colectiva, y de ello se derivan estas calamidades, sea un Estado

capitalista, democrático, socialista, comunista, mesiánico, autoritario, cristiano, musulmán o ateo. A su vez, otros modos de institucionalizar jerarquías de poder opresor permanente (como la empresa capitalista, la familia patriarcal, los aparatos religiosos, la educación formal, etc.) han podido desarrollarse en estrecha vinculación con el Estado, configurando entornos sociales que coartan las posibilidades de desarrollo pleno de la humanidad, que sólo pueden alcanzarse en libertad e igualdad, mediadas por la solidaridad.

Hace algo más de 150 años un grupo de gente lanzó estas ideas en Europa y su voz fue escuchada en todo el mundo generándose el anarquismo, un movimiento que entre fines del S. XIX y comienzos del S. XX llegó a tener amplia incidencia social y cultural al luchar por evitar los males que luego sobrevendrían. Rescataba una larga tradición, ya que el *homo sapiens sapiens* tiene unos 150.000 años sobre la tierra y el Estado apenas 6 a 7.000 y no en todas partes ni en todo tiempo ya que hubo y hay culturas que nunca lo conocieron. Aquellos animadores del ideal libertario propusieron buscar caminos alternativos a la organización estatal, puesto que todo apunta a que el Estado no es algo que naturalmente el hombre requiera para una vida provechosa, ni una institución de la cual dependa nuestro pervivir inexorablemente. Como en toda idea que se lanza y avanza en la historia, muchos son los aspectos que están incompletos, muchos los que faltan desarrollar, muchas las alternativas por indagar pero, como intentamos mostrar, hacerlo no es imposible, los beneficios pueden ser los que aspiramos y muchos lo han hecho ya en alguna medida. Esto no debe ser motivo de alarma ni de prejuicio ya que ninguna propuesta de organización socio-política, desde el Estado egipcio pasando por las derivadas del cristianismo, del Imperio Romano hasta llegar al imperialismo capitalista, surgió hecha de una vez y para siempre, como Atenea de la frente de Zeus, sino que todos y cada uno de ellos se fueron conformando a lo largo de siglos, y lo mismo sucede con el anarquismo.

Tras un largo eclipse – que muchos tomaron por definitiva desaparición - la década de 1990 hizo patente que el ideal libertario volvía a asomar en las calles, siendo inspiración fundamental en el ciclo de luchas contra el orden neoliberal que se inicia en Seattle, así como en los debates políticos y culturales para definir alternativas radicales consecuentes que enfrenten los males que hoy afligen a la humanidad, de modo que en el siglo que se inicia pareciera que son cada vez más los ojos que buscan en él sugerencias para el futuro. Por ello es que, partiendo de esa perspectiva, presentamos reflexiones, propuestas y caminos que valdría la pena que la humanidad del siglo XXI recorriera en busca de construir un mundo libre, igualitario, tratando de superar el mero y pasivo *estar*, alcanzando lo que todos aspiramos: un activo *bien-estar* en el mundo.

...---...---...---...---...--- ...---...---...---...---...---...

Cuando tuvimos ocasión de leer “Todo lo que siempre quiso saber sobre anarquismo y nunca se atrevió a preguntar” (ver <samizdata.host.sk/Todo.html>) obra del Anarchist Media Group, publicada por primera vez en 1988 y divulgada extensamente vía Internet después de 1995, nos pareció que la idea general y parte de los elementos conceptuales en ese texto podían servirnos de punto de partida para materializar un proyecto que hace tiempo veníamos considerando: la elaboración de un breviario actualizado sobre el ideario anarquista, visto desde una perspectiva latinoamericana en general y venezolana en particular; al momento en que la fecha casi cabalística del año 2000 ha sido un buen pretexto para reconstruir los caminos de la Utopía, esa vieja compañera de la razón y los sueños humanos.

Los lectores que comparen esta Bitácora con el texto del colectivo británico encontrarán diferencias sustanciales de forma y de contenido, pues nos propusimos ir más allá de una nueva redacción de lo ya escrito adornada con detalles de sabiduría libresca o con obvias notas de actualización. Eso sería un absoluto contrasentido al entenderse que, como discutiremos en las páginas que siguen, el anarquismo exige de sus expositores afrontar el reto de reconstruirlo continuamente y estar prestos a adecuarlo a las cambiantes circunstancias humanas. Pero participar en esa re-elaboración constante implica también resaltar la validez de tantos otros esfuerzos del pasado y el presente por exponer con rigor y claridad los conceptos básicos del pensamiento libertario, pues hay numerosos libros y otras fuentes sobre el tema en los cuales están los indispensables complementos, revisiones y mejoras a lo que se dice aquí.

Este trabajo recoge y condensa la interpretación de gran cantidad de aportes que hemos recibido: libros, videos, canciones, obras literarias, páginas web, relatos orales, etc., y viene a ser el resultado de más de 15 años de intercambio sobre el tema entre los autores. De esas múltiples influencias, nuestro particular reconocimiento a dos: Ángel Cappelletti, el desaparecido filósofo argentino que vivió tantos años en Venezuela; y al animoso puñado de gente que se esfuerza por construir un movimiento anarquista en este país, reunida desde fines de la década de 1990 en la Comisión de Relaciones Anarquistas <ellibertario@hotmail.com> y su vocero EL LIBERTARIO <www.nodo50.org/ellibertario>, así como a los que antes se agruparon en torno a CORREO A <samizdata.host.sk/CorreoA.html>, y más atrás en el Colectivo Autogestionario Libertario con la primera etapa de EL LIBERTARIO.

También con esta obra queremos apostar a una atractiva posibilidad que hoy Internet hace plenamente factible: participar junto a los eventuales lectores en el proceso de corregir, rehacer y/o ampliar este resultado inicial de un esfuerzo al que aspiramos seguir dando continuidad en el futuro. La propuesta de la utopía posible para el anarquismo nunca ha sido una imagen inmutable, se transforma e incesantemente se muestra con nuevos matices, por lo que cuando se intenta interpretarla lo mejor es hacerlo en términos igualmente dinámicos. De allí que el título no sea una muestra de pedantería, sino un llamado para una tarea que llevará todo el siglo que empieza y los

siglos por venir, construir un mundo mejor, empeño que nunca será acabado ni perfecto sino cambiante y corregible con el aporte de todos y cada uno.

Como evidencia de que ese llamado a los lectores ha rendido sus frutos, esta versión de marzo de 2004 recoge significativas modificaciones de forma y fondo, en relación tanto con el primer borrador que empezó a circular vía Internet en octubre de 2000, como con la versión que fuera publicada por las Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela en 2001, de manera que ha habido cambios en alrededor de la mitad del contenido de la obra, cambios que también se habían recogido en la edición publicada en México en 2003 y en la impresa hace poco en Córdoba, Argentina. Por lo demás, para esta versión de marzo de 2004 hay apreciables novedades, como son la actualización de las referencias a lugares en Internet, la corrección de diversos párrafos a lo largo de todo el libro para dar idea más cabal de lo que se quiere expresar, y cambios importantes en el contenido de la Sección VI, donde se substituyó el texto anterior de N. Méndez sobre las Mujeres Libres de España por una segunda versión más completa, además de agregar otro artículo del mismo autor sobre anarquismo y vegetarianismo, e incluir un reciente ensayo de A. Vallota donde se amplia lo correspondiente al modo como desde el anarquismo cabe analizar la problemática de la ciencia y la tecnología.

Aspiramos entonces continuar con el esfuerzo por construir/reconstruir este libro. Por eso, sigue abierta la invitación para que nos envíen cuantas aportaciones, comentarios, críticas, correcciones, dudas, actualizaciones sean pertinentes, por las cuales desde ya expresamos nuestro agradecimiento y disposición a considerar con plena atención.

El modo más rápido es a través de los buzones de e-mail:

<mendezn@camelot.rect.ucv.ve>
<avallota@cantv.net>

pero también está la vía postal, en la dirección:

Profesores NELSON MÉNDEZ y/o ALFREDO VALLOTA
Departamento de Enseñanzas Generales, Ciclo Básico,
Facultad de Ingeniería, Universidad Central de Venezuela,
Caracas 1053, VENEZUELA

I.- LA ANARQUÍA: ESE MAR DESCONOCIDO...

El anarquismo es probablemente la corriente política en torno a la cual ha habido más desinformación o equívocos a la hora de describirla. En lo esencial, es un ideal que preconiza la modificación radical de las actuales formas de organización social, que tanta injusticia, dolor, sufrimiento y miseria acarrean a la mayoría de las personas del mundo, buscando suprimir todas las formas de desigualdad y opresión vigentes, a las que considera responsables de esos males, sin por ello reducir un ápice de la libertad individual. Para lograrlo no propone ninguna “receta” preconcebida ni ofrece ningún plan ni figura milagrosa. El modo de alcanzarlo es el ejercicio pleno de la libertad de cada uno de nosotros, en un plano de igualdad con todos los demás y anteponiendo la solidaridad a cualquier otro beneficio. Parece sencillo decirlo, y muchos lo dicen, pero alcanzarlo implica una verdadera revolución no sólo en la sociedad sino en cada persona, pues milenios de dominación estatal y autoritaria han hecho perder la esperanza de su concreción. Sin embargo no han logrado modificar la conjunción de elementos individuales y sociales que conforman al ser humano, que es donde en definitiva se apoyan los ideales anarquistas.

Se aprecia que esto no tiene nada que ver con adorar e instigar el caos, la muerte y la destrucción como regularmente se identifica a la anarquía, al punto que la palabra aparece en los diccionarios como sinónimo de desorden, perturbación, confusión. Los anarquistas no van por ahí arrojando bombas a diestra y siniestra, ni les parece ninguna virtud agredir brutalmente a los demás en nombre del resentimiento social o individual, obedeciendo a un líder mesiánico o agitando la bandera de una ideología superior. Su búsqueda es menos estruendosa que la iluminada por la pólvora, pero a la vez es la única que sacude los cimientos de una estructura de dominación que, de tanto soportarla, parece natural pero no lo es.

Visto su objetivo, no es accidental que la siniestra caricatura del terrorista ácrata esté tan difundida. El Estado y todo tipo de instancias autoritarias, que han obtenido y obtienen sus prebendas de la desigualdad y de limitar la libertad de cada uno, utilizan cualquier medio a su disposición para presentar la anarquía como una orgía irracional de caos y asesinato, mientras que esas instituciones se asumen como las defensoras imprescindibles de la ley y el orden. Es lo que cabe esperar de los detentadores de poder, que ninguna supremacía tendrían si el anarquismo se impusiese. La historia muestra como en los últimos 150 años el anarquismo ha sido el movimiento que con mayor pasión y solidez argumentativa se ha opuesto a los privilegios de los poderosos y a la degradación de la condición humana de millones de personas derivada de esos privilegios, sin hacer la menor concesión amparada en alguna circunstancia particular ni justificando de ninguna manera la más mínima debilidad a favor de cualquier estructura de autoridad jerárquica. La constatación de lo que afirmamos, a través de una visión panorámica de la trayectoria histórica del anarquismo, se expone con abundancia de detalles en la página web del Ateneo Libertario Virtual de España <ateneovirtual.alasbarricadas.org>.

En la necesidad de afianzar su dominio y la correspondiente sumisión para proseguir sus tropelías, el Estado, los medios masivos de difusión, la educación autoritaria y las diferentes religiones predican de mil maneras, abierta o implícitamente, la obediencia acrítica porque es en ella en la que basan sus ventajas y provechos ya que no puede haber dominio sin la correspondiente obediencia. En consecuencia, la anarquía ha sido el único y real enemigo contra todo afán de poder y por ello, si es mencionada, se lo hace como sinónimo de destrucción causada por enajenados. En este enfrentamiento, la actitud de los defensores del poder se explica porque, para encumbrar la opresión y el privilegio, es necesario que la libertad y la igualdad, así como la autonomía que de ellas se deriva, se combatan por todos los medios. Precisamente la libertad y la igualdad son los pilares en los que se funda el anarquismo en todas partes y en todos los lugares, más allá de las múltiples variedades que presenta y de la riqueza de sus propuestas.

La imagen perversa que se le adosa al anarquismo es bastante añeja y nace en la “época de oro” del movimiento socialista libertario – fines del S. XIX y primeras décadas de S. XX – por el obvio temor de los poderes autoritarios ante el avance de su más consecuente antagonista, y renace ahora, al principio del S. XXI, cuando diversos signos anuncian el resurgimiento del ideal y las prácticas ácratas, orientando las posibles opciones de transformación radical enfrentadas al orden existente, de modo que continúa siendo prioritario para los poderosos ocultar el sentido cierto de lo que el anarquismo es y se propone. Romper con esta mistificación interesadamente atribuida es necesario para quien quiera aproximarse con mente abierta y sin prejuicios a una expresión de pensamiento y acción radical tan relevante ayer como hoy, puesto que el anarquismo es consecuente con la exigencia que Ortega y Gasset reclamaba para todo pensar, la autonomía, que no es otra cosa que abandonar todo supuesto, prejuicio, opinión preconcebida, autoridad, revelación o reconocimiento a la primacía de vanguardias iluminadoras. *A los que emprenden ese camino con poca información previa, grandes dudas y muchas preguntas va dirigida esta Bitácora.*

La necesidad impuesta de potestades opresoras está tan arraigada en la mente del ciudadano medio que la anarquía, cuyo significado lo podemos resumir en "falta de autoridad jerárquica ", resulta impensable para la mayoría de la gente. Curiosamente las mismas personas que soportan y admiten que los reglamentos, regulaciones, impuestos, intromisiones y abusos de poder (por nombrar algunos de los efectos de la acción gubernamental) son irritantes, por decir lo menos. Pero sucede que a esa gente se la lleva a pensar que sólo queda aguantar en silencio porque la alternativa de "falta de poder, de autoridad y todo el mundo haciendo su propia voluntad" sería la “anarquía” a la que se asocia, falsa y arteramente, con el caos, la destrucción, el acabose. En cambio, *el anarquismo persigue la eliminación de cualquier punto de control privilegiado desde donde se gobierne, la desaparición de todo grupo que se asuma como poseedor de algún privilegio para usufructuarlo en beneficio propio sometiendo a los otros. Como alternativa frente a las diferentes formas de gobierno - como la aristocracia, la teocracia, la democracia representativa, la dictadura del*

proletariado, la monarquía o la tiranía - sostiene la ausencia de gobierno o acracia.

⇒ **¿Qué es el Anarquismo (también llamado Socialismo Libertario o Acracia)?** *Es una filosofía social, centrada en un enfoque que concibe a la libertad e igualdad plenas - ejercidas en un contexto de solidaridad - como condiciones indispensables para el progreso humano en lo individual y lo colectivo*. Esta filosofía ha sido expresión ideológica y política asumida por diversos grupos sociales e individualidades en distintas coyunturas socio-históricas de todo el planeta, particularmente desde mediados del S. XIX a la actualidad.

Por miles de años las colectividades humanas vivieron y prosperaron sin Estado ni estructuras de poder jerárquico, como bien lo han confirmado la Historia y la Antropología contemporáneas, al destruir con abundancia de pruebas el mito de que la aparición de las estructuras estatales mejoró las condiciones de vida de las sociedades donde tal hecho ocurrió (por citar a un autor que demuestra convincentemente lo anterior, véanse los trabajos del antropólogo norteamericano Marvin Harris, entre otros el libro *Nuestra Especie* – Madrid, Alianza, 1997 -). Desde el punto de vista teórico, hoy es válido concebir una variedad ilimitada de sociedades posibles sin instituciones de poder autoritario, y no todas ellas serían desagradables. ¡Por el contrario! Cualquier tipo de sociedad anarquista nos ahorraría las terribles distorsiones que generan las estructuras de poder y el Estado que es su expresión más alta. Lo "negativo" del anarquismo, es decir, la abolición del Estado y de toda forma de poder opresor institucionalizado, se verá equilibrado por lo que viene en su lugar: una sociedad libre y de libre cooperación.

Hay varios tendencias del anarquismo, y sus ideas difieren respecto a la organización de una nueva sociedad. Una descripción concisa de las corrientes en el anarquismo contemporáneo se encuentra en el “Anarchist F.A.Q. en castellano” <orkomaman.webcindario.com>. Todas tienen en común la defensa de que la felicidad individual sólo se alcanza con la felicidad colectiva, que el bien propio sólo se realiza si se funda en el bien de todos, que la libertad personal se extiende con la libertad del otro, que los intereses personales no son incompatibles con los intereses de los demás, que el bienestar de cada uno depende del bienestar de los otros individuos, que alcanzar los logros que nos propongamos como personas depende de que los demás y el conjunto también los alcance. En consecuencia, sostienen firmemente que el Estado y las actuales organizaciones autoritarias, que partiendo de una igualdad formal promueven una desigualdad de hecho, deben ser sustituidas por una sociedad sin clases y sin la violencia, directa o encubierta, que hace posible institucionalizar esas diferencias.

Es precisamente debido a su creencia en la libertad con igualdad que el anarquismo se niega a establecer pautas dogmáticas de lo que debe ser y por eso hay tantas variantes que puedan adoptarse. Sólo ofrece modelos posibles que se apoyan en el quehacer del día a día, en el aporte siempre renovado de los miembros de la colectividad que responsablemente toman el destino de

sus vidas, y las de los otros, en sus manos. De hecho la sociedad anarquista ya ha existido históricamente en muchos lugares y épocas en el mundo. En el período moderno sucedió en Ucrania en 1919 y en España en 1936 y en ambos casos hicieron falta feroces represiones y guerras para liquidar esas experiencias, a las que todavía hoy nadie puede negar los éxitos sociales que alcanzaron. Para saber más de ellas, pueden verse el libro de José Peirats *Los Anarquistas en la Guerra Civil Española* – cuyos datos se indican en la Bibliografía de la sección VII.1-, y sobre Ucrania, la obra de Volin: *La Revolución Desconocida* - México, Editores Mexicanos Unidos, 1984 -.

La ausencia de moldes obligatorios ocurre porque el anarquismo rechaza la existencia de un principio único, atemporal, suprahistórico, revelado por algún dios o por un ser privilegiado que ordena y manda sin apelación. Este es el origen etimológico del término anarquía, (*an=sin, arje=principio*). Es errado interpretarlo como que en cada momento y lugar no haya buenas y malas conductas y actitudes. Lo que busca es que la gente de hoy, con el aporte de las experiencias pasadas, de la historia, pueda tomar sus decisiones y edificar su propio futuro desde un presente dinámico, siempre en renovación. Sólo las personas libres, en diálogo igualitario con todas las personas que son y han sido, podrán construir el camino para alcanzar su *bien-estar* personal y colectivo. *Bien-estar* que, por otra parte, nunca será perfecto porque la humanidad está esencialmente en devenir, siempre cambiante, con nuevas metas que presentan nuevos problemas que exigen nuevas soluciones, lo que compromete en un esfuerzo constante por crear y re-crear la existencia en colectivo.

En el mismo orden de ideas, no puede dejar de indicarse que por encarnizada que haya sido en el pasado y sea en la actualidad la polémica interna dentro del movimiento ácrata, *a nadie le cabe atribuirse el monopolio de la “verdad anarquista”, pues semejante pretensión dogmática es absolutamente ajena a la esencia del ideal libertario.*

Una descalificación típica entre quienes tienen algún conocimiento de los principios anarquistas, es sostener que el anarquismo es una bella quimera intelectual, una idea hermosa, pero impracticable, adoptando así una posición que se dice realista, práctica, donde se juzga el deber ser desde lo que es, lo cual ya Hume en su *Tratado de la Naturaleza Humana* (Madrid, Nacional, 1977) demostraba que era un modo incongruente de crítica. La descalificación es curiosa porque el movimiento anarquista no surgió de teóricos encerrados en torres de marfil, sino directamente de la lucha por la supervivencia de gente oprimida común y corriente, y tiene un largo recorrido histórico que lo prueba. La anarquía siempre ha sido intensamente práctica en sus pretensiones y en su forma de hacer las cosas, como lo ha mostrado en las ocasiones en que logró alcanzar algún éxito, a veces con gran preponderancia, a veces parcialmente. Más aún, el carácter del anarquismo se mantiene igual, y entre los anarquistas las opiniones valen por sí y no por la jerarquía, cargo, poder del que las emite. Por eso, la libertad para opinar, los términos igualitarios en que su voz es considerada, la autonomía de su pensamiento, impone a todos y cada uno de los anarquistas la responsabilidad frente al colectivo de las ideas que se sustentan y que se someten a la discusión.

No es nuestro propósito entrar aquí en un detallado análisis de tal objeción, pero es pertinente asomar esta duda: si en verdad el anarquismo fuera tan inviable, ¿por qué tanto empeño por parte del Estado, como representante máximo de las fuerzas opresoras en destruirlo, sea el Estado de la seudo-democracia liberal, el fascista, el comunista o el religioso?, ¿por qué tanto esfuerzo especulativo de sus adversarios del pasado y el presente para refutar un ideal que supuestamente es absurdo de principio a fin?. Ningún integrante de los grupos que se han mostrado tan eficientes en dominar voluntades gastaría esfuerzo luchando por siglos contra un enemigo cuyas propuestas no tuvieran posibilidad de materializarse. Pero sucede que en las oportunidades cuando se concretaron sociedades anarquistas, quedo bien expuesto que el anarquismo desarrolla, y exitosamente, lo que su voz anuncia: libertad e igualdad en solidaridad, aún cuando se esté en las peores condiciones materiales.

Concluiremos este Capítulo remitiendo a la Sección VI.1.a, donde se discuten aspectos significativos para aclarar el concepto de anarquismo.

II.- LO BÁSICO DEL ANARQUISMO

Muy poca gente parece entender el anarquismo pese a que parte de una idea muy sencilla y clara. Básicamente su mensaje es "dirigir nuestras vidas en lugar de que nos manipulen" y hacerlo en armonía con los demás. Fue un movimiento que en el pasado alcanzó su mayor fuerza entre los trabajadores, pero que han adoptado también muchos rebeldes ante las jerarquías autoritarias en tanto aspiren a liberarse de ellas sin oprimir o tomar revancha sometiendo a su vez a otros grupos.

No hay nada especialmente complicado ni violento en el anarquismo excepto que algo tan elemental como la idea de llamar a cada quien a dirigir la propia vida se transforma en una conducta subversiva puesto que impide, precisamente, la manipulación por los otros, o por alguno de los otros. De ahí las ridículas objeciones que se le oponen, como "imagínate el desbarajuste que habría si todo el mundo hiciera lo que quisiera". Para el anarquismo, la fuente de las divisiones sociales está en el Estado, que es la causa que impide vivir una vida plenamente humana, precisamente por la opresión a que la concentración de poder estatal y económico nos somete. ¿Acaso ahora mismo no vivimos en el caos?. Millones de personas carecen de ocupación digna, mientras otras están sobrecargadas de trabajo; se labora en empleos por demás repetitivos y rutinarios, muchas veces perniciosos para nosotros, para los demás o para el medio ambiente, que sólo brindan beneficios a un pequeño grupo y pareciera que nada se puede hacer al respecto. Hay gente que muere de hambre a la vez que se arroja comida al mar o se almacena hasta pudrirse para mantener los precios; malgastamos recursos y contaminamos el aire para que circulen automóviles demasiadas veces ocupados por una sola persona, pues así se beneficia a los dueños de la industria; y el planeta entero está en serio peligro por la destrucción de su atmósfera, que parece inevitable porque protegerla afecta a los intereses de unos pocos. La lista de locuras, de situaciones caóticas y absurdas en la sociedad actual es interminable, generadas precisamente por aquellos que

critican al anarquismo como fuente de desorden. ¡Y además se nos pide sacrificar nuestra libertad para promover este desastre cotidiano!.

Los supuestos "beneficios" recibidos a cambio de la existencia del Estado son, en esencia, ilusorios, cuando no dañinos. El cuidado de la salud, la educación, la protección policial son servicios que funcionan pobremente, pero que sirven para hacernos dependientes del Estado y lo peor de todo, nos compran por muy poco. Por ejemplo, frenan la propia iniciativa de crear una seguridad social autogestionada y enfocada hacia nuestras necesidades, no hacia lo que desde el poder se define como asistencia sanitaria, que siempre deriva a ser herramienta de sometimiento y que debe agradecerse como regalo generoso. A su vez, la seguridad social, que pagan los asalariados, genera una disponibilidad de dinero de las más importantes en el capitalismo moderno, que se utiliza para explotar a esos mismos trabajadores. El Estado impide que podamos encauzar la educación de nuestros hijos sin someterlos a los designios de los amos de turno, como en Venezuela donde la injerencia castrense en el gobierno ha impuesto una odiosa instrucción premilitar en la educación de niños y jóvenes, lo mismo que sucede con temas religiosos o con ideologías políticas en otras latitudes. En todas partes, los policías más que proteger de los delincuentes son sicarios que vigilan y controlan a la población. Cualquier obra que se realiza con dineros públicos se paga muy caro porque en los costos se incluyen los enormes sobreprecios que se generan por corrupción, por negligencia o por las dos reunidas. Y así todo.

El anarquismo tiene como meta la acracia, que es la ausencia de un gobierno central que asuma el poder. Toda delegación de poder lleva sin falta a la generación de una autoridad separada por parte de los delegados, que inexorablemente se dirige contra los que delegan. Por ello es que tampoco acepta la democracia representativa, porque más temprano que tarde los representantes se desprenden de los intereses de sus representados y sólo persiguen su propia conveniencia. Esto es natural, ya que un pequeño grupo de personas, aunque fuesen elegidos a través de los procedimientos más escrupulosos, no puede materialmente decidir sobre todas las cuestiones que hacen a la vida de una sociedad durante un lapso que, mínimo y en el mejor de los casos, dura 5 ó 6 años. Mucho menos cuando el gobierno está en manos de 4 ó 5 personas, o una sola, que decide con omnipotencia y omnisapiencia cualquier asunto.

La autoridad institucionalizada, por su propia naturaleza, sólo puede interferir e imponer decisiones en su beneficio. En este sentido, aún pensadores no anarquistas coinciden en que la fuerza de un Estado radica en el peso que la burocracia tiene sobre sus gobernados y es ocioso referirnos a la manera en que el aparato gubernamental, con sus controles, trámites y el requerimiento continuo de documentos y autorizaciones nos hace la vida miserable con sus exigencias, contradicciones y esterilidad, terminando por transformarnos en siervos que para todo debemos pedir permiso. Pero claro es que la burocracia sirve también para repartir cargos, favores, contratos, comprar voluntades, siendo por tanto un arma eficiente de desmovilización social en manos de los dueños del Estado, sea capitalista o el mal llamado socialista.

En Latinoamérica apreciamos con toda su crudeza lo que en otras regiones se presenta con más disimulo o mejor propaganda, como es la estrecha relación entre los capitalistas y el poder político. A pesar de la tan cacareada demanda neoliberal que pretende absoluta libertad de mercado, ningún empresario tiene posibilidades de prosperar si no cuenta con el apoyo gubernamental en lo legislativo, judicial, de control y/o financiero. Por otra parte, nadie puede aspirar a asumir la batuta del gobierno sin el soporte de grandes capitales para la subvención de su intento. En esta situación el habitante común apenas es una marioneta a la que se sacude cada vez que hay que avalar con votos este círculo realmente vicioso, cada 5 ó 6 años. En cambio gobierno y dueños del capital deciden día a día la marcha de los asuntos que incumben a todos pero benefician a unos pocos.

Es un principio básico del anarquismo que las personas directamente afectadas son las más indicadas para resolver los asuntos que conciernen a su comunidad, siempre mejor a lo que puedan hacerlo burócratas ávidos de poder o inversionistas ansiosos de rentabilidad. Seguro que los pobladores de un sector urbano sabrán imaginarse alguna forma de uso del espacio que impida la destrucción de sus hogares y áreas verdes para construir edificios de oficinas, autopistas o centros comerciales; o que los padres son capaces de idear junto a sus hijos y los maestros una mejor educación que la recibida del Estado, de los mercaderes escolares privados, de la Iglesia o de cualquier otra ideología con pretensiones de dominación; o que una asociación vecinal bien arraigada puede planear la seguridad local con mayor eficiencia que cualquier policía institucionalizada

Todo el caos, según el anarquismo, deriva de la autoridad opresora y del Estado. Sin clases dirigentes y su imperativo de mantenernos sometidos no habría Estado. Sin Estado nos encontraríamos en situación de organizarnos libremente según nuestros propios fines. Ello difícilmente daría base a una sociedad tan absurda como ésta en la que nos ha tocado vivir, pues la libre organización resultaría en una sociedad mucho más tranquila y equilibrada que la actual, cuyo mayor interés es el despojo sistemático, la infelicidad y el exterminio temprano o tardío de la mayoría de sus miembros.

DEFINICIONES FUNDAMENTALES DEL ANARQUISMO

- ✓ Justificación de la utopía racional y posible de un orden social autogestionario, con democracia directa, sin burocracia autoritaria ni jerarquías permanentes.
- ✓ Cuestionamiento radical al Estado, por ser la expresión máxima de concentración autoritaria del poder; crítica a la delegación de poder en instituciones fijas y sobre-impuestas a la sociedad.
- ✓ Llamada a un cambio revolucionario - producto de la acción directa consciente y organizada de las mayorías – que conduzca a la desaparición inmediata del Estado, reemplazado por una organización social federal de base local.
- ✓ Defensa del internacionalismo e impugnación al concepto de "patria", en tanto se ligue a la justificación del Estado-nación.

Corroboran lo que decimos estos datos de la Organización Mundial de la Salud: la actual producción mundial es suficiente para abastecer a 8 mil millones de personas pero, de los 6 mil millones que somos actualmente, una gran parte literalmente muere de hambre o de las consecuencias del hambre. Si preguntamos por qué, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo puede responder con sus estadísticas. Sucede, según cifras de comienzos de la década de 1990 (y la situación ha empeorado), que el 20% de la población más rica del planeta consume más del 80% de la riqueza anual producida, mientras que el 20% más pobre apenas alcanza a consumir el 1,5%. De hecho, los 3.600 millones más pobres (60% de la población mundial) accede a poco más del 5% de lo que se produce en el planeta Tierra. Estas gravísimas desigualdades se abaten sobre un mundo cuyo régimen sociopolítico es sólidamente estatal, y no han logrado revertirse o modificarse a pesar de todos los modelos de Estado que se ensayaron en el siglo XX.

Los no tan fríos números – porque generan en las personas sensibles un incontenible sentimiento de indignación - llevan a una conclusión forzosa: la brecha creciente entre ricos y pobres es tan enorme que podemos afirmar, por brutal que esto parezca, que un alto porcentaje de la población mundial queda excluida de toda posibilidad no ya de bienestar sino de sobrevivir, y en ese grupo están la mayoría de los latinoamericanos. No hay duda que, como diría Shakespeare, *algo está podrido* pero no sólo en la Dinamarca de Hamlet, sino en el mundo entero. Suponer que tal situación puede empeorar porque la gente tome el control de sus asuntos en sus manos es una afirmación sin fundamento, en especial cuando todas las otras opciones han fracasado.

II.1) Aclarando dudas, respondiendo objeciones

Cuando se plantea la autogestión y el autogobierno, suprimiendo las actuales estructuras de poder simbolizadas y llevadas a su más alto grado en el Estado, surgen innumerables preguntas referidas a la manera en que se podría organizar una sociedad sin ese "ogro filantrópico" al que tan acostumbrados estamos.

¿Cómo es posible vivir sin el orden que el Estado impone?. Reiteremos que anarquismo no significa caos o desorden, ausencia de organización. En cambio quiere decir que el orden debe surgir de las exigencias de la vida misma y de los imperativos que impone, a cada uno y al colectivo que integramos. De ninguna manera debemos aceptar como única posibilidad la clase de organización impuesta por fuerzas exteriores a la sociedad toda, que ambicionan fines sectoriales o parciales, como los intereses de un grupo particular (religioso, racial, militar, político o económico), la persecución del lucro o el afán de poder de algunos individuos. *El anarquismo tiene bien claro que la libertad no es hija del desorden, sino madre del orden.*

En consecuencia, al mismo tiempo que rechaza al poder, el anarquismo reconoce la autoridad derivada de las peculiares habilidades de cada uno. El habitante común de la ciudad es inferior al campesino en el conocimiento de la agricultura, así como tampoco el enfermo supera al saber del médico en

su especialidad, o el empleado de comercio al ingeniero civil en el diseño de un puente. Pero esta autoridad es siempre restringida, limitada, ya que tanto puede entender el médico de enfermedades como ignorar del campo lo que sabe el campesino, por lo que fundado en un saber peculiar nadie puede pretender un dominio total sobre todos los otros miembros de la sociedad, ni aspirar a una posición de privilegio permanente. Precisamente el Estado como poder total, ajeno a las cualidades de sus integrantes y a las necesidades puntuales que pudieran satisfacer, es el que consolida los privilegios de unos sobre otros independientemente de méritos y necesidades.

En la vida cotidiana hay muchos ejemplos de que la organización es perfectamente compatible con la ausencia de un poder central que someta a los demás, como sucede con el Estado. ¿No se organizan acaso las líneas aéreas o de trenes o marítimas en viajes multinacionales, sin que ninguna de ellas pierda su autonomía y sin necesidad de que haya una de ellas que domine a todas las otras?. Basta para conseguirlo la coordinación de entes autónomos en pro del beneficio de todos, cediendo las instalaciones, servicios, etc., de una en provecho de otra a cambio de similares beneficios que recibe de ella, y así entre todas. Si lo pueden lograr enormes empresas lanzadas a feroces competencias de mercado y que sólo persiguen las ganancias, bien lo pueden hacer otras instituciones y con más razón los individuos que tienen una gama más amplia de intereses y son naturalmente sociables.

¿Tienen los anarquistas algún sistema económico que impulsan? En esto, como en tantas otras cuestiones, el anarquismo no defiende ningún modelo en particular, sino que aspira a que los miembros de un colectivo, en forma libre, seleccionen la organización económica que más los favorece en vista de sus intereses particulares y colectivos. Pero, viendo la historia del movimiento ácrata, no es casualidad que se haya asumido ampliamente la identificación como socialismo libertario, pues siempre han llamado la atención de los anarquistas el mutualismo, el colectivismo y hasta formas del comunismo.

El mutualismo niega la propiedad pero acepta la posesión de uso, incluso la personal, partiendo de que la posesión surge del trabajo. La base del intercambio está en la asociación de consumidores y productores, con un precio derivado del costo de producción y suprimiendo el lucro. El colectivismo tiene como lema *De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus méritos*. Sostiene la propiedad colectiva de los instrumentos de producción, pero el fruto del trabajo debe distribuirse en proporción al trabajo y a su calidad, con lo que se mantiene un tipo diferenciado de salarios. El comunismo anarquista tiene como lema *De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades*, con lo que se suprime el salario diferencial, los medios de producción son comunes y la distribución se hace en función de las necesidades. A estas tendencias ha querido sumarse en años recientes una corriente anarco-capitalista, difundida particularmente en Estados Unidos, enemiga del poder estatal en tanto defensora a ultranza de la libre empresa y el mercado. La pretensión de asumirse como anarquista suele ser objetada por las demás corrientes, en

especial por las diferencias que existen entre el modo en que vive la mayoría de los habitantes de la mayor potencia contemporánea y las desventajas que el mercado capitalista acarrea en los países donde ejerce su expoliación a plenitud. Para más precisiones en la crítica socialista libertaria al anarco-capitalismo o libertarianismo, ver la opinión de Noam Chomsky en el libro *Conversaciones Libertarias* – cuyos datos se asientan en la Bibliografía de la sección VII.1 y entre los “libros virtuales” de VII.2.d -.

Esta breve presentación es suficiente para dejar entrever que las discusiones entre los anarquistas acerca de las ventajas de estos modelos económicos, y de otros posibles, forman parte importante de lo imaginable de una nueva sociedad, para cuya construcción no hay prejuicios acerca de la manera en que puede organizarse sino que se debe debatir libre y colectivamente lo que cabe pensar como soluciones, calibrando ventajas y desventajas, sin prejuicios ni ideas preconcebidas.

A menudo surge la pregunta de cómo una sociedad anarquista trataría a los delincuentes violentos. ¿Quién los pararía sin un Estado que esté a cargo del control policial?. Comencemos apuntando que una parte de los asesinatos y otros crímenes violentos son originados en desordenes mentales o pasiones individuales extremas, por lo que ni la policía ni nadie los puede prevenir. Es factible esperar, sin embargo, que en una sociedad menos frustrante y que se ordene con más cordura no habrá tantos delitos de este tipo. Los demás asesinatos, y la mayor parte de las otras ofensas, derivan de la existencia de propiedad privada en gran escala por lo que, sí la forma dominante de propiedad fuese la colectiva y/o con muchas menos disparidades económicas, desaparecería un motivo muy importante de la delincuencia contra personas y bienes.

La historia muestra que los grandes ciclos de aumento de criminalidad se producen en situaciones de grandes desigualdades socio-económicas, mientras que la violencia y los asaltos disminuyen drásticamente en épocas de una distribución más igualitaria de la riqueza. Es gracioso escuchar a los dirigentes de gobiernos latinoamericanos buscar asesoramiento policial en el Norte para la lucha contra la delincuencia cuando, en Canadá por ejemplo, no hay casi desocupación y el salario mínimo es 6 veces mayor que el de Venezuela, país donde la mitad de la fuerza laboral está desempleada o en ocupación precaria, sin protección social de ningún tipo, y con una de las distribuciones de riqueza más desiguales del planeta. Es fácil entonces imaginar las razones por las que en el 3er. Mundo se vive una situación de auge de los delitos contra las personas y, en su gran mayoría, contra la población de menores recursos, aunque sean los crímenes contra los poderosos los que recoge la prensa. Se trata de la lógica consecuencia de la acción del poder que exprime hasta un grado máximo la capacidad de la gente de soportar la injusticia. Finalmente, un elemento determinante en la disminución del delito es la educación, especialmente la educación en una sociedad que haga de la libertad, la igualdad y la solidaridad el verdadero centro de la existencia individual y colectiva, de manera que la intervención de cada uno en la vida colectiva autogestionaria sea un hecho natural, participativo y autónomo.

Por supuesto que las comunidades necesitan algún medio para tratar a aquellos individuos que perjudiquen a los demás. En lugar de asumir el combate a la delincuencia esencialmente como tarea especializada a cargo de policías profesionales, la mejor solución es a través de la organización comunal de la protección mutua. Quienes gobiernan proclaman que las fuerzas de seguridad (oficiales y privadas) existen para defendernos a los unos de los otros, cuando todos sabemos que en realidad sólo interesan a los de arriba en tanto puedan protegerlos a ellos, a su propiedad y a su poder sobre nosotros. Además, son instituciones condicionadas para responder a la violencia con más violencia, con lo que se genera un círculo vicioso que sólo beneficia al Estado policial y a los delincuentes que juntos se hacen así dueños de las ciudades. Por otra parte, ya son numerosos los intentos de asumir la protección independientemente de la policía, y sobre ellos los agentes del Estado ejercen fuertes presiones para controlarlos y evitar que la población tome conciencia de que no necesita uniformados para salvaguardar sus vidas e intereses.

Las cárceles son un fracaso a la hora de mejorar, reformar o por lo menos disuadir a los infractores y operan solamente en el aspecto que mejor sabe hacer el Estado: reprimir. Los vecinos de una comunidad, conociendo las circunstancias personales de cada cual, aportarían soluciones mejores y más adecuadas tanto para la víctima como para el acusado. Por otra parte, el actual sistema penal es uno de los principales responsables de la promoción del comportamiento delictivo. Los reos que cumplen una condena más o menos larga a menudo se convierten en seres inadaptados para la convivencia fuera de las rejas. ¿Cómo puede imaginarse que encerrar a unas personas a cargo de otras de un carácter tan antisocial como ellos mismos (pues así suelen ser los carceleros), va a desarrollar en el individuo un modelo de comportamiento responsable y sensato?. ¿Cómo pensar que se logrará ese comportamiento tras pasar por el infierno de las prisiones en Latinoamérica o tantos otros lugares?. Naturalmente, lo que ocurre es todo lo contrario; la mayoría de los presos reinciden y con una grado mayor de agresividad.

Pero aún así, puede que nos encontremos con individuos que cometan delitos en la sociedad libertaria, individuos que pese a que se extremen las medidas de rehabilitación, sea imposible reincorporarlos a la sociedad. En tales casos, de una sociopatología manifiesta e insuperable, la sociedad tiene el derecho a protegerse expulsando al individuo de su seno, no por venganza o castigo, sino como reconocimiento a una relación sin posibilidad, que de mantenerse pone en peligro a los demás integrantes. Esto quizás sea considerado un castigo que despierta sonrisas, pero queremos mencionar un par de casos para mostrar su fuerza. Entre los griegos del período clásico, el exilio de la propia comunidad era considerado el peor castigo y Sócrates, el famoso filósofo, castigado y ante la opción, prefirió la muerte. Por otra parte, sabemos que si alguien es sancionado por incumplir los pagos de una tarjeta de crédito o librar un cheque sin fondo, el castigado pierde la posibilidad de utilizar ese medio de pago tan usado hoy en día, puesto que ninguna otra institución le abre crédito o le permite operar con cuentas, por lo que se cuida de hacerlo regularmente. No es pequeña cosa ser exilado, y

mucho menos si se es en forma ignominiosa, sea de donde sea. La única condición que requiere es la responsabilidad de todos en cumplirla sin excepciones, por lo que, para ser efectiva, requiere un cambio tanto en los que castigan como en los castigados. (Para más consideraciones sobre criminalidad y penalización desde el punto de vista ácrata, ver <samizdata.host.sk/CACarceles.txt> y
<samizdata.host.sk/CAPolicias.txt>).

Otra de las preguntas con las que se ha tenido enfrentar el anarquismo durante años es: ¿Quién haría todo el trabajo sucio, el trabajo ingrato que nadie quiere hacer?. También se plantea la duda de ¿qué pasaría con aquél que se negara a trabajar?. Para responder debemos tener claro que las personas necesitan trabajar, precisan de hacer algo. La gente tiene una verdadera urgencia creativa. Basta atender a lo mal que nos sentimos cuando no tenemos trabajo o fijarse como nos pasamos horas arreglando un automóvil, cuidando un jardín, confeccionando una prenda de vestir, haciendo música. Todas estas tareas pueden ser muy entretenidas sólo que a menudo se las considera aficiones más que auténticas actividades laborales. El punto está en que se nos ha enseñado a calificar al trabajo como un tormento que es irremediable aguantar, pues lo hemos desligado de la satisfacción de necesidades reales para convertirlo en un medio de enriquecimiento de los capitalistas y de fortalecimiento de la opresión jerárquica.

En la sociedad actual el trabajo es efectivamente un tormento, y lo rechazamos porque está estrechamente relacionado con un sentimiento de injusticia y explotación. En tales condiciones el trabajo es poco gratificante, pero no toda labor lo es como pretenden inculcarnos, y así impedir que podamos ser libres para elegir incluso aquello que nos es más propio, nuestro oficio. No se trata de que seamos holgazanes por naturaleza sino que aborrecemos que nos traten como si fuéramos máquinas, obligados a hacer una labor en su mayor parte desprovista de cualquier relación con lo que somos, o con la satisfacción de alguna necesidad colectiva, sin justas evaluaciones y para satisfacer intereses de poder ajenos. El trabajo no tiene por qué ser así, y si estuviera controlado por la gente que lo desempeña, desde luego no lo sería. Fácil es ver que en una sociedad libre nunca van a faltar voluntarios para hacer un tipo de tarea u otro, en especial si esta diferencia de ocupaciones no se acompaña de una impertinente jerarquización de ingresos o de valorización social. Por supuesto hay faenas enojosas que es necesario ejecutar y, por ejemplo, hay pocas formas de hacer que la recolección de basura sea una actividad divertida. Pero estos problemas no son tantos ni son tan graves y, en última instancia, una comunidad puede resolver el punto conviniendo en que todos sus miembros compartan lo que es una labor desagradable o con alguna otra solución equitativa.

Cuestión importante es señalar al desempleo como un problema creado por el capitalismo. En un mundo más justo no existiría. Si hubiera un exceso de mano de obra, en especial gracias al desarrollo tecnológico, la solución no es la actual en que algunos trabajan mucho y otros nada, favoreciendo así la disminución del salario. En una sociedad en la que el trabajo es el modo

de generación de riqueza, lo más conveniente es que todos trabajen, pero que trabajen menos horas haciendo posible que se disfruten equitativamente de los beneficios. Si nos deshiciéramos de la explotadora clase dominante y su inflexible apremio por aumentar la rentabilidad de sus inversiones, nos libraríamos de la mayor parte de la presión económica que obliga a algunos a laborar largas jornadas, con bajas retribuciones, al par que lleva a muchos otros a la desocupación. En el sistema vigente, esto es grave para los dominados porque el trabajo es actualmente el mecanismo, muchas veces arbitrario e injusto, de distribución de bienes, por lo que hay millones de desocupados que nada reciben. Quizás haya en el mundo países con seguros de desempleo que aplacan el problema, pero en América Latina brillan por su ausencia o son una broma de mal gusto, por lo que la desocupación es sinónimo de miseria.

Si en última instancia hubiera quien se resistiese por todos los medios a integrarse mediante su trabajo o actividad al conjunto de las ocupaciones requeridas por una sociedad libertaria, en ese caso debería plantearse seriamente su interés en mantenerse en ese colectivo por lo que, por mutuo acuerdo o en todo caso unilateralmente, la comunidad puede excluirlo de su seno. Pero, una vez más, es imposible que alguien quiera permanecer sin hacer nunca absolutamente nada. Finalicemos la discusión sobre el enfoque anarquista del trabajo remitiendo a los lectores al provocativo ensayo “La Abolición del Trabajo”, de Bob Black
<samizdata.host.sk/Abolicion.html>.

Otra objeción típica es: “eso a lo mejor opera a pequeña escala, en un atrasado pueblo rural, pero ¿cómo puede funcionar una sociedad tecnológicamente compleja sin necesidad de jerarquías permanentes?". En primer lugar el anarquismo entiende que la sociedad necesita ser dividida en núcleos menores que los actuales, siempre que sea posible, para que los conglomerados adquieran una dimensión más natural y puedan ser dirigidos directamente por la misma gente que los integra. Hoy en día, la teoría de la organización empresarial del capitalismo reconoce lo que siempre ha sido un principio básico del anarquismo: que los grupos pequeños trabajan juntos de forma más eficaz y son capaces de coordinarse mejor con otros conjuntos laborales parecidos, mientras que las agrupaciones informes y a gran escala son comparativamente más torpes en su desempeño y les resulta más difícil acoplarse con la dinámica del entorno.

Dentro de este mismo punto es interesante señalar que recientemente las famosas "economías de escala", que justifican por ejemplo las fábricas que cubren enormes superficies y con capacidad de producir volúmenes gigantescos, están siendo altamente cuestionadas. Llega un cierto tamaño en que las industrias, las explotaciones agropecuarias, las instituciones de servicio, las educativas, los sistemas administrativos y demás, pierden eficacia a medida que se hacen más grandes. Por otra parte, a todos es palpable, especialmente en Latinoamérica, la inhumanidad que encierra la vida en grandes apiñamientos de personas, con malos servicios, habitaciones deleznables, muchas veces en situaciones que nada tienen que envidiar a cárceles y campos de concentración. Si en algún momento histórico tal

agrupamiento fue necesario, por una u otra razón, en la situación tecnológica y comunicacional de hoy no tiene ya sentido.

Puede ocurrir que para proyectos de envergadura, puntuales, específicos y de interés común, sea necesaria la unión de varias comunidades, pero esto no es un problema irresoluble ni su existencia justifica un poder central permanente como el Estado. De hecho la clase trabajadora de España encontró soluciones de este tipo para grandes problemas en la década de 1930. Así, la Compañía de Autobuses de Barcelona a la par que doblaba sus servicios, contribuyó con tareas de “entretenimiento ciudadano” (actividades recreativas) y produjo armas para el frente en los talleres de autobuses. Todo esto se consiguió con un número de trabajadores bastante reducido, ya que muchos se habían ido al campo de batalla para combatir el fascismo. Este aparentemente increíble aumento de la eficacia para cumplir las funciones de la empresa y de la eficiencia en hacerlo con recursos limitados, a pesar de la guerra y de la escasez de materiales, no es tan sorprendente después de todo, porque ¿quién puede dirigir una compañía de autobuses de la forma más idónea, con el menor esfuerzo y el más alto rendimiento?. Obviamente sus trabajadores y nadie mejor que ellos para coordinar con otros trabajadores la solución de problemas compartidos, cuando a ninguno mueve el afán de explotar a los demás en beneficio propio.

Para extendernos en este caso ilustrativo, puntualicemos que todos los trabajadores de Barcelona estaban organizados por sindicatos - formados por quienes laboraban en el mismo ramo - subdivididos en grupos de tarea. Cada grupo tomaba sus propias decisiones en lo referente al trabajo día a día y nombraba a un delegado que representaba sus puntos de vista en temas más generales concernientes a toda la fábrica o incluso a toda la región. Estos representantes eran voceros de las decisiones tomadas en asamblea por todos los compañeros y el cargo se turnaba con frecuencia. Los delegados podían ser sustituidos inmediatamente en caso de que incumplieran el cometido de ser meros portavoces de la asamblea, en ejercicio del fundamental principio de revocabilidad. Los delegados eran actores que sólo podían decir los parlamentos que los autores de la obra, la asamblea de trabajadores, escribieron para ellos, sin apropiarse la función de componer sus propias líneas, como sucede en la ilusoria “democracia representativa” de nuestros días. Añadiendo más niveles de delegación es posible alcanzar una actividad a gran escala sin abandonar la libertad de trabajar en la línea que cada individuo elija. Esta idea de autogestión federal será expuesta con más detalle adelante, en la sección III, pero a quien le interese informarse de la experiencia de organización anarquista en la revolución española de 1936 puede buscar en la extensa bibliografía sobre ese punto, donde destacaremos como un trabajo particularmente completo a *La Autogestión en la España Revolucionaria*, de Frank Mintz, incluido en el inventario de textos de la sección VII.1. En Internet hay un buen resumen introductorio al tema, escrito por Nidia A. Rodríguez: “La autogestión en la Guerra Civil Española”
<cancerbero.unalmed.edu.co/~kabai/documentos/revista6/AUTOGESTIO N.htm>, y también está la obra de Cano y Viadiú que se indica en VII.2.d.

Sigamos con más objeciones. ¿Una sociedad sin Estado no estaría indefensa ante ataques exteriores?. El hecho de vivir bajo la tutela estatal no ha salvado a los pueblos de agresiones armadas a gran escala y podría decirse que las han promovido. Los ínuit del extremo norte de América (mal llamados “esquimales”) que nunca han tenido una organización estatal y menos ejército, han vivido 500 años sin un enfrentamiento armado entre ellos. De hecho, en la mayoría de las naciones, las fuerzas militares y policiales son utilizadas, abierta o disimuladamente, en contra de sus propios habitantes como un ejército de ocupación. El aparato estatal armado no protege sino que vigila y agrede para defender a una élite dirigente que, diciendo las cosas claramente, es el enemigo fundamental del pueblo de cada país. Cualquier Estado, que se apoya y mantiene en un ejército regular, tarde o temprano debe embarcarse en un conflicto – interno o externo – al menos para justificar los gastos y practicar sus capacidades destructivas.

En Latinoamérica es más evidente que en otras regiones del mundo, pero todos sabemos que la gran mayoría de las guerras se han hecho y se hacen en beneficio de esas minorías dominadoras, aunque bajo los pomposos pretextos de la defensa de la patria, dignidad nacional y similares. Más aún, la evolución tecnológica y organizacional de los conflictos armados ha derivado en que el ejército no sea salvaguarda de nada, porque hoy tanto el mayor esfuerzo para sostener la lucha como la cuota principal de las víctimas en los enfrentamientos son de los civiles que corren muchos más riesgos que los militares, quienes cuentan en tales circunstancias con la máxima protección y hasta la posibilidad de obtener jugosos beneficios. Basta citar que en las guerras conocidas de los últimos años (Irak, Yugoslavia, Chechenia, Afganistán, Colombia, etc.) los combatientes formales han tenido una cifra de bajas mucho menor a los civiles, que han sufrido casi todos los rigores agresivos de uno y otro bando.

Una respuesta anarquista clásica es reconocer que la defensa del pueblo está en sus propias manos y la solución es la de armarlo. Las milicias anarquistas españolas estuvieron cerca de ganar la guerra civil en 1936 a pesar de la escasez de armamento, de la traición stalinista y de la intervención de Alemania e Italia a favor del alzamiento de Franco y sus secuaces. El error fue subestimar las propias fuerzas y dejarse integrar en las tropas regulares de la República. No cabe duda que una población armada sería difícil de subyugar por ningún atacante del exterior, como lo muestran la enconada resistencia y los éxitos que desde siempre han tenido guerrillas con auténticas raíces populares frente a ejércitos de ocupación más poderosos.

Pero es cierto que un ensayo de sociedad libertaria podría ser destruido desde el exterior. Los jerarcas del imperio norteamericano, como lo hacían en tiempo pasado los dirigentes soviéticos y de cualquier otra potencia, probablemente intentaría exterminarla antes que permitirle vivir en libertad e igualdad, por supuesto que con la interesada colaboración de todos aquellos que con la revolución vieran peligrar sus privilegios. Contra esa amenaza de destrucción la mejor respuesta es el movimiento revolucionario en otros países. Dicho de otra manera, la defensa más eficaz contra la bomba atómica yanqui o rusa es el movimiento del pueblo y los trabajadores de Estados

Unidos o rusos y de todo el mundo. En el caso del Estado bajo el cual vivimos, la mayor esperanza de evitar el exterminio se basa en quitarle el privilegio del uso de los armamentos de aniquilación masiva. Podríamos garantizarnos un verdadero sistema mundial de seguridad si la solidaridad internacional evolucionara hasta tal punto que los trabajadores de los distintos "países enemigos", adecuadamente esclarecidos, fueran capaces de impedir que sus respectivos gobernantes lanzaran ataques externos.

Y esto no es fantasía, pues hay precedentes; como el ocurrido en la década de 1920, cuando la Rusia Soviética se salvó de una intervención británica masiva gracias a una serie de protestas y sabotajes de los obreros británicos; o la movilización popular en Estados Unidos contra la intervención en Vietnam a fines de los años de 1960. Pero dijimos *esclarecidos*, porque también hay ejemplos en que los trabajadores fueron arrastrados a enfrentamientos que en nada los beneficiaban debido a una obnubilación resultado de la propaganda y el empleo de los múltiples recursos con que cuentan el Estado y la clase dominante.

II.2) Anarquismo y violencia

Una de las características de los gobiernos latinoamericanos ha sido la represión violenta de las protestas colectivas; represión que testimonia la incapacidad de los aparatos de poder de estas latitudes para asumir o solucionar los conflictos sociales de manera tolerante. En cada caso que el gobierno de turno quitó el bozal a sus fuerzas represivas, argumentó que lo hacía para defender el orden y los bienes (no a los ciudadanos) de la amenaza de la subversión y la “anarquía”, pues es un lugar común para el poder reinante y sus defensores equiparar anarquía con la violencia y desorden que se atribuye a los opositores más resueltos. Pero, ¿qué dicen los propios anarquistas cuando se identifica de ese modo a su ideal?...

Negar la posibilidad de la violencia como un momento en la lucha revolucionaria está lejos del anarquismo. En algún lapso el enfrentamiento destructivo que ella conlleva se hace presente, pues siempre habrá que responder a grupos que apelen a la fuerza como argumento para defender sus privilegios. Pero si la violencia puede ser necesaria, en modo alguno es la guía para la transformación que se pretende, que es un cambio total en la organización social y económica de la humanidad fundado en un cambio de los valores de cada persona. De ninguna manera este cambio radical puede ser el resultado de una revolución puntual y catastrófica, que a lo más podría llegar a dominar el poder político, lo que es contradictorio con la esencia del movimiento libertario pues su objetivo precisamente es destruir tal poder. Está totalmente fuera de la tradición anarquista pensar que una algarada callejera, así logre tomar la Bastilla o el Palacio de Invierno, consiga transformar la sociedad tal como se desea, ni que sea el primer paso. En todo caso podría ser el último, porque la pretensión anarquista no se limita a la mera socialización de la economía ni menos aún a la adquisición del poder institucionalizado en alguna de sus formas, sino que busca modificar las relaciones entre los hombres fundándolas en la libertad, la igualdad y la solidaridad, lo que hace que la revolución se extienda a todos los aspectos de

la vida de todos y de cada uno y encierre tanto un cambio de las relaciones comunitarias como un cambio personal.

No es por tanto que el anarquismo niegue la violencia, sino que rechaza esa violencia que es únicamente manifestación de la pasión destructiva y no está subordinada a la acción constructiva, y que ni siquiera sirve de detonante de un vasto movimiento popular revolucionario. No es en la violencia de un grupo de donde ha de surgir la creación de un mundo nuevo, sino de la participación e incorporación de todos y cada uno en esa tarea generadora. *La violencia como momento destructivo es un punto de un proceso constructivo mucho más largo y amplio.*

Sin olvidar que entre fines del S. XIX y comienzos del XX cierto número de anarquistas – impacientes ante la enorme injusticia y desigualdad que les rodeaba - se relacionó directa o indirectamente con las acciones violentas de lo que se llamó entonces “propaganda por el hecho”, eso es insuficiente para asociar anarquía y violencia de manera tan directa como se pretende en este continente. En todo caso, recuérdese que tanto en aquel momento histórico como en todos los otros habidos en dos siglos en los que se vio involucrado, la gran mayoría del movimiento libertario no ha seguido vías estratégicas o tácticas que impliquen el uso sistemático del llamado terrorismo revolucionario. Tampoco se puede olvidar que los anarquistas han padecido, en el mundo entero y bajo cualquier régimen, más violencia que la que pueden haber ocasionado, pues lo cierto es que la represión policial de cualquier gobierno democrático-representativo latinoamericano ha matado más gente que, por ejemplo, los fallecidos por causa del gran movimiento filo-anarquista del mayo francés de 1968. Los anarquistas inmolados se cuentan por miles, muy pocos por la violencia ciega que ellos hubiesen propiciado, en cambio casi todos por defender - frente a los explotadores y opresores - ideas que son capaces de elevar a la humanidad a un nuevo estadio de dignidad. Ha habido menos violencia en los anarquistas que en las guerras santas de las religiones, en los conflictos por conquistar mercados o en los movimientos por apoderarse del poder político; en cambio han aportado como nadie su permanente activismo a las manifestaciones pacifistas, en defensa de las minorías y en pro de los derechos de todos y cada uno.

Si esto que decimos es así, entonces ¿de dónde surge la asociación anarquía-violencia?. Un recorrido por la historia ayuda a explicar esto. La violencia anarquista nunca fue del estilo de los guerrilleros fundamentalistas (religiosos, étnicos o políticos) actuales, que igual atacan una patrulla del ejército, masacran a un poblado desguarnecido, o colocan bombas en escuelas y zonas comerciales muy transitadas. La violencia anarquista se ha caracterizado por ser puntual, específica, por atentar contra un Rey, un obispo, un Presidente, un torturador, por robar bancos, atacar a instituciones o empresas símbolos de la opresión. Los anarquistas siempre golpearon en las estructuras de poder, donde los privilegiados se sienten seguros y atacándolos directamente. De allí que los afectados se ocupasen especialmente de sobre-dimensionar esa violencia, porque les llega de cerca, haciendo que los medios de difusión señalen el horror de la desgracia de uno

de ellos como más notable que lo padecido a diario por los miles que sufren sus desmanes.

...---...---...---...---...---...---...---...---...---...---...

Las páginas anteriores han sido una breve introducción al pensamiento libertario. Hay muchas más reflexiones y detalles en textos, páginas web y publicaciones periódicas que se refieren al tema (véase la documentación al final de este trabajo, secciones VII.1, VII.2 y VII.3), pero básicamente se entiende el anarquismo viviéndolo y trabajando en proyectos comunes con otros compañeros de ideas, manteniendo siempre presente que la utopía se construye con libertad propia y ajena, respetando la igualdad de todos y abriendo espacios cada vez más amplios de colaboración solidaria. Este es el tema del cual trata la mayor parte de lo que sigue: acción anarquista.

III.- EL ANARQUISMO EN ACCION

RASGOS DISTINTIVOS EN LA DINÁMICA DEL ANARQUISMO

∗ Como tendencia de pensamiento, se remonta a la antigüedad (Grecia, China, heterodoxias religiosas del Medioevo y el Renacimiento), pero su presencia histórica activa se define con nitidez en Europa Occidental, a partir del 2do. tercio del S. XIX, por lo que está marcada decisivamente por la Modernidad.

∗ Hay diversidad de presupuestos filosóficos (materialismo, voluntarismo, cristianismo) y de corrientes ideológico-políticas tanto en el (A) “clásico” como en el (A) contemporáneo.

∗ Especificidad de ideas y propuestas (A) en: Educación, Justicia y Derecho, Ecología, Ciencia y Tecnología, Urbanismo, Feminismo, Antimilitarismo, Comunidades y Trabajo Alternativo, Medios de Comunicación, Cultura y Arte, etc.

Si se ha seguido con atención este compendio hasta aquí, el lector se habrá hecho ya una idea inicial de lo que es la visión anarquista de una sociedad libre. El problema es cómo llegar a ella, pues la utopía libertaria no es ilusión para consolarse, sino proyecto por construir.

Dentro del anarquismo hay muchas perspectivas diferentes pero todas ellas están relacionadas. Hay sistemas completos de teoría política anarquista denominados colectivismo anarquista, mutualismo, individualismo, anarcosindicalismo, comunismo libertario, feminismo anarquista, municipalismo libertario, anarcoecologismo, etc. Los debates entre las distintas variantes del anarquismo se han sucedido durante mucho tiempo, siendo demasiado complejos para resumirlos aquí con propiedad. Sin embargo, si pensamos en términos de lo que el anarquismo propone para hacer ahora, resulta que hay muchos puntos en común en todas las corrientes, aún cuando cada una enfatiza la importancia de la acción en un área determinada de la vida. Precisamente, presentaremos a continuación

esos puntos que tienden a ser los más ampliamente aceptados hoy dentro de los dinámicos ámbitos de la teoría y la práctica ácratas.

Si alguien se decide a poner en práctica las ideas expuestas en estas páginas, empieza a crear su propia versión de anarquismo. Al hacerlo está añadiendo un participante a un movimiento que siempre necesita nuevos miembros, especialmente gente que esté siempre dispuesta a cuestionar teorías y reflexionar por si misma sobre la manera de construir un mundo mejor para todos y cada uno. ¡Discutir el tema con amigos, leer más del asunto, hablar con otros anarquistas!; ese es el modo de iniciar el largo camino hacia la autonomía. Reflexionar para la acción de forma independiente, y hacerlo junto a otros que compartan tal perspectiva, es la única manera.

Por lo tanto, la intención de las líneas que siguen no es proponer un "recetario" de soluciones indiscutidas o veredictos inapelables sobre la acción libertaria, pues ello sería un absoluto contrasentido. La teoría política del anarquismo está en continua re-elaboración, siempre cambiante en función de los hombres y las mujeres que la aplican, así como de las circunstancias en donde actúan, pero también siempre consistente con los principios de libertad e igualdad en solidaridad que son fundamentales para que el ideal ácrata sea lo que es. De tal concordancia para con los supuestos que definen al anarquismo proceden las orientaciones generales que exponemos a continuación, en la intención de proveer de un punto de partida a colectivos o individualidades ganados para el esfuerzo en favor de la acción directa y la autogestión.

III.1) Autogestión libertaria: el camino de la utopía

Históricamente, el capitalismo es un modo de producción que logró integrar a su lógica todas las instituciones sociales, y a sus valores todas las diferentes culturas, en un proceso de homogeneización sin precedentes. Si en verdad no inventó los mecanismos de explotación y dominación, no es menos cierto que acentuando y separando irreversiblemente los roles sociales, circunscribiendo y empobreciendo la existencia de los productores ya víctimas de mecanismos económicos de expropiación, el capitalismo manifiesta toda la negatividad tanto de la explotación, como de la dominación política y cultural, que se traducen en la creciente alienación de la humanidad.

Las estructuras tecno-administrativas de la empresa capitalista contemporánea se caracterizan por su carácter burocrático y heterogestionario, donde los trabajadores pierden toda posibilidad de control sobre la producción y gestión del todo. De la misma manera, el llamado Estado de Derecho acaba usurpando para sí, o sea para su burocracia y sus especialistas de la representatividad electoral, todo papel decisorio, siendo los ciudadanos meros espectadores a quienes sólo se llama para sufragar por esas minorías. Pero las élites dominantes también se benefician al convocarnos a "participar" más ampliamente. Ciertas cofradías del "management" contemporáneo tienen como punto central las virtudes de la participación, cooperación e iniciativa de los trabajadores, re-bautizados

como colaboradores. Abolir la conflictividad social, principalmente en el aparato productivo, a través de un corporativismo o de un paternalismo feudal, es consigna en boga para la posmodernidad capitalista. Esto llega a su extremo en los proyectos carcelarios de "autogestión" ya implantados en algunos países: ¡los presos se vigilan a sí mismos!.

La autogestión libertaria nada tiene que ver con estas caricaturas. Los valores de autonomía, auto-organización, cooperación, solidaridad y apoyo mutuo fueron históricamente valores opuestos a los del capitalismo, y se manifestaron en el movimiento socialista principalmente en la corriente anarquista. El concepto de autogestión, enunciado a mediados del siglo XX, traduce otro que era central para el socialismo libertario clásico, el de autogobierno, según el cual todos nosotros - sea como ciudadanos o trabajadores - podemos prescindir de la burocracia y del Estado en la gestión social. Este fue un punto central para el movimiento social durante las experiencias socialistas desde la Comuna de París (1871), pasando por la Revolución Rusa y la Revolución Española. No es una técnica para aumentar la inversión de recursos o los beneficios empresariales gestionando con más inteligencia, ni pretende reglamentar a los trabajadores en líneas de producción - a la manera brutal de Henry Ford o con en el guante de seda del modelo Toyota -, incluso porque la automatización y la robótica están liquidando la necesidad de intervención humana directa en la manufactura.

La división social del trabajo y la seudo-democracia representativa exigen la ilusoria participación de todos, principalmente de los de abajo, para obtener dos resultados: creciente productividad y legitimidad, combatiendo la indolencia que es una manifestación socialmente peligrosa. Es suficiente ver lo que acontece con el ausentismo, la baja productividad, el estrés y el sabotaje en muchas líneas de montaje industrial. En el campo político basta imaginar las consecuencias de que los gobernantes se eligiesen con 20%, 10%, 5% de los votos. ¿Cómo legitimar sus discursos y sus políticas?.

En los movimientos sociales contestatarios, como opciones de rebeldía ante el Estado y ante los modos de articulación jerarquizada y despótica inherentes al capitalismo, puede constituirse un modelo de organización asentado en prácticas colectivas e igualitarias y en relaciones de solidaridad y cooperación voluntaria, en resumen autogestionario, configurado por grupos auto-administrados, cooperantes y donde no tuviesen cabida el autoritarismo y la dominación. Ciertamente que esa organización voluntaria y no jerarquizada exige empeño personal, participación y conciencia, al contrario de las instituciones autoritarias que recurren a chantajes, propinas y fraudes. Por esa razón es más difícil y más tardía la creación y desarrollo de formas de organización cooperativas, incluso porque la resistencia a la innovación, la huella de los valores dominantes y la rutina tienden a apartarnos de modos de organización que implican un trabajo arduo y permanente de renovación y compromiso solidario. Siendo así: ¿será entonces la autogestión - y más aún la autogestión generalizada - una posibilidad real?...

Para el anarquismo la respuesta es si, ya que la explotación y la dominación, con la consecuente miseria y alienación, producen resistencias

e imaginarios testimoniando el deseo de otra sociedad que exprese otras vías de organización y de relación entre los seres humanos. Ciertamente que la ruta de esa alternativa social no es tan corta y lineal como algunos pensaban, incluso porque la historia nos muestra cuanto está interiorizado en todas las clases y grupos sociales el fenómeno de la subordinación y alienación, mas aún en nuestra sociedad masificada y paralizada por la ideología del consumo y del espectáculo. El individualismo posesivo tiene raíces culturales - y hay quien diga sociobiológicas - profundas y trae como consecuencia explotación, muerte, guerra y alienación, pero como bien demostró Piotr Kropotkin en su libro *El Apoyo Mutuo* (Móstoles, Madre Tierra, 1989), y en ningún modo ha desmentido la investigación científica posterior, tanto en el mundo animal como en el humano uno de los factores decisivos de la evolución de las especies ha sido la cooperación entre sus miembros.

La cuestión está en saber hasta qué punto las sociedades humanas son capaces de llevar adelante su proceso de aprendizaje histórico y de re-creación de las estructuras sociales; o si la fuerza conservadora de la inercia mezclada con las tramas autoritarias del poder, puede congelar la creatividad e insatisfacción humana que recorre la historia. El camino de la libertad (superación de la dependencia absoluta a la naturaleza y al otro, por tanto construcción de la autonomía), esa senda que los grupos sociales y los individuos buscan a través de la historia, exige el fin de las amarras de la explotación, de la dominación y de la alienación, potenciando una relación auténtica y profunda entre el individuo y los que lo rodean. Es tal el reto que deben superar los movimientos por el cambio, si no quieren perderse en el atajo de las concesiones con que el sistema de poder ha engatusado a sus antagonistas - en el pasado al sindicalismo y los partidos socialistas, hoy a los nuevos movimientos sociales -, en la mayoría de los casos virados a clientes satisfechos de la explotación y dominación que previamente condenaban.

La organización autogestionaria - autónoma con relación al Estado, al Capital o cualquier otra instancia de poder autoritario - es la libre asociación por afinidad y también uno de los principales instrumentos posibles para el cambio social. Sólo que esa concepción no pasa por la mera adopción de algunos vagos principios teóricos, sino que impone formas de asociación que apuntan desde ya a un modelo igualitario, autónomo y legitimado ante todos por la acción de todos, un micro-modelo de lo que sería el proyecto de la razón utópica para la sociedad global. Un modelo de participación directa e interactiva (donde la delegación sea hecha teniendo como meta tareas determinadas y durante plazos limitados, respondiendo permanentemente los delegados ante las asambleas y pudiendo ser revocados en cualquier momento), que rechace la burocratización y esclerosis administrativa de sindicatos, partidos y movimientos sociales entumecidos en los formalismos, contribuyendo al enriquecimiento cultural y social de cada participante, creando una cultura alternativa y de resistencia, pilar de las nuevas relaciones colectivas, condición previa para la re-creación de la estructura social.

Ese fue el rumbo que comenzó a ser transitado por el movimiento libertario - con sus sindicatos, ateneos, escuelas, colectividades - desde el siglo XIX, interrumpido trágicamente por una convergencia de fuerzas negativas en el primer tercio del siglo XX, pero que actualmente, tras el derrumbe del capitalismo de Estado en Europa del Este y con el capitalismo globalizador neoliberal evidenciando su incapacidad ante los problemas humanos esenciales, se ésta en hora de retomar con lucidez y esperanza, siguiendo la huella que Martin Buber llamaba caminos de utopía, que llevan a la autogestión generalizada.

Los anarquistas han soñado, y a menudo han participado y concretado, todo tipo de propuestas de autogestión, incluyendo un mejor aprovechamiento de la tierra, sistemas rotativos de trabajo, esquemas de socialización de la producción, administración colectiva de empresas, etc. Estas son una muestra de independencia y de la viabilidad de formas alternativas de intercambio económico, con un gran atractivo pero siempre exigiendo muchos esfuerzos y atención frente a los obstáculos, como el que representan los burócratas de alma que, con el pretexto del "realismo", intentan desvirtuar ideas, anular iniciativas y hasta, en caso de haberlos, destruir sus beneficios auténticos haciéndolas parte del capitalismo.

La palabra autogestión encierra uno de los objetivos del anarquismo, pero hoy el estatismo la ha reducido a la búsqueda de fondos propios, sin que haya ninguna concesión real de poder en la elección de las metas, ni en la conducción autónoma a través de los caminos que el colectivo decida seguir para el logro de sus objetivos, ni siquiera en la administración de los recursos obtenidos. Así como se proclama "democracia participativa" al régimen en que unos pocos deciden y luego participan a los demás lo que tienen que hacer, la autogestión tal como la pregona el Estado consiste en que muchos consiguen los recursos y unos pocos deciden qué hacer con ellos. Sin embargo, el espíritu de autonomía que va con la autogestión consecuente es una de las aspiraciones anarquistas, que la promueve en todos los órdenes.

Siendo un aspecto tan significativo de la acción anarquista, lo más recomendable es profundizar en el conocimiento de la practica y la teoría de la autogestión libertaria, para lo cual sugerimos ir a la sección VI.1.d de esta Bitácora, a las referencias ya mencionadas sobre las experiencias de la Revolución Española, a las obras de Bonnano y Massari indicadas en la Bibliografía (sección VII.1), al texto de Alejandra León Cedeño: "Guía Múltiple de la Autogestión" <anarquismotk.webcindario.com/autogestion.htm> y a la página web de la Ecocomunidad del Sur <www.ecocomunidad.org.uy>.

III.2) Acción directa y organización local

La acción directa es la única manera de mejorar las condiciones de trabajo, vivienda, educación, salud y en otros ámbitos. Aunque estas reformas en sí mismas no representan una contribución determinante para la construcción de la sociedad anarquista, es importante que la gente vaya tomando conciencia del potencial de la acción directa y de sus propias

fuerzas. También esta práctica lleva a promover sentimientos de espíritu colectivo y de auto-organización, despierta la conciencia política y puede resolver problemas. Los anarquistas no piensan que las situaciones deben empeorar para que su opción triunfe, no juegan a "agudizar las contradicciones del sistema" como proclamaba el marxismo revolucionario. Si la gente se une para solucionar paulatinamente los problemas que hoy sabemos que el sistema es incapaz de resolver, y lo logra, tomará conciencia de sus fuerzas y así se dará cuenta de que puede tomar en sus manos muchas más responsabilidades de su propia vida, sin dejarlas a merced de sus "representantes" o de las auto-nombradas vanguardias del pueblo.

Claro que si reiteradamente las acciones emprendidas salen mal, pueden llevar a algunos a la frustración y a una desilusión total respecto a la humanidad. Hay bastantes ejemplos de estos desencantados parloteando en reuniones vecinales, asambleas o donde encuentren auditorio, siempre dispuestos a enfriar los ánimos de quienes se disponen a acometer alguna iniciativa de cambio. Sin embargo la esperanza de progresar nunca debe perderse, porque está en las propias manos de la colectividad hacerlo, no en las de quien ejerce el poder, sino en las de todos, teniendo siempre presente que el mejorar no debe reducirse a una simple ventaja económica.

¿De qué tipo de acciones hablan los anarquistas?. Si hace falta una vivienda, la ocupación de una deshabitada o si el Estado posee tierras ociosas, instalar en ella un grupo que las ponga a producir. Así se desafía a la autoridad estatal y a la propiedad privada, mostrando su inutilidad. La ocupación demuestra con eficacia el disparate de que existan casas vacías o terrenos baldíos a la vez que hay gente sin hogar y sin trabajo. Por desgracia, el prejuicio popular, reforzado por las frenéticas campañas de los medios de des-información masiva en defensa de la "inviolable" propiedad privada, impide que la táctica "okupa" obtenga el apoyo generalizado necesario para un cambio real.

Las ocupaciones corren también el riesgo de convertirse en verdadero vandalismo, que es algo distinto del anarquismo. Son muchos los casos, y se ven a diario, donde la ocupación ha permitido un mejoramiento no sólo de la situación de los ocupantes, sino de las condiciones generales de la zona en que se realizó la acción por los beneficios comunitarios que se aportaron. Pero tampoco faltan las que encubren actos de delincuentes disfrazados de necesitados, de traficantes de las ocupaciones o de acciones políticas que persiguen la desestabilización en pos del poder o tomar venganza de enemigos. En ocasiones, como ha sucedido y sucede en Venezuela, desde el poder institucional se amparan las ocupaciones de propiedades de adversarios partidistas a manera de revancha política, o como jugarreta populista para apaciguar a los necesitados, siendo que el Estado es el mayor potentado del país con millones de hectáreas sin trabajar y cientos de inmuebles desocupados, listos para otorgarse en corruptas prebendas. Como en todo, los anarquistas no establecen una regla general de apoyo a una dada actitud, ni se rigen por abstracciones muertas sino que atienden a todos los elementos que convergen en ella y así como se apoyan muchas ocupaciones, bien se puede tener que criticar otras. Cada grupo anarquista, en vista de la particular situación, luego de enterarse de los pormenores y discutir con los

compañeros, asume sus posiciones, pero sin seguir lemas vacíos de contenido o adherirse ciegamente a consignas que se dictan autoritariamente desde lejos del lugar de los acontecimientos. Un buen ejemplo de experiencia okupa y de reflexiones teóricas muy coherentes sobre el tema, puede examinarse en la página web del Centro Social Ocupado Autogestionado El Laboratorio, de Madrid <www.sindominio.net/laboratorio/lab.htm>.

La vida comunitaria del sitio donde se vive puede mejorarse de infinidad de maneras, convirtiendo áreas abandonadas en zonas de recreo y esparcimiento, organizando teatros callejeros, reuniones musicales, encuentros de charlas, compartiendo libros, etc. Para ello lo más importante es el deseo de hacerlo y si hace falta algún dinero, hay múltiples actividades que pueden realizarse para recolectar los fondos necesarios, como festivales, "cayapas" vecinales, conciertos, etc. Por supuesto, a menos que se habite bajo un régimen tolerante, este tipo de acciones pueden tener sus inconvenientes, pues difícilmente los que gobiernan aceptarán que se lleve consistentemente a la práctica esa vieja consigna de "las calles son del pueblo, no de la policía", y tomarán las medidas del caso ante el progreso de la organización popular autónoma, a la que se buscará quebrantar con el garrote y/o la zanahoria, para lo cual se debe estar preparado. Las estructuras autoritarias de poder jamás permiten que nada de esto se desarrolle sin intentar dominarlo y/o destruirlo.

Un área principal de la actividad anarquista es la de involucrarse en campañas locales. Estas resultan útiles a la hora de desarrollar la conciencia pública, la capacidad de organización comunitaria, y pueden tener la virtud de invitar a la gente a pensar sobre cuestiones políticas. La movilización respecto al cambio de régimen de un servicio de transporte masivo de pasajeros (Metro, autobuses u otro), sea privatización o estatización, por ejemplo, hace surgir a la luz qué intereses político-económicos presionan por tal decisión, acerca de sus fundamentos como salida a los problemas que presente ese servicio, por qué debe predominar la búsqueda de rentabilidad por encima de la necesidad colectiva de transportación barata y eficiente, las corruptelas que impregnan las condiciones de precios e impuestos, etc.

Por desgracia, la gente a menudo se deja comprar por limosnas, confundir por la propaganda interesada o admite los cuentos de la "democracia representativa" y la política parlamentaria, con lo que acaban desvinculándose del asunto o engañados por las promesas. Esto puede llevar a la desilusión y a la apatía, o peor aún, al cinismo de los que viven de las migajas de la corrupción y el clientelismo municipal. Por eso, los anarquistas intentan asegurarse de que el resultado de cualquier campaña local sea el rechazo de soluciones impuestas burocráticamente, promoviendo la acción directa de los interesados y enfrentando las maniobras que pretendan delegar las decisiones en la voluntad discrecional de los representantes institucionales.

Este hincapié en la acción directa es lo que ha hecho que tradicionalmente los anarquistas se hayan negado a participar en las engañosas campañas electorales. Nunca olvidan aquel dicho respecto a que "la elección de nuevos amos no nos hace menos esclavos", por lo que adscribirse al juego de la

democracia representativa es algo contradictorio para quienes no son demócratas sino ácratas. Más que juzgar como mejor o peor a este o aquel gobierno, los anarquistas consideran que todo gobierno es malo ya que desplaza el manejo de los asuntos que interesan a todos a unas pocas manos, que inexorablemente van a defender los intereses que convengan a la élite gobernante y la historia ha mostrado que los intereses de esa camarilla raramente coinciden con el de todos. Como decía aquella famosa novela policial *Shibumi*, refiriéndose concretamente a Estados Unidos, cuando alguien llega a jefe de un gobierno, es porque moral o intelectualmente no merece serlo. Para los libertarios, carece de sentido gastar energías y fuerza espiritual para promover el ascenso de un individuo o grupo al poder, cuando bien pueden gastarse esas energías en beneficio de todos y cada uno, sin tener luego que lamentar engaños e incrementar desesperanzas.

Es difícil encontrar el equilibrio entre involucrarse para conseguir reformas inmediatas (con lo cual se promueve una creencia falsa en el Estado como fuerza benévola) y examinar las implicaciones a largo plazo de las acciones. Si se deja que la expectativa por resultados instantáneos se desmande, es fácil acabar creyendo en el reformismo, desesperados por contener de algún modo los males que afligen a la sociedad. Esto es comprensible, pero contraproducente a la hora de arrancar los males de raíz. Contentarse procurando mejoras en el sistema significa reforzarlo, y a la larga, aumentar la miseria humana. Si bien se da un paso a la vez y no siempre son posibles los grandes saltos, esos pasos no pueden ser azarosos sino que se deben orientar, más rápido o más lento, en una dirección que conduzca al bienestar colectivo permanente. Esto sólo es posible respetando la libertad y la igualdad en un marco solidario, fijando metas comunes y medios compartidos.

Cuando las condiciones locales se vuelven insostenibles, ocasionalmente se generan revueltas violentas (como el “Caracazo” de febrero de 1989 en Venezuela y tantas otras explosiones sociales que han sucedido antes y después en América Latina). Pero estos tumultos esporádicos, nacidos de la frustración y con poca o ninguna organización, no son particularmente revolucionarios ya que nada se puede construir sobre ellos. Si hubieran estado organizados, habría ocurrido una real insurrección más que una manifestación emocional. En cambio, la mayoría de las veces las fuerzas opresoras, que si lo están, terminan por aprovechar esos movimientos para acentuar el sometimiento como sucedió en Venezuela, en donde tras el estallido social hubo tal retroceso en los esfuerzos de asociación consciente de los desposeídos que se terminó por caer en liderazgos puramente personales, carismáticos e irresponsables, arbitrarios e impredecibles.

Entonces, ¿cómo se organizan los anarquistas?. Los individuos se pueden reunir en grupos de afinidad ya sea por simpatías personales, por vecindad de habitación, por compartir lugares de trabajo o coincidir en problemas y soluciones con los demás integrantes de ese colectivo. Desde allí el paso siguiente es coordinar sus acciones con otros grupos que comparten ideas similares, no porque sea una obligación de cualquier clase o para que les digan lo que deben hacer, sino para discutir actividades compartidas. En cada caso, el grupo entero discute una acción particular, pero sólo aquellos

que estén a favor la llevarán a cabo y siempre la participación es estrictamente voluntaria. Eso contrasta por completo con las células de las organizaciones marxista-leninistas, en las que el individuo tiene que aceptar la línea que baja desde el mando de su partido y obligatoriamente debe actuar en concordancia con ella. A pesar de la crítica al marxismo, la mayoría de las formaciones políticas en Latinoamérica ha adoptado este mismo modelo de organización y la participación en cualquier tienda partidista, sin importar su ideología, implica como punto de partida la obediencia acrítica y la pérdida de toda opinión personal.

Entre los anarquistas sucede todo lo contrario. La oposición a una propuesta o la negativa a participar en alguna actividad, razonada y expuesta ante los compañeros del grupo, es simplemente la expresión de la autonomía de cada participante, sin acarrear ningún calificativo o sanción. Si la solidaridad está vigente, habrá otra oportunidad posterior en la cual quienes hoy no intervengan lo harán a plenitud. Asimismo, los que actúen no adquieren ningún privilegio por ello porque no tiene nada de extraordinario seguir lo que su buena razón y pasión les señala como lo más idóneo. Ningún miembro de grupo tiene derecho a imponer sus personales decisiones, pero por supuesto que puede y debe defenderlas y tratar de convencer a sus compañeros de que las apoyen.

Para los anarquistas, el desacuerdo en un tema importante que nunca debe reprimirse ni pretender anularse. A lo más, en caso que las diferencias impidan mantener la previa afinidad y se tornen insuperables, simplemente significan la probable aparición de un nuevo colectivo, con el que se podrán seguir realizando acciones compartidas. Las discrepancias no tienen que significar ruptura total entre distintos grupos, ya que la idea es reforzar puntos y lazos en común, pero sin homogeneizar ni anular la diversidad en la que radica la riqueza de las decisiones. Por ello, en muchos países existen federaciones de diversos colectivos libertarios, que de este modo permanecen reunidos, no sometidos, en una instancia encargada de coordinar las acciones, pero manteniendo sus particulares puntos de vista, lo cual también opera cuando las instancias federativas son de orden internacional (como la Internacional de Federaciones Anarquistas <www.iaf-ifa.org/es>, la Asociación Internacional de Trabajadores <www.iwa-ait.org/spanishindex.html>, o la Cruz Negra Anarquista <www.nodo50.org/federacioniberica_cna>). Tal estilo de organización ya se ha generalizado en otras expresiones de la actividad política, como por ejemplo, en grupos de mujeres, en algunas asociaciones de vecinos y en colectivos ecologistas. Si el anarquismo crece, cabe esperar que aumente esta forma de coordinación, con lo que nos acercaremos a una sociedad anarquista.

Grupos de personas en un vecindario o en un trabajo o en cualquier lugar donde haya actividades compartidas, pueden organizarse así para tomar decisiones que les incumben. En todo caso, pueden mandar delegados a encuentros a mayor escala. Pero en este aspecto los anarquistas han sido muy rigurosos a lo largo de la historia, porque un delegado es sólo eso, un portador de instrucciones que debe seguir al pie de la letra, un emisario del colectivo que representa, siguiendo claros y estrictos mandatos de lo que

tiene que decir. Más aún, es norma entre los libertarios que el cargo sea rotatorio, revocando los nombramientos regularmente o si alguno pretende auto-instituirse en líder e irrespetar la estricta condición de vocero que se comprometió a asumir. ¿Una idea irrealizable?. Ya funciona en muchos grupos, a pequeña escala, y ha funcionado muchas veces en la historia. ¿Qué es lo que parece tan difícil?. La razón de la incertidumbre está en la distorsión que el poder jerárquico ha introducido en nuestros pensamientos y por eso, algo que es tan natural parece implicar un cambio tan drástico en nuestros hábitos. *Lo que se necesita para aplicarla es nada más – y nada menos - que una revolución total en la conciencia cotidiana*. De esta forma, podría surgir un sistema anti-autoritario de organizar todos los aspectos de nuestra vida, desde la cuna a la tumba. Sería un tipo federalista de sociedad anarquista.

Quien desee profundizar en las consideraciones que desde el movimiento anarquista se han hecho acerca de los problemas de la organización y la acción directa, encontrará que la discusión ha sido muy amplia, por lo cual las referencias son abundantes como puede comprobarse en muchas de las fuentes documentales incluidas en el Capítulo VII. De ellas, resaltamos como exposiciones “clásicas” sobre el asunto los textos de Rudolf Rocker y el Grupo Dielo Truda que figuran en la sección de “Libros virtuales”, mientras que las perspectivas contemporáneas pueden buscarse tanto en las páginas web de agrupaciones libertarias apuntadas en “Sitios en el WWW”, como en “Publicaciones periódicas actuales”.

III.3) Organizarse en el trabajo

Tradicionalmente, los anarquistas han apuntado que el problema fundamental es que el mundo se ha dividido en muchos asalariados oprimidos y una minoría déspota de amos y sus servidores inmediatos. Si pudiéramos dirigir nosotros mismos las empresas, y todas nuestras actividades, buscando la solución de las necesidades tanto personales como comunales, y no las de un grupúsculo opresivo, se mejoraría y transformaría claramente cada área de nuestra vida. Sin embargo, hay anarquistas que piensan que los trabajadores están tan acostumbrados a su esclavitud que hay que buscar algún camino alternativo para iniciar esta verdadera revolución.

En cualquier caso, un anarquista siempre intentó, intenta e intentará, cuando menos, que la gente se eduque y organice en el lugar donde labora, procurando difundir la idea de que la unión es el mejor medio de evitar la coacción patronal. Lo más adecuado es hablar con los compañeros de trabajo, rompiendo entre todos desconfianzas y apatías, en lugar de presionar a la gente con discursos portadores de soluciones de librito. La mejor forma de aprender la solidaridad es poniéndola en práctica. En este sentido, la corriente anarcosindicalista o sindicalista revolucionaria ha sido una de las más fuertes dentro del movimiento, ha obtenido logros muy notables y no está de más mencionar que muchas de las conquistas de los trabajadores fueron originariamente banderas del anarcosindicalismo, adoptadas luego por otros movimientos.

Esto conduce a la natural conclusión de que los anarquistas se preocupan por las condiciones de trabajo y participan en los conflictos laborales cuando se presentan. Por lo general, la tarea principal es propagar la acción directa en lugar de delegar el poder en la burocracia sindical o en el gremio legal, muchas veces pro-gubernamental, evitando adoptar una actitud pasiva. El fin del anarquismo es controlar los propios intereses y uno de ellos es la propia situación laboral, por lo que no cabe descansar en el "representante autorizado" para luego quejarse con resignación si nos traiciona. La acción directa, que no es sinónimo de violencia sino la abolición de los intermediarios, es la forma más eficaz de mejorar las condiciones de trabajo. La unidad activa y consciente es la fuerza de los asalariados.

Para el anarquismo, los movimientos encaminados a conseguir pequeñas reformas y los conflictos aislados que involucran a tal o cual grupo de trabajadores no son especialmente revolucionarios. Pero tienen su utilidad pues, gracias a ellos, la gente aprende a organizarse y gana confianza en la fuerza colectiva, más allá de los éxitos que puedan alcanzarse. Estas experiencias son convenientes para cuando llegue la hora de desafiar con eficacia la estructura de poder en la empresa y edificar el futuro control de la actividad laboral por parte de las personas que la realizan.

Hay una larga historia de la que sacar provecho y muchas técnicas útiles que funcionaron en otros sitios para ir obteniendo algunas ventajas, que siempre serán parciales pero nada despreciables. Son muchas las maneras de plantear los conflictos laborales en pos de mejoras, y los asalariados han concebido numerosas alternativas, no exclusivamente de huelga franca, como generar opiniones de los trabajadores en todos los aspectos de la marcha de la empresa, hacerlas conocer de modo permanente a los directivos y discutirlas entre los propios compañeros. En caso de que no se escuchen hay maneras de hacerlas oír. Para ello se pueden usar variadas tácticas como ir disminuyendo progresivamente el ritmo de trabajo hasta que se equipare con lo equivalente a nuestro salario (lo que en Venezuela llamamos “Operación Morrocoy”), o "huelgas de celo", es decir, hacer un trabajo muy escrupuloso sin reparar en el tiempo que cueste hacerlo (con la consiguiente caída del ritmo de producción), o las que cada grupo pueda crear en la situación concreta.

Pero lo que se debe tener claro es que estas acciones, y cualquier otra, sólo tienen sentido si se realizan en grupo y con unidad. Son ejemplos de acción directa, y para llevarlas a cabo, si así lo decide el colectivo laboral, no es necesario tener la bendición de los gestores sindicales acerca de lo que hay que hacer. El método indirecto (el llamado representativo) significa resignarse a esperar la orden de los dirigentes para hacer algo y participar sólo en la elección gremial para votar, en el mejor de los casos, a favor de un supuesto candidato progresista, que luego resulta que hace lo mismo que el cabecilla corrupto que se quiso desalojar. Esto es algo muy frecuente en el terreno sindical en nuestros países, por lo que hace muchos años que los trabajadores latinoamericanos carecen de delegados capaces de defender con consecuencia y dignidad sus exigencias.

Los socialistas libertarios esperan que el movimiento obrero vuelva (como en otros momentos de la historia en diversos sitios del planeta) a alcanzar el

punto de unidad en la acción que le permita enfrentarse con toda su fuerza al Estado. El sometimiento de los sindicatos a las exigencias de los grupos políticos de poder los ha transformado en perritos falderos de las ambiciones de unos pocos, cuando deberían ser organizaciones muy importantes para enfrentarse al injusto orden mundial vigente. Sólo si en estas y otras agrupaciones de los oprimidos se dispone de la experiencia, fortaleza, preparación y conciencia adecuadas será posible destruir al Estado y a su aparato de dignatarios aprovechados, y avanzar hacia una sociedad anarquista que, visto lo presente, nunca puede ser peor que la actual y seguro que será mucho mejor. En esta marcha se debe comenzar por la acción en los lugares de nuestra vida cotidiana, el trabajo, el vecindario donde se habita, la institución donde se estudia.

Hay varios análisis anarquistas que exponen cómo podría llegarse a esta situación. En general se apoya la idea de construir sindicatos dirigidos por las bases y sin roscas dirigentes inamovibles, como es lo habitual. Este tipo de anarcosindicalismo abarca diversas tácticas revolucionarias, muchas de las cuales han probado su eficacia en el pasado. Los modos de organización sindical pueden variar en función de las particulares circunstancias que se vivan, pero deben tender a incluir a todos los trabajadores de todas las empresas con el fin de desarrollar su auto-organización hasta el punto en que los trabajadores mismos puedan gestionarlas al llegar la ocasión. Allá donde sea necesario, las huelgas deben recibir el apoyo de afiliados de otras agrupaciones y desde distintos lugares que se solidaricen con ellas. Cuando se hayan sindicalizado de este modo suficientes trabajadores se podrá apelar a medidas de intención revolucionaria como la huelga general. Con una huelga general activa y plena, el Estado queda paralizado y nada puede hacer a menos que confíe en el ejército, que no se enfrentará sin graves fracturas contra la población trabajadora, pues llegado este momento los ideales libertarios de seguro habrán hecho mella en la disciplina castrense, particularmente entre la tropa vinculada por afectos y amistades con el pueblo insurrecto. La huelga general es un levantamiento total, o desemboca en uno. A partir de aquí se puede comenzar la construcción de una utopía de libertad, igualdad y solidaridad.

Algunos anarquistas rechazan aspectos de este plan. Desconfían del alcance de los sindicatos, aunque sean sindicatos descentralizados. Les preocupa la posible aparición de líderes profesionales con el peligro de reducirse a gestionar pequeños logros cotidianos y olvidar las metas globales. La alternativa que se ofrece en su lugar es reemplazar la actividad sindical tal como la conocemos por la asamblea permanente de trabajadores. Sin embargo, si bien esta opción resuelve algunos problemas, también genera otros riesgos como la caída en el llamado asambleismo inoperante o el manejo de las reuniones por activistas profesionales, así como exige un compromiso de permanencia por parte de los trabajadores no siempre factible de mantener.

En cualquier caso, esta diferencia es superable al procurar la difusión del ideal socialista libertario entre los trabajadores, aun cuando hay que tener claro que actualmente las condiciones para crear sindicatos anarquistas, especialmente en países donde el anarcosindicalismo se ha debilitado completamente o nunca ha existido como fuerza social significativa (éste es el caso de Venezuela), son poco alentadoras a corto plazo. En tales circunstancias, lo mejor es promover lazos entre los asalariados que se enfrentan al sindicalismo burocrático o sometido a intereses político-partidistas y generar, al menos, una fuerte corriente de opinión en contra del manejo externo de la actividad sindical. Debe animarse toda acción que tienda a poner el control en manos de los trabajadores, como por ejemplo las asambleas de base y el reclamo para que el liderazgo sindical se someta a sus decisiones. Resultaría de utilidad que los anarquistas que trabajen en la misma empresa, sector laboral o comarca geográfica busquen comunicarse y coordinar acciones permanentemente. Si faltan los contactos, promover conferencias o encuentros sería un buen punto de partida.

Examinando otros problemas para reactivar la implantación anarcosindicalista en el ámbito latinoamericano, nos encontramos también con que el amplio desprestigio de la dirigencia sindical no ha conducido a una renovación de sus cuadros sino a la desaparición del movimiento obrero organizado, en particular en Venezuela, al menos como fuerza respetable. Esto es casi tan o más lamentable que la caída en manos de la burocracia porque ha dejado indefensos a la mayoría de los trabajadores, que quedan a merced de la “generosidad” de los gobernantes y poderosos. En otros países de América, los liderazgos sindicales han permitido que sus dirigentes usufructúen esas posiciones en beneficio propio, sea económico o político.

Como dijimos al comienzo de esta Bitácora, el aparato de dominación en pleno, a pesar de sus diferencias, converge en su enfrentamiento al anarquismo. Por ello, desde todos los frentes busca eliminarse hasta la mención al anarcosindicalismo y a sus luchas por los trabajadores desde hace 150 años, llegándose a extremos como “olvidar” que la conmemoración del 1º de Mayo se estableció para recordar la acción y el sacrificio de un grupo de anarcosindicalistas de Chicago en 1886. El sindicalismo libertario ha organizado y participado en los más grandes y combativos gremios que ha dado la historia del continente, como los mineros bolivianos, la FORA de Argentina, los IWW o “wobblies” norteamericanos, sin olvidar que hubo activos anarquistas entre quienes gestaron el movimiento obrero venezolano, comenzando por las luchas petroleras en los años de 1920 y 1930 (Para más detalles sobre el sindicalismo anarquista, ver el texto de Germinal Esgleas “¿Qué es el anarcosindicalismo?”, en
<www.radio4all.org/redblack/books/a_sindical.htm>, y el libro de la AIT *La Internacional del Sindicalismo Revolucionario*, que se apunta en la Bibliografía de VII.1.

III.4) Cuestiones de alcance nacional / Luchas a gran escala

Los socialistas libertarios ven con desconfianza muchas movilizaciones y luchas a gran escala, en parte porque suelen estar controladas por representantes de entidades religiosas, activistas profesionales de sospechosas ONG (Organizaciones No Gubernamentales), funcionarios estatales semi-camuflados, agitadores de diversos grupos de izquierda

marxista o de otras fuerzas políticas, etc. En caso de ser manipuladas por personajes tales, estas luchas se convierten en algo tan vacío que ningún anarquista medianamente despierto se acercaría a semejante cuento. De hecho, el sistema de conducción de muchos de estos grupos es una parte importante del régimen para controlar los movimientos de protesta y canalizarlos hacia niveles asimilables, donde terminan siendo utilizados para fines totalmente distintos a los que originaron su creación.

Ejemplo palpables de semejantes maniobras lo hemos tenido en Venezuela por vía de la injerencia de militantes políticos en estos movimientos, que por mucho tiempo se ha hecho con el evidente propósito de someterlos al control partidista y/o gubernamental, una táctica que se repite con distintos actores en estos tiempos mal llamados de cambio. Además, el debilitamiento de las organizaciones políticas tradicionales ha permitido que una nueva categoría de arribistas intente construir su prestigio electoral por vía de falsificar o inflar una trayectoria en las luchas y organizaciones de la sociedad civil, que se desnaturalizan al convertirse en meros trampolines para ingresar a cargos en el aparato estatal o perseguir ambiciones de poder.

Mencionemos también la expansión de tantas ONG de interesado “apoliticismo” y extraña indiferencia a todo lo que esté fuera de su muy restringido campo de actividad, que han resultado instrumentos inmejorables para que el Estado, la Iglesia o los empresarios domestiquen las más variadas luchas sociales. Sin embargo, tampoco todas son sospechosas y muchos ácratas creen que es positivo involucrarse junto a ellas en campañas como las relacionadas con el ecologismo, el antimilitarismo, movimientos pro-derechos humanos, contra la discriminación étnico-cultural o sexual o religiosa, etc. El argumento es que, gracias a esto, algunas personas pueden comenzar a involucrarse en acciones directas en la defensa de sus intereses y llegar a conocer propuestas anarquistas por el contacto con los libertarios que intervienen en la misma lucha.

Además, las campañas que aportan temas esenciales a la atención pública generan oportunidades de mostrar que los males particulares están relacionados con la situación general, por lo que hay la necesidad de una revolución ya que todo se encuentra vinculado en la red social y no hay soluciones parciales. En algunos casos, la presencia de activistas libertarios en estas organizaciones es un antídoto para combatir la manipulación por parte de grupos políticos o poderes institucionales. A veces es incluso posible generar formas de funcionamiento autogestionarias y promover que sean asumidas posiciones específicamente anarquistas respecto al tema que originó la movilización. Tampoco merecen despreciarse, en el mar de carencias en que habitamos, pues cualquier mínimo derecho conquistado es un avance que contribuye a que las poblaciones intelectualmente oprimidas amplíen sus perspectivas.

Por ejemplo, un anarquista involucrado en una campaña contra el servicio militar obligatorio podrá señalar la relación entre la militarización social, el armamentismo, los intereses de clan de la oficialidad, la opresión estatal y la sociedad dividida en clases, impulsando objetivos de lucha que vayan más allá de promover modificaciones cosméticas en las leyes y procedimientos

del alistamiento militar. De hecho, en éste o cualquier otro tipo de campaña, bastaría con difundir métodos organizacionales descentralizados y basados en grupos pequeños federados entre sí que permitirían apreciar la ventaja de dar a cada miembro mayor oportunidad de auto-desarrollo, impedir la aparición de manipuladores de la organización y mostrar la posibilidad cierta de la autogestión.

Pocos anarquistas afirmarían que movimientos sectoriales como el de los desempleados o el que denuncia la situación carcelaria sean revolucionarios; probablemente ni siquiera consigan por sí mismos el pleno empleo o la desaparición de las prisiones respectivamente, y apenas podrán contribuir a resolver algún problema puntual. Sin embargo, podemos esperar que gracias a ellos se vaya despertando la conciencia política del público y muchos tomen conciencia de cómo funciona realmente esta sociedad. Los grandes logros son el resultado de muchas pequeñas dificultades superadas en los términos humanísticos y éticos de organización que propone el anarquismo, modificando el vivir colectivo al tiempo que las personas se modifican a sí mismas.

En el mundo contemporáneo, la evolución de las campañas en gran escala conlleva casi indefectiblemente la internacionalización de las luchas, más aún cuando hace tiempo que el Estado y demás poderes opresores vienen desarrollando estrategias de contención y represión social que no reconocen lindes nacionales (prácticamente sólo hay fronteras para el desplazamiento de los individuos). En este aspecto, los anarquistas pueden aportar la valiosa experiencia de una larga tradición de internacionalismo, de organización en redes descentralizadas para la comunicación y coordinación entre activistas de distintos países. Desde fines del S. XIX, el anarquismo logró encadenar importantes movilizaciones por todo el planeta, sin hacer mengua de la autonomía de los grupos nacionales participantes. A esas lecciones históricas de la actividad libertaria necesariamente tienen que remitirse los nuevos movimientos sociales de la alborada del S. XXI, pues ofrecen una perspectiva de integración mundial flexible y respetuosa de las particularidades locales, pero eficaz para unificar globalmente objetivos y acciones, por lo que a los anarquistas contemporáneos les corresponde servir de traductores y divulgadores de esa experiencia a las circunstancias y procesos del presente. La única manera, puesta de manifiesto desde hace mucho, para enfrentar a la globalización de las empresas y del mercado es con una globalización de las luchas de los trabajadores y demás oprimidos. A quien todo esto le suene genérico o irreal, vale remitirlo a los testimonios y análisis actualizados del tema contenidos en el periódico EL LIBERTARIO de Venezuela:

<samizdata.host.sk/LIB.html> y <www.nodo50.org/ellibertario>.

III.5) Relaciones interpersonales

Como hemos dicho anteriormente, el anarquismo conlleva una preocupación por los derechos del individuo. Ningún sentido tiene estar teorizando o ejecutando actividades si finalmente ello no va a servir para mejorar la vida de cada uno de nosotros. A diferencia de los marxistas y

otros seudo-socialistas, los ácratas insisten en que se deben intentar poner en práctica en el día a día los principios que se defienden. Si se cree en la igualdad, se debe tratar a los demás como iguales siempre que se pueda. La forma en que nos relacionamos unos a otros refleja lo que pasa en la totalidad de la sociedad, así que una sociedad anda mal si la gente se trata mal, y a diario vivimos ese maltrato.

Los hippies de la década de 1960 y los “new age” del 2000 están equivocados. Es falso que "todo esté en tu mente" o que todo valga igual. Respuestas individuales como las drogas evasivas (legales o ilegales), el esoterismo y la vida en aislamiento campestre resultan no ser soluciones en absoluto, sino simplemente escapismo, por más que se recubran de coartadas místicas o verborrea semi-filosófica. En el mundo de hoy es imposible vivir como si se fuera libre aislándose de los demás, pues no puede hacerse, ya que siempre nos relacionamos con otras personas y si a ellas les falta la libertad, tampoco la tenemos nosotros. *La libertad de cada uno llega a donde llega la libertad del vecino, no hasta donde comienza, y se extiende con ella.* La solución exclusivamente individual, sin atender a que otros también logren resolver sus premuras, es ajena a lo que el anarquismo persigue porque nunca es una solución.

La condición para la revolución es la de creer, como seres humanos razonables, que es posible un mundo razonable. Es difícil, pero no imposible, evolucionar con la ayuda de los otros a una situación mucho mejor que la simple condición de dependencia, brutal sometimiento y anulación de las potencialidades de cada uno, en que esta sociedad intenta mantenernos. A menos que podamos ayudarnos y ayudar a la gente a perder el miedo, la ansiedad y la inseguridad, carece de sentido esperar que haya un comportamiento con mayor sensatez al que ahora predomina y empecemos a construir una sociedad libre y creativa. Las ideas autoritarias y el odio irracional a minorías étnicas, extranjeras, religiosas, culturales, políticas, sexuales, u opositores de cualquier tipo son parte de la locura colectiva. Para vencer esa demencia general debemos comenzar por combatirla en nosotros mismos, retro-alimentándonos con la superación que logren todos mediante una comunicación ininterrumpida.

Ciertos ácratas consideran que vivir en comuna con compañeros de ideas es una forma de cambiar la sociedad, pero debemos tener en claro que si bien es una decisión respetable, habitar en la misma casa con un grupo de afinidad política no es en sí mismo la clave del futuro afectivo ideal, como no lo fueron los monasterios en la Edad Media. Lo importante es cambiar las actitudes propias y las actitudes de todos, abrirse a los otros, ser más solidarios y menos competitivos, unirse en lugar de temer a, o huir de, los demás. La generalidad de los libertarios se esfuerza por ser, al menos, un poco más sociable que la mayor parte de la gente, haciendo lo que se puede a favor de los demás, conscientes de que la perfección es imposible en una sociedad represiva, pero que sólo así podemos ir cambiándola. No hay santos anarquistas, sólo hombres y mujeres que pretenden ser mejores con ellos mismos y con los otros. Para quien desee indagar sobre experiencias muy fecundas de comunas anarquistas que se han mantenido por muchos años, consúltese la ya mencionada página web de la Ecocomunidad del Sur

de Uruguay, o el website de la ecoaldea Los Arenalejos en España <es.geocities.com/arenalejos>.

El estilo de organización anarquista propicia un prometedor camino: la tendencia a actuar en grupos pequeños, donde es más fácil romper con las barreras psicológicas que pudieran inhibir la acción social de muchos individuos. El trabajo de estos colectivos de afinidad puede ser de gran ayuda y crear autoestima en las personas que los forman, ya que este modo de organizarse tiende al desarrollo positivo de la salud mental de trabajadores, consumidores y usuarios, mujeres en lucha por sus reivindicaciones, okupas de casas y otros espacios, defensores de los derechos de las minorías, grupos de autogestión de la salud, colectivos culturales alternativos, etc. Todo lo que anime a las personas a romper con el miedo de adquirir responsabilidades en las luchas por el cambio y a examinar sus relaciones con el resto del mundo debe apoyarse. Finalmente, los libertarios esperan que las actitudes cambiarán lo suficiente para permitir a la gente que vuelva a tomar las riendas de su propia vida, de las que se les empezó a despojar sistemáticamente con la aparición del Estado.

Concluiremos este apartado remitiendo a las experiencias y reflexiones del brasileño Roberto Freire, quien junto a sus discípulos viene desarrollando la Terapia de Soma, que implica un novedoso enfoque de las relaciones interpersonales inspirado en la perspectiva anarquista. Información sobre el tema, en portugués, en las páginas web: <www.maceio.rei.br/zum-plug/freire.htm>,
<www.somaterapia.com> y
<www.pucrs.br/famecos/cyberfam/cb32b/cult2.htm>.

III.6) Familia autoritaria, sexualidad y feminismo

Un mito común, tanto en el fascismo como en variantes menos agresivas de las ideologías conservadoras y religiosas, es la "santidad" de la familia y de la "bendita" institución de la maternidad. Sin embargo muchas mujeres hoy en día luchan contra el abandono de ser madres solitarias y, en otros casos, contra la dominación de mujeres y niños por parte de los hombres a su vez oprimidos por el sistema, que es en lo que consiste la familia para la inmensa mayoría. La realidad de la vida familiar difiere bastante de la idea sentimental que glorifican los curas, los planificadores gubernamentales y los guionistas de telenovelas. Malos tratos, agresiones y abusos a mujeres e infantes no son sucesos accidentales ni aislados; son el resultado de un condicionamiento dentro del hogar para aceptar el sometimiento que harán el Estado y otros poderes opresores de los individuos adultos.

Para el anarquismo, hasta que no se tengan libertad e igualdad en la vida diaria, no habrá libertad ni igualdad en absoluto. Basta con mirar los patrones de "amo y esclavo" de cualquier revista o film pornográfico para comprobar que la represión lleva a la dominación y a la sumisión. *Si el poder es más esencial que la realización afectiva en tu vida sexual, también lo será en los demás aspectos de tu vida. De allí que los anarquistas apoyen el amor libre. Si no es libre, no es amor*. Claro que esto es distinto a la pretendida libertad sexual de hoy en día, más bien promiscuidad alentada

por los factores de poder luego de descubrir que hacer del compañero sexual simple objeto erótico conduce a una pérdida de compromiso con uno mismo y con el otro, lo cual se ha mostrado como un modo excelente de dominio sobre individuos así desvalorizados.

La hipocresía reinante y la Iglesia hablan mucho sobre el tema sexual y lo que ellos llaman "moralidad" y "pureza" sexual, pero en todos los casos identifican lo “correcto” con alguna forma, abierta o disimulada, de dominio y represión, tutelada por el interés en todos los estamentos de poder de privilegiar las relaciones autorizadas mediante un permiso. Al respecto, los anarquistas rechazan el matrimonio convencional, que no es otro que esa relación que tiene permiso, sin implicar necesariamente compromiso. Se oponen a que las relaciones sexuales sean un asunto sometido a la injerencia del Estado o la Iglesia. La verdadera seguridad emocional tanto para los hijos como para los adultos es diferente a lo que propicia una unión artificialmente mantenida y legalmente autorizada, pues cabe encontrarla en una red más extensa de relaciones, que puede tener un componente sexual o no, fundada en un compromiso integral, no sólo legal, con el otro y con los descendientes.

Un hecho transformador del Siglo XX fue la mutación profunda de los roles de la mujer en la sociedad; los anarquistas han apoyado desde siempre este proceso y esperan mucho del movimiento de liberación de la mujer aunque no todas las feministas sean revolucionarias. Con dolor se observa que han reproducido en su marcha los mismos vicios que criticaban en cuanto a las pautas de sometimiento a las que las mujeres estaban encadenadas, siendo muchos los casos en que sus afanes sólo procuran incorporarse con ventaja en la competencia por ganar el favor de los poderosos. La revolución feminista no consiste en que la mujer alcance igual posición que el hombre en el proyecto explotador vigente. Tenemos situaciones como en Norteamérica y Europa, con activistas pro-derechos femeninos que consideraron un triunfo que las mujeres tuvieran acceso al control de misiles nucleares o ingresaran en los cuerpos represivos de élite; mientras que en Venezuela las conductoras del movimiento han impuesto estrategias de sometimiento al Estado y han canalizado la lucha a la búsqueda de tibias reformas legales y, la mayoría de las veces, una posición de privilegio para si mismas. Alcanzar por ley un determinado porcentaje de los cargos gubernamentales no ha logrado que descienda la tasa de mortalidad de las mujeres parturientas, ni el desamparo de las madres adolescentes, ni el abuso laboral, económico y sexual.

Sin embargo, hay una valiosa corriente anarquista dentro del feminismo que enfatiza la asamblea, la autogestión y la importancia de que las mujeres acepten y comprendan sus sentimientos hacia los demás, porque la revolución feminista no diverge de la revolución general, ya que *desafiar la dominación masculina debería conducir a desafiar todo tipo de dominación, pues ninguna mujer mejora su situación pasando del sometimiento a un varón insensible a la anuladora obediencia a una jefa despótica*. La revolución anarquista no tiene sexo pues pretende sencillamente que hombres y mujeres sean libres, iguales y solidarios entre sí. Una exposición particularmente sintética y coherente sobre el feminismo anarquista o anarco-feminismo, está en el artículo “Feminismo y Anarquismo” de Josefa Martín Luengo <samizdata.host.sk/CAFemAnar.txt>, mientras que más adelante, en la sección VI.2.c, hay una reseña de la que ha sido su experiencia histórica concreta más significativa. También pueden revisarse la página web de Mujeres Creativas <mujerescreativas.canadianwebs.com> y la selección de documentos sobre el tema que hay en <www.geocities.com/lestak80/Archivos/feminismo.html>.

III.7) La escuela y la educación

De lo visto hasta aquí, es fácil deducir que los anarquistas tienen gran fe en el poder de la educación, aunque desconfiando por principio de la escolaridad institucionalizada controlada por cualquier poder autoritario. Una de las mayores fuentes de esperanza para un mundo mejor es que la próxima generación, con la ayuda necesaria, crezca menos sometida y neurótica que la anterior y para ello es necesaria una adecuada y fértil educación. Algunos dicen incluso que educar a los niños para la libertad es la auténtica esperanza real de crear una sociedad anarquista.

Esta herencia de los pensadores de la Ilustración europea del Siglo XVIII es compartida por todos los anarquistas desde sus primeros pasos como movimiento político-social moderno, pasando por todas las alternativas que ha conocido en su trajinar histórico, hasta los actuales esfuerzos en la organización de escuelas, ateneos, bibliotecas, publicaciones, centros de discusión, etc. La urgencia por la educación sólo se iguala con la urgencia por cubrir las necesidades mínimas de supervivencia de todos, alimentos, salud, vestidos y habitación. No puede haber una revolución anarquista sin una clara conciencia revolucionaria y a ella se llega mediante el cultivo de la mente y de los corazones.

Las escuelas, así como la educación en todos sus niveles tal como existen hoy en día, se ocupan principalmente de seleccionar y dividir a niños y jóvenes en categorías con el fin de prepararlos para su futuro papel en una sociedad jerarquizada, asegurándose que asimilen al máximo la aceptación de las escalas permanentes de rango, el respeto a la autoridad y la competitividad del mercado. Por ello se han dado, y se dan, fuertes enfrentamientos para definir quien es el propietario de la educación - padres, Estado, religión, partido político, sistema económico -. Para el anarquismo los niños no son propiedad de nadie y si son responsabilidad de todos. En todo caso, si pertenecen a algo, pertenecen a su libertad futura para la cual debemos prepararlos. En cambio, el actual sistema exige que la mayoría de los niños se sientan inferiores para que lo sigan siendo cuando adultos. Por eso los anarquistas sostienen, por ejemplo, que las pruebas académicas son una medida insignificante del potencial de una persona para desde allí determinar la importancia del papel que han de cumplir en la sociedad. El culto al experto, particularmente cuando se extiende a áreas ajenas a su estricta competencia profesional, está diseñado para destruir la aptitud de valorar posibilidades y capacidades con un juicio propio.

El fundamento de la pedagogía libertaria es la libertad y por ello adversa resueltamente el castigo y toda forma de coacción física o moral en la

educación. La imposición y la obligatoriedad destruyen el entusiasmo natural por saber y comprender. La verdadera educación es lo contrario a la escolarización obligatoria, donde se aprende principalmente a temer y doblegarse ante la jerarquía impuesta. *Necesitamos, en cambio, que los educandos desarrollen, a la par que la indispensable capacitación, una actitud crítica para entender el mundo, para que puedan ver los cambios que es necesario hacer a fin de crear un lugar mejor para todos, y ser capaces de llevar a cabo estos cambios*. Claro que esto no es sinónimo de una ausencia de responsabilidad por parte de los jóvenes, que deben comprender la que les compete en el conjunto social: prepararse de la mejor forma posible para enfrentar los retos que un futuro dinámico y en desarrollo seguramente ha de generar. Pero la responsabilidad y la preparación hacen necesaria la libertad en la realización de la tarea, ya que sin libertad no se puede ser responsable. El ejército es la única institución en la que la ciega obediencia es un mérito, pero es la institución cuya meta es la destrucción. Construir, y construir un mundo mejor, requiere de otras condiciones.

Los anarquistas también se oponen al aleccionamiento religioso y de cualquier tipo de dogma en los colegios. El miedo, la superstición y el adoctrinamiento están fuera de lugar en una instrucción ética. La educación doctrinaria debe abolirse y sustituirse por la discusión de cuestiones morales y filosóficas basadas en la preocupación y el respeto a los demás y sus posiciones. El anarquismo no acepta la persecución al que exprese creencias religiosas ni sostiene el dogma del ateísmo obligatorio, sino que promueve el conocimiento de los saberes que puedan contribuir al mejor desarrollo del individuo considerado en el seno de un colectivo. Para sintetizar el razonamiento, se repudia la conversión de la escuela en lugar para el adiestramiento político-ideológico a la orden de cualquier teoría, grupo étnico, credo o corriente de pensamiento, incluyendo la del anarquismo. Como bien lo expresa la educadora libertaria española Josefa Martín Luengo <samizdata.host.sk/LIB16escuela.html>, el objetivo debe ser construir una escuela de la anarquía y nunca una “escuela anarquista”.

Es una locura pensar que la educación sólo consiste en pasar parte de nuestras vidas en instituciones cerradas que nada tienen que ver con el mundo exterior. Sería mucho más saludable que nuestro período de escolaridad integrara aspectos del trabajo cotidiano y la vida social, tanto para los jóvenes como para los adultos. Así, las habilidades de cada uno podrían ser reconocidas por la sociedad y utilizadas para la educación de otros. Necesitamos destruir las líneas divisorias entre trabajo, juego e instrucción. La educación debería estar disponible en cualquier momento de nuestras vidas, en lugar de estar confinada arbitrariamente a esos años que pasamos en la escuela. Todos somos alumnos y profesores potenciales, todos tenemos habilidades que desarrollar y que enseñar durante la vida entera. Hermosa sería una escuela en que parte del plantel de profesores estuviera constituido por los mismos padres de los alumnos, ofreciendo a los jóvenes en ella - entre los cuales están sus propios hijos - la dotación de sus saberes y pericias sean cuales fueren, y donde esos padres pudiesen ocupar un lugar junto a los más jóvenes porque también necesitan y desean adquirir conocimientos, destrezas y habilidades.

Los ácratas están generalmente de acuerdo en que la completa liberación de la educación depende de la creación de una sociedad anarquista. Sin embargo, esto no ha sido impedimento para intentar crear entornos más libres donde los niños puedan crecer y aprender, aquí y ahora. Ciertos libertarios han educado a sus hijos en casa, algunos los han educado conjuntamente con otros padres e hijos y han trabajado juntos en lugar de permanecer en núcleos familiares aislados. Desde fines del Siglo XIX y en muchos lugares, las escuelas libres se han establecido basándose en principios anarquistas, y han desempeñado un servicio muy valioso demostrando de forma práctica que hay alternativas posibles. Sin embargo, han tenido que enfrentarse a constantes problemas económicos y a todos los otros retos que supone vivir en una sociedad como la existente intentando crear una sociedad mejor. Entre estos promotores de la educación libre, tal vez la figura más destacada fue el catalán Francisco Ferrer (1859-1909), quien terminó siendo fusilado por quienes no tuvieron otro modo de detener su innovadora actividad pedagógica. Experiencias contemporáneas particularmente notables, son la Escuela Paideia en Mérida, España <www.paideiaescuelalibre.org>, y el Centre d´ Education Libertaire Bonaventure en la Isla de Oléron, Francia <perso.wanadoo.fr/bonaventure/>.

No han faltado anarquistas, y otros que comparten sus puntos de vista sobre la educación, que ante la lejanía de una revolución libertaria, sostienen que debe intentarse cambiar las escuelas desde dentro, integrando en ese objetivo tanto a los padres como a los profesores, ya que ahora y en el futuro cercano la mayoría de los niños han de asistir a escuelas estatales. Esto pasó en el caso británico, donde hacia fines de los años de 1960 el aparato escolar oficial empezó a utilizar los métodos libertarios de Summerhill, la escuela experimental de Alexander O´Neill, sólo accesible para hijos de padres ricos, que se horrorizaron al ver que propuestas similares se estaban adoptando en escuelas públicas para niños de clase obrera y emigrantes. Los intentos más fructíferos se dieron en Risinghill School y en William Tyndale School de Londres, pero al llegar los años del gobierno conservador de Margaret Thatcher (década de 1980) fueron abortados por las autoridades educativas y los profesores más comprometidos terminaron expulsados, señal del éxito que tuvieron en su desarrollo. La lección a extraer para aquellos que lo intenten es que es esencial romper el aislamiento al que se somete a las escuelas respecto a la comunidad, para que los padres entiendan y participen activamente en la implantación de la pedagogía libertaria en los centros educativos.

Concluyamos este apartado señalando que las referencias sobre el tratamiento anarquista del tema de la educación son múltiples y valiosas, pero recomendamos a quienes deseen partir de lo básico los libros *Breviario del Pensamiento Educativo Libertario* de Tina Tomassi y *La Escuela de la Anarquía* de Josefa Martín Luengo (datos bibliográficos de ambos en VII.1), los artículos “¿Por qué la Educación Libertaria?” de Pauline Mc Cormack <samizdata.host.sk/LibEd.html> y “Paseo por los planteamientos educativos libertarios” de Julián Martínez <roble.pntic.mec.es/~jmarti43/histofilobis/anarquiajulian1.htm>, así como las páginas web de Aula Libre <es.geocities.com/aulalibre>, los estudiantes

de CNT <www.inventati.org/cntestudiantes> y la Federación Estatal de Sindicatos de Enseñanza de la CGT <www.cgt.es/fedens/index.html>.

IV.- COMUNICANDO EL IDEAL

El anarquismo encuentra vital educar a la gente para una nueva sociedad. Algunos incluso dirían que es todo lo que cabalmente se puede hacer, porque intentar imponer la revolución con el esforzado activismo de una minoría muy pequeña es insensato dentro de la propuesta libertaria ya que, incluso con las mejores intenciones, eso sólo podría conducir a una nueva esclavitud y así lo ha mostrado la historia. *Una verdadera revolución sólo puede hacerse si una gran mayoría, por no decir todos, la quiere y participa activamente en la creación de un mundo nuevo*. Y si es una mayoría, debe ser muy cuidadosa de los derechos de la minoría que se le oponga.

Por supuesto, el anarquismo parte de la base de que tendría muchas más oportunidades si la gente reflexionase sobre los problemas y cuestiones que les propone para luego organizarse en concordancia. La confianza de los anarquistas en cuanto a que lo más razonable para quienes conocen su ideal es seguirlo, hace que una de sus prioridades sea difundirlo. Para ello, la educación en todos los aspectos juega un papel importante en la aspiración anarquista a un mundo mejor. Puede que la sabiduría no nos haga felices, pero los libertarios están seguros que la ignorancia no lo logrará. Por eso es absurdo presionar a la gente con sermones de catequista, o disertaciones sabihondas, o arengas de caudillo, pues más que meros seguidores se desean individuos que piensen, conozcan, critiquen y generen alternativas. Pocas cosas hay peores para el anarquismo que presentarlo como una doctrina de certezas absolutas. *El anarquista no quiere predicar, sino hablar con la gente*.

Este punto es de fundamental importancia, pues queriendo los libertarios comunicarse – en el más pleno sentido de la palabra – resulta que, probablemente, el síntoma más claro de la degeneración de la sociedad actual es que la comunicación cada vez se hace más impersonal, más estandarizada y más unidireccional. La comunicación se ha convertido en un artículo adquirible, sonidos y bytes que se compran en cintas de plástico, en discos compactos o en pantallas luminosas. Casi todos los medios de comunicación contemporáneos tienen dos cosas en común: se debe pagar para obtenerlos y no hay forma de participar en ellos: se mira o se escucha, nada más. El estímulo a la pasividad del receptor es una clara estrategia para reducir la posible rebelión de los sumisos.

La creencia anarquista en la libertad lleva a exigir libertad de expresión y libertad de prensa. Esto podrá sonar común, como si se tratara de una manifestación más de quienes pelearon contra las tradicionales dictaduras militares en América Latina. Ahora bien, buena parte de esos luchadores anti-dictatoriales cesan sus luchas y parecen satisfechos cuando consiguen que estas libertades se estampen en las leyes. Pero la mayoría de las veces, esto se reduce a que ellos logran esas libertades, puesto que son inalcanzables para los comunes mortales, y menos aún para "extremistas peligrosos" como los anarquistas. Y aunque sea posible decir (casi) todo lo

que nos guste, no siempre en horas de máxima audiencia, o escribir sin obstáculos lo que queramos, no siempre publicado en la gran prensa, los dignatarios de las democracias en América Latina han desarrollado una peculiar sordera y ceguera ante las opiniones contrarias, porque la gente carece de organización para castigar a dirigentes que se hacen los desentendidos. A menos que se tenga una verdadera oportunidad de ser escuchado, la libertad de expresión poco significa, y por eso no preocupa a los poderosos concederla. A su vez, hay otras libertades más trascendentes que la libertad de expresión y sobre ellas hay referencia en el apartado VI.1.b.

Los periodistas, trabajadores gráficos, escritores, técnicos y actores quizá deban jugar un papel muy importante en este aspecto de la lucha por una nueva sociedad. Está en sus manos decir la verdad (como queda en manos del público protestar cuando no se le dice) y deberían avergonzarse tanto de la basura que se ven obligados a producir, que tendrían que haber renunciado a sus trabajos si no los presionara la necesidad de subsistencia o los tranquilizase el conformismo. Pero también debería estar avergonzada la gente que adquiere esos mismos productos y con su consumo avala que se siga comerciando ese material que solo sirve para degradarnos. Es urgente que al menos una porción apreciable de la industria de la comunicación se ponga al servicio de la concientización política, y que los trabajadores y el público determinen los contenidos de sus productos y no un pequeño grupo que persigue sus mezquinos intereses. Para ello, el papel de la audiencia es determinante, porque nadie hace comida para cerdos si no hay cerdos que alimentar.

Debido a que los ámbitos comunicacionales están tan controlados por una oligarquía y un Estado que saben muy bien de la importancia de su poder, hay pocas probabilidades de difundir ideas anti-convencionales como las anarquistas a través de los espacios establecidos, por lo que se impone el esfuerzo adicional de encontrar alguna otra forma de propagar esta visión hasta que llegue el momento que la colectividad gestione los medios de comunicación. Además, *la forma en que el ideal se comunica es casi tan importante como el ideal en si, ya que al permitir o promover la participación de la gente para que deje de ser mera audiencia y pueda expresarse por sí misma, el anarquismo impulsa un desafío directo a un sistema de poder que está decidido a mantener la docilidad colectiva.*

El anarquismo ha sido empujado a los márgenes de lo social, por lo que ha tenido que crear sus propios medios para comunicarse. Naturalmente, todo ello a pequeña escala y por eso con cada panfleto, revista, fanzine, página web, emisión radiofónica, etc. alcanza apenas a un grupo reducido de gente. La esperanza es que cada pequeña acción se vaya sumando. Después de todo, se piensa que mil panfletos o diez horas de radio no son un desperdicio si logran interesar a una sola persona de las bondades del mensaje libertario. Por otra parte, la multiplicidad de opiniones es el fundamento de la búsqueda anarquista por la mejor y más compartida solución, por lo que la diversidad de emisores - cada uno con su enfoque y su punto de vista - es siempre bienvenida, mucho más que una voz masiva y homogeneizadora.

Por lo tanto, difundir el ideal, es decir, "hacer propaganda", es y ha sido uno de los objetivos primordiales de la estrategia anarquista. Por encima de todo, una revolución anarquista requiere que la gente sepa lo que hace, por qué lo hace y que los otros estén enterados de sus motivaciones. Nadie puede ser obligado a ser libre, o se elige y se actúa por ello o no es verdadera libertad. Esta labor es más dura que la de los Testigos de Jehová, los Mormones, o cualquiera de los predicadores de diverso pelaje que van de puerta en puerta con la salvación en la mano. *Para los libertarios es insuficiente decir a la gente lo que tiene que pensar: o piensan por sí mismos, o no se alcanzará el verdadero anarquismo.* Siendo esto tan importante, se ha intentado en muchas ocasiones y de muchas formas distintas. He aquí varios métodos utilizados por los anarquistas para comunicar sus ideas:

IV.1) La palabra impresa

El movimiento anarquista ha gastado cientos de toneladas de papel produciendo panfletos, revistas, periódicos y libros a lo largo de su historia. Sus publicaciones alcanzan las decenas de miles, algunas con una tirada excepcional y otras que apenas fueron leídas por un puñado de personas; unas pocas ocupan un lugar en la literatura universal y muchas han caído en el olvido para siempre. Una parte de esa vasta obra mantiene vigencia y debe seguir divulgándose, pero dado el carácter que hemos comentado de ser un ideal en continua re-elaboración, vivo, cambiante, siempre se necesita nuevo material libertario en cantidad y bien producido. Aquellos que quieran saber deben tener posibilidades de información a su alcance y una manera de clarificar las propias opiniones sobre el tema anarquista es tratar de exponerlas a los otros.

Autores anarquistas más representativos

***** "Clásicos":

William Godwin (inglés; 1756-1836), Max Stirner (alemán; 1806-1856), Pierre J. Proudhon (francés, 1809-1865), Mijail Bakunin (ruso,1814-1876), Elisée Reclus (francés; 1830-1905), Piotr Kropotkin (ruso, 1842-1921), Enrico Malatesta (italiano, 1853-1932), Ricardo Mella (español, 1861-1920), Emma Goldman (lituano-norteamericana, 1869-1940), Rudolf Rocker (alemán, 1873-1958); Herbert Read (inglés, 1893-1968).

***** "Clásicos" latinoamericanos:

Enrique Roig San Martín (cubano, 1843-1889), Manuel González Prada (peruano, 1844-1918), Ricardo Flores Magón (mexicano, 1873-1922), Florencio Sánchez (uruguayo; 1875-1910), Rafael Barrett (hispano-paraguayo, 1876-1910), Neno Vasco (luso-brasileño; 1878-1920), Rodolfo González Pacheco (argentino; 1881-1949), José Oiticica (brasileño, 1882-1957), Juan Lazarte (argentino, 1891-1963), Diego Abad de Santillán (hispano-argentino, 1897-1983).

***** Contemporáneos:

Daniel Guérin (francés; 1904-1988), Luce Fabbri (ítalo-uruguaya; 1908-2000), George Woodcock (canadiense; 1912-1995), Murray Bookchin (estadounidense; 1921-), Edgar Rodrigues (luso-brasileño; 1921-), Paul Feyerabend (austríaco; 1924-1994), Agustín García Calvo (español; 1926-), Ángel Cappelletti (Argentina-Venezuela; 1927-1995), Osvaldo Bayer (argentino; 1927-), Noam Chomsky (estadounidense; 1928-), Carlos Díaz (español; 1944-).

Hay una página web en inglés: <www.dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/> llamada Anarchy Archives, que está particularmente bien provista en cuanto a datos biográficos, imágenes y presentación de la obra de autores anarquistas de todo el mundo. Sobre los latinoamericanos la mejor referencia general es el extenso ensayo introductorio de Ángel Cappelletti para el volumen "El Anarquismo en América Latina" – que se comenta adelante, en la sección VI.2.d - y para algunos autores específicos, consultar los sitios web:

M. González Prada <www.evergreen.loyola.edu/~tward/GP/>,
R. Flores Magón <www.sindominio.net/sublevarte/regeneracion/textos.html>
F. Sánchez: <fp.chasque.net:8081/relacion/0011/f_sanchez.htm>,
R. Barrett: <www.ensayo.rom.uga.edu/filosofos/paraguay/barrett>,
R. González Pacheco: <ateneovirtual.alasbarricadas.org/Ateneo/textos/ob.GlezPacheco.htm>,
D. Abad de Santillán: <www.hinet.hr/kosta-krauth/anarchists/santillan_diego.html>,
L. Fabbri: <www.brecha.com.uy/numeros/n659/lucce.html>,
E. Rodrigues: <www.ceca.org.br/edgar/anarkP.html>, y
O. Bayer: <www.geocities.com/Athens/3646>.

La publicación de libros y su distribución son parte importante del esfuerzo divulgativo. Para incentivar estos procesos, habría que superar el desinterés o desconocimiento que muestran tanto los editores comerciales como las bibliotecas públicas y académicas para poner obras anarquistas a la disposición de sus lectores, e incentivar la práctica de la lectura como el medio más adecuado para acceder a información sobre temas que exigen reflexión. También quedan muchos libros por escribir. En el mundo contemporáneo son absolutamente pertinentes trabajos sobre teoría del socialismo libertario, así como más análisis de la sociedad actual y de las estrategias adecuadas para su transformación radical. La ficción, la poesía, el ensayo y la crítica también entran en esta esfera de acción (Para un vistazo a la bibliografía anarquista reciente en castellano, ir a la sección VII.1 y a los "libros virtuales" anotados en VII.2.d).

Las revistas y periódicos pueden ser de dos tipos: aquellos de interés sólo para los que conocen algo de anarquismo, y los que apuntan a una multitud que todavía ignora sus propuestas. Mientras sean el refugio de grupos cerrados, la tendencia en las publicaciones ácratas ha sido concentrarse en textos para anarquistas ya convencidos, pero un signo alentador es que en sus páginas ganan cada vez más espacio los artículos destinados a sacudir

las conciencias dormidas, señal del acercamiento de nuevos interesados en las soluciones anarquistas para los conflictos de hoy. Por ello, es importante mencionar el relativo renacimiento de la prensa anarquista (tanto en castellano como en otros idiomas) ocurrido desde fines del Siglo XX, además de destacar la existencia de algunos medios impresos ácratas de gran calidad, con firmas de destacados pensadores del movimiento. Por otra parte, muchos libertarios están relacionados, como trabajadores o como columnistas, con publicaciones periódicas donde es posible escribir sobre el tema (Ver una lista con los más conocidos órganos de prensa anarquista actual en castellano en la sección VII.3).

Los volantes, a menudo impresos rápidamente en fotocopia u offset para una acción concreta, son una posibilidad barata y simple. El estilo debe ser sencillo y directo; las ilustraciones, incluidas las fotografías, pueden agregarse para ganar atractivo, pero implican un gasto algo superior. Hoy día, gracias a las micro-computadoras y los sistemas de impresión conexos, cabe mejorar mucho su calidad gráfica y presentación, sin agravar los problemas de costos. De parecida hechura en la edición son los panfletos baratos y resumidos sobre temas particulares, que siempre pueden tenerse a mano cuando surja una conversación o debate sobre esos asuntos. Por ejemplo, se puede imprimir por separado la sección II.1 de esta obra ("Aclarando dudas, respondiendo objeciones") para todos aquellos que insisten en las acostumbradas preguntas sobre la viabilidad de la sociedad anarquista.

Un tipo especial de panfleto libertario que en años recientes ha ganado difusión es la tira cómica ("comic" o "comix"), en algunos casos como simple parodia de los "cartoons" más conocidos, que se usa como vehículo del mensaje anarquista. A veces con ello se busca también una estética y una expresión más creativa, que quiere trascender desde lo simplemente propagandístico hacia lo artístico. Entre los ejemplos destacados en este ámbito, tenemos las tiras: "Wildcat" del inglés Donald Roum, "Arne Anka" del sueco Charlie Christensen, "Berios the polarwolf" del norteamericano Jamal Hannah y "Pedro Pico y Paco Vena" del español Carlos Azagra.

IV.2) Internet, ciencia y tecnología

Ahora tenemos también las posibilidades que ofrecen las computadoras e Internet. Hay un animado debate entre muchos anarquistas respecto a los riesgos y perspectivas que entraña el uso de estas tecnologías en la difusión del ideal socialista libertario (consultar al respecto los artículos "Computadoras y Anarquismo" <samizdata.host.sk/CACyA.txt> y "¿Existe una Tecno-Anarquía?" <samizdata.host.sk/LIB14tecno.html>); pero lo cierto es que ha sido un terreno muy concurrido y utilizado por los ácratas del mundo entero, quienes han volcado mucha creatividad en este ámbito, produciendo multitud de páginas web en diversos idiomas y con información abundante sobre el anarquismo y temas afines. También se han aprovechado otras modalidades en la red como los canales de IRC o "chat", la radio en Internet, las tele-conferencias y, de modo muy importante, el correo electrónico, que ha permitido construir foros internacionales de

noticias, discusión e intercambio que figuran entre los más concurridos y animados del ciberespacio. (Ver VII.2.b para conocer los foros anarquistas de e-mail en castellano, mientras que una panorámica de la presencia mundial del anarquismo en la WWW puede cotejarse en <www.anarweb.freesurf.fr>).

Es cierto que el problema de los costos y requerimientos de "hardware" y "software" necesarios hacen que el acceso a esta posibilidad sea en muchos casos difícil, especialmente para la generalidad de los habitantes del Tercer Mundo, aunque algunos de esos inconvenientes se han ido superando, individual o colectivamente. No hay duda de la ventaja de abrir una vía de intercomunicación instantánea entre grupos y personas anarquistas de todo el planeta, ya que esta técnica se adaptó fácilmente a una dinámica de coordinación federada que desde siempre ha existido en el movimiento libertario. Frente a las muchas dificultades de difusión masiva del ideal anarquista, Internet es un medio, en rápida expansión, que la facilita. Es de reconocer el espacio de discusión, información directa e igualdad que representa Internet, sin ningún mando que la domine todavía a pesar de los esfuerzos por controlarla y usufructuarla que se han hecho desde diversas instancias de poder.

Vale diferenciar entre la presencia anarquista en la red de redes y la ideología "cyber-libertarian", de origen derechista y neoliberal que, particularmente desde Estados Unidos, se trata de imponer como modelo intelectual dominante en Internet. Los "libertarians", anarco-capitalistas, tienen una versión particular del anarquismo en tanto que ven en el Estado la única entidad de supremacía opresora en la sociedad, sin reconocer que hay otras expresiones de dominación jerárquica como el poder de las empresas capitalistas, las instancias y usos culturales autoritarios o las religiones institucionalizadas, todas las cuales exigen para constituirse y preservarse la existencia de un régimen político-social de opresión como el que les garantiza el Estado. La abolición del Estado para el anarco-capitalismo se traduce en una privatización de las funciones que sustentan su poder, sin alterar para nada la esencia opresiva de dichas funciones, que pasan a someterse a las reglas del "libre mercado". De este modo, el libertarianismo termina siendo una interpretación extrema del liberalismo y ello lo excluye de ser considerado como anarquista, tal y como se discute mas adelante en el texto de la sección VI.1.c, que analiza las diferencias esenciales entre el anarquismo y la teoría liberal.

En Internet, los "cyber-libertarians" presentan una mítica reivindicación de la red de redes, como espacio máximo de libertad, que debe ser defendido de agresiones. Esas amenazas, según ellos, sólo provienen del poder estatal y afines, sin hacer mención de la discriminación socio-económica que caracteriza al acceso a este medio, como bien constatamos en América Latina, ni a los esfuerzos de someterlo al control y a los criterios de rentabilidad del gran capital. Sin duda que esta visión parcializada resulta de las particulares condiciones de sus expositores en un país que siendo el centro dominante disfruta de todas las ventajas que puede producir el capitalismo, muy diferente de otras regiones que pagamos los costos de esa hegemonía imperial.

Como Internet es una de las expresiones más claras del papel de la ciencia y la tecnología en la sociedad en que vivimos, aprovecharemos este apartado para agregar a continuación un somero comentario sobre ese tópico según la perspectiva anarquista, no sin antes recomendar a los interesados que lean los trabajos de Murray Bookchin en referencia al tema, tanto en los libros indicados en VII.1 y en VII.2.d como en <www.cgt.es/biblioteca.htm#bookchin>, además del excelente ensayo (aún no traducido al castellano) Social Anarchism or Lifestyle Anarchism: an unbridgeable chasm (AK Press, San Francisco, 1996).

A pesar de que muchos libertarios han encontrado medio para actuar y difundir sus perspectivas en el movimiento ecologista, donde suele predominar una visión crítica y a veces hasta negativa del tema, en la mayor parte del anarquismo siempre se ha considerado a la ciencia y a la tecnología positivamente, como ámbitos en los que también cabe expresar los ideales. Se trata de resultados de un hacer de la humanidad que deberían estar destinados a la solución de sus problemas materiales, permitiendo que pueda liberarse del yugo que implica obtener los medios para la subsistencia. El homo sapiens ha sido históricamente una especie sujeta a contingencias nacidas del entorno natural (hambre, enfermedades, desastres geológicos o meteorológicos), cuyo impacto negativo se multiplica por la opresión y desigualdad social. La ciencia y la técnica pueden ser elementos para liberarse de tales limitaciones naturales y permitirle no sólo sobrevivir sino vivir bien, trabajando menos, en condiciones más confortables, alargando su vida y disfrutando de buena salud. Por eso, es objetivo de los anarquistas que allí trabajan oponerse con todo vigor a que los procesos científico-tecnológicos se orienten según los intereses de los poderes dominantes a la creación de instrumentos de lucro y dominación, cuando podrían originar herramientas de bienestar y liberación. Como en tantos otros aspectos, el objetivo es poner estos desarrollos al servicio de la felicidad humana, no anularlos, impidiendo que sigan siendo artificios que acentúen la esclavitud y la miseria. Nada más ejemplar de lo que decimos es la injusticia que representa, frente a la masiva difusión del SIDA en África, que las vidas de millones estén supeditadas a que consigan el dinero para pagar las costosas medicinas que enriquecen groseramente a las transnacionales farmacéuticas.

Hay que mencionar la existencia del llamado anarcoprimitivismo, una tendencia dentro del movimiento ácrata actual – particularmente en Norteamérica – que expresa un drástico rechazo a cualquier posibilidad de asociar al proyecto revolucionario anarquista con el desarrollo científico-tecnológico, pues este desarrollo se vincula de modo inseparable con la opresión, alineación e infelicidad humana. Esta posición ha tenido en las publicaciones periódicas “Anarchy” y “Fifth Estate” sus medios de expresión más insistentes, mientras que en castellano debe mencionarse al grupo catalán Llavor d´ Anarquía <www2.gratisweb.com/llavor>, pero es el relieve que los grandes medios de difusión han dado a John Zerzan – uno de sus voceros más caracterizados – lo que ha renovado el debate respecto a una posición libertaria consistente respecto al rol social de la ciencia y la tecnología. En todo caso, remitimos al ensayo de A. Vallota en VI.1.e, donde hay una reflexión bastante detallada sobre estos tópicos.

IV.3) Radio, cine y TV

Entre los diversos espacios en que desarrollaron su actividad los movimientos libertarios de la primera parte del Siglo XX estuvieron la radio y el cine, pues claramente se entendían sus posibilidades para difundir el ideal y generar reflexión y/o adhesión. Pero al declinar la incidencia socio-cultural del anarquismo, su presencia prácticamente desapareció o fue desterrada. Caso singular es el de la TV, en la que ni siquiera pudo asomar por décadas, excepto cuando se difunden obras, originalmente destinada a otros medios, que tienen un contenido libertario.

Esa desaparición fue tan drástica que, llegando la última década del siglo, la discusión sobre enfoques teóricos críticos o posibilidades alternativas en este campo, normalmente ignoró la participación de anarquistas en los medios audiovisuales y hasta la mención de la palabra, excepto en su matiz peyorativo. Es casi seguro para cualquier lector de mediana edad que por muchos años habrá tenido en su televisión o en su radio a voceros de todas las tendencias políticas, desde militares derechistas hasta guerrilleros marxistas, religiosos recalcitrantes de diversas confesiones o ateos declarados, psicólogos sociales de todas las tendencias, a economistas neoliberales o socialistas, pero nunca escuchó o vio a un anarquista. Pero desde 1990 ocurren cambios sociales, políticos y culturales que reactivan en cierta escala al movimiento libertario y vuelven a poner en el tapete la riqueza de sus ideas y propuestas.

Pero al anarquismo tampoco se desvive por entrar en el “show business” y le interesa más que todos se involucren. Hoy surgen posibilidades tecnológicas que abaratan costos de producción, lo que confluye para que nuevamente el anarquismo pueda tener presencia – pequeña pero en sostenida expansión por todo el planeta – en la radio, el cine e inclusive en iniciativas de TV comunitarias, alternativas y hasta específicamente anarquistas. En cada vez más sitios del mundo, ante la ausencia de horizontes claros, el aporte permanente de los anarquistas en todos los órdenes (incluyendo en estos medios de comunicación colectiva) no puede ya ser ignorado.

Siendo aún limitada en cantidad y estando por lo general confinada a áreas de difusión al alcance de las posibilidades cuasi-artesanales de que dispone, la incidencia del anarquismo en la radio, el cine y la TV actuales no obstante es cualitativamente significativa en los desarrollos alternativos y experimentales más dinámicos (movimiento de las radios libres y comunitarias, cine de vanguardia, “TV de guerrilla”, experiencias multimedia autogestionadas, uso de Internet como vehículo para estos medios, etc.); de manera que una propuesta que en las décadas de 1950 y 1960 se anunciaba como históricamente cancelada, ha resurgido con las más ricas posibilidades para el futuro inmediato (Véanse el apartado VII.2.c para la radio y la sección VII.4 para algunas expresiones libertarias concretas en cine y video).

IV.4) Actos públicos

Hubo una época y algunos lugares en que las manifestaciones anarquistas de calle reunían a 30 o 40 mil personas en una sola ciudad. Después, pareció que esa capacidad de convocar, agitar y actuar quedaba enterrada en el pasado. Hoy, los eventos abiertos al público - en ámbitos al aire libre o en recintos cerrados de muchas partes del orbe - vuelven a dar testimonio de la restaurada actividad del movimiento libertario, bien sea participando de modo muy destacado en el ciclo de multitudinarias movilizaciones de calle abierto por la lucha anti-globalización a partir de Seattle, o en actos específicamente anarquistas, de magnitud más modesta pero que se han multiplicado en los últimos tiempos y adoptan diversos formatos: manifestaciones, conferencias, festivales, foros, presentaciones audiovisuales, etc.. Allí, de una manera u otra, se ha ido catalizando un interés creciente por la teoría y la acción anarquista, particularmente entre la gente joven, lo cual no ha dejado de ser reseñado por la TV y la prensa del poder con la alarma y el amarillismo del caso, repitiéndose con total falta de originalidad las falsificaciones, medias verdades y exageraciones contra las que ya tuvo que lidiar el movimiento libertario a comienzos del siglo XX.

La ocasión para tal revitalización de la actividad en la vía pública de los ácratas se ha abierto cuando otras agrupaciones político-sociales e ideológicas renuncian a ella, bien sea por debilitamiento, por considerar que el cultivo de una imagen mediática vale más que la relación física directa, o porque son incapaces de enfrentar abiertamente a un público inquisidor. Como quiera que sea, los anarquistas de todo el mundo aprovechan estas oportunidades para hacer notar su presencia y divulgar sus ideas, ya que darse a conocer ante la gente da pie para eliminar prejuicios y facilitar que nuevos integrantes se acerquen al movimiento, o al menos llame la atención de algunos que empiecen a preguntar y a preguntarse qué significan la bandera negra y la A dentro del círculo. Además, la estética y el espíritu dominante en las manifestaciones callejeras anarquistas ha traído irreverente aire fresco al tono de desabridas procesiones laicas que los partidos marxistas habían impuesto en las movilizaciones populares urbanas.

Mención particular en la actividad pública merece el teatro anarquista, que en años recientes ha conocido manifestaciones tan relevantes como las obras del dramaturgo italiano Dario Fo (Premio Nobel de Literatura en 1997) o los montajes del “Living Theatre” de Julian Beck y Judith Malina. En buena medida se trata de un teatro agitador, que conmueve y cuestiona, buscando ser al mismo tiempo alternativa y continuidad de la actividad pública anarquista más tradicional, pues en buena medida está concebido para la calle y para hacer de su representación acto político; y aun cuando no sea posible para todos alcanzar el nivel de calidad escénica de los mencionados, se ha abierto una posibilidad comunicacional que están explorando diversos colectivos libertarios, cuyo trabajo también indaga en otras expresiones de la escena como la danza, los títeres, el café-concert, el performance, el happening y la mímica. Esto es así por cuanto el anarquismo entiende que el arte no debe ser meramente un aspecto decorativo de la vida, sino una

manifestación creativa de la misma, que debe vincularse a lo que nos conmueve o hace felices.

IV.5) Artes plásticas

BASES DE LA PERSPECTIVA ESTÉTICA DEL ANARQUISMO

◊ El arte como expresión indispensable de la vida de los pueblos, en tanto fusiona la imaginación con el trabajo - la actividad humana y humanizadora por excelencia -, habiendo sido y pudiendo ser "trabajo liberado y liberador".

◊ El arte como libertad creadora en acción y experiencia esencial del imaginario colectivo.

◊ Reivindicación del "arte en situación", del acto creador por encima de la obra en si, y, en síntesis, de la supresión de todo lo que separa a arte y vida.

◊ Crítica al arte sometido a los apremios del Estado y/o las clases dominantes, planteando una relación inversa entre desarrollo artístico pleno y vigencia de poderes autoritarios en una sociedad.

◊ Crítica al culto de la "genialidad artística" individualizada, en tanto expresa dogmatización del gusto, limitación para el desarrollo de nuevas formas de arte y la anulación de posibilidades de creación para la colectividad.

◊ Diferencias con la estética marxista ortodoxa en cuanto a:

- visión del compromiso social del arte y el artista; exigiendo vincularse a la lucha por la libertad y la igualdad, pues el combate por la Anarquía es también por un arte libre de constricciones que lo empobrecen y someten, en lo básico originadas en el poder institucionalizado y sus normas;
- relaciones entre forma y contenido en el arte; no se establecen cánones preceptivos en forma o contenido (tipo “realismo socialista”), se llama a la experimentación (“culto a lo ignoto”) sin despreciar lo que hay de vital en la tradición (“culto a lo conocido”); y
- interpretación del fenómeno artístico; donde aceptando que el arte tiene obvias raíces histórico-sociales, la estética anarquista reivindica la autonomía de su proceso creador, ya que explicar la actividad artística por un determinismo estrecho impide potenciar su función innovadora y subversiva.

(El desarrollo de lo esbozado en este cuadro esquemático, puede verse en el punto VI.2.a.)

Las obras artísticas (pinturas, esculturas, cerámicas, etc.) expuestas en las galerías han sido descritas como arte de museo; eso quiere decir que son objetos para ser admirados a la distancia, y a lo más comprados y vendidos. De esta forma los intereses dominantes separan el arte de la vida y de la gente. Ese arte sólo justificable por nebulosas elucubraciones estéticas y

secas cotizaciones de mercado, es lo mejor que este sistema puede ofrecer. El arte como actividad creadora colectiva para la transformación social no podría entenderse ni permitirse más allá de lo que pueda controlarse.

Para el anarquismo, siempre hay una necesidad imperiosa de que la gente libere sus capacidades creativas, y ha insistido en poner en práctica este principio cuando actúa. Una forma de materializar este anhelo, esta expresión de las potencialidades de los individuos es el trato con el arte. En aquellos lugares y momentos donde el socialismo libertario orientó amplios movimientos de masas, durante el primer tercio del Siglo XX, junto a sindicatos y organizaciones sociales ácratas siempre coexistió una amplia gama de instancias artístico-culturales, como los ateneos libertarios en España, Argentina, Uruguay, en los que los miembros tuvieron oportunidad de familiarizarse con las diversas formas de arte y desarrollar sus propuestas. Los anarquistas piensan que se pueden encontrar formas de trabajar para el movimiento sin excluir la creación artística, porque a través de la obra de arte se puede llegar a dimensiones que no permitirían otras maneras de expresar las propias ideas y sentimientos. Los resultados de esta actitud van desde el movimiento dadá hasta la formación de cientos de músicos populares, pintores, poetas, escritores y escultores que llenaron de belleza el mundo partiendo de una intención creadora mediada por ideales libertarios.

IV.6) Música

La música rebelde o revolucionaria tiene una historia mucho más antigua que la que puedan imaginar desmemoriados jóvenes de hoy o hippies y radicales jubilados de ayer. Créase o no, muchas óperas de los Siglos XVIII y XIX giran en torno a temas revolucionarios. En el 1600 la difusión de la flauta dulce, asociada en la antigua Grecia con el dios Baco, fue considerada pecaminosa, mientras que en la década de 1730, la posesión de un instrumento musical en Inglaterra estaba vetada para los estamentos sociales más bajos. Desde la Edad Media los músicos errantes eran verdaderos agitadores sociales, llevando de un lugar a otro las noticias del descontento. A finales del XIX y en el primer tercio del Siglo XX, los payadores libertarios gauchos eran cronistas y heraldos de las luchas agrarias en el cono sur latinoamericano, mientras que muchos autores de tangos y milongas eran miembros activos del movimiento anarquista y expresaron en sus obras la fuerza de sus ideas, como así también en luchas gremiales exitosas. Las canciones de los zapatistas y los magonistas en México, aún cantadas hoy, fueron manifestación de sentimientos anarquistas. En Venezuela los toques de tambor en tiempos de la esclavitud siempre estuvieron en la mira de autoridades que los consideraban pretexto para revueltas y “rochelas” o fugas masivas, y hasta no hace mucho la gaita zuliana fue un modo de expresar descontento social, lo que pone de manifiesto que ha sido bastante la música popular protestataria de intención libertaria o afín.

Muchos anarquistas eligen la música como medio de comunicación con la gente. Es una forma de actividad llamativa para difundir las ideas, y además

es divertido hacerla, por lo que ahora es casi permanente su presencia en los actos públicos. Por desgracia, bastante de la actual música que se presenta como anarquista, ni es anarquista ni es música, pero hay alguna buena, y hasta incluso muy buena. Por supuesto, la valoración de la calidad será en buena medida cuestión de gustos, particularmente con respecto a los estilos musicales que prefiera o deteste quien juzgue. Pero la gran diversidad de expresiones anarquistas en la música permite que siempre se pueda encontrar el mensaje en alguna manifestación artística que nos agrade.

La música tiene la fuerza de apelar a las emociones directamente. Es posible comunicarse de una forma más básica. También se puede utilizar para hipnotizar y manipular a la gente, pero eso no es lo que buscan los músicos anarquistas. Lo que se persigue es hacer que la música llegue a la gente, pero no sólo pasivamente, como simples consumidores, sino animarles a que cada uno pueda intentarlo, que pueda sacar a relucir su creatividad artística y la ofrezca a los demás. Lograr que cada grupo sea capaz de disfrutar la música oyéndola, pero también pudiendo interpretarla generando las destrezas y las oportunidades de hacerlo.

En este sentido las posibilidades de la grabación independiente y la distribución cooperativa son muy interesantes, en particular considerando el abaratamiento que han sufrido las tecnologías de reproducción sonora más avanzadas. Para los libertarios es necesario crear circuitos alternativos que desafíen a los oligopolios del negocio musical y para ello se debe propiciar el contacto directo entre los intérpretes y el público en conciertos y encuentros de toda clase, superando las restricciones que imponen los grandes empresarios del ramo.

Pueden citarse muchas experiencias de música libertaria contemporánea que han transitado estas sendas; por sólo anotar algunas en el ámbito de habla hispana mencionemos a las bandas de rock Apatía No de Venezuela <www.geocities.com/apatiano>, Farsa Realidad de Argentina <farsarealidad.com.sapo.pt> y Sin Dios en España <www.sindios.net>, así como al trovador Jaime Guevara en Ecuador, al cantaor José Domínguez “El Cabrero” en España y al payador Carlos Molina (1927-1998) de Uruguay. Para más información sobre la trova libertaria, puede visitarse el website “Notas de Libertad” <www.contrapoder.org.ve/notasdelibertad.htm>.

IV.7) Otros medios de comunicación

Este título tan vago quiere cubrir medios de expresión heterodoxos que van desde las chapas hasta los graffittis, pasando por las franelas o camisetas estampadas y las calcomanías o pegatinas, a los cuales han tenido que recurrir los colectivos ácratas motivados en buena medida por la escasez de recursos para asumir otras posibilidades más costosas y elaboradas de divulgación. Por su misma precariedad y limitadas dimensiones, este tipo de medios sólo permite mensajes simples, lo que para los libertarios en particular ha sido entendido como posibilidad de promover sus consignas y símbolos esenciales, tarea en la cual el anarquismo de estos tiempos se encuentra ante un resultado sorprendente para sus modestas posibilidades, pues sus signos ya comienzan a ser parte común del paisaje urbano

contemporáneo y del entorno estético con que se rodea a un amplio sector de jóvenes. Ciertamente, en un momento de la historia en que tanto se ha hecho para cubrir en el olvido al movimiento, estos medios sirven porque para muchos representa la única manera de tomar conocimiento de la existencia de un tesoro de ideas que hay que descubrir.

La misma exitosa difusión de estas manifestaciones, como la presencia de la A en el redondel en cientos de paredes de calles y sitios públicos de localidades donde no hay tradición de actividad anarquista organizada, o en el atavío de multitud de adolescentes que practican la moda del anti-convencionalismo, ha impuesto a los libertarios la necesidad de multiplicar sus esfuerzos por aclarar que su propuesta no es simple pose estética de rebeldía sin causa o de nihilismo juvenil como en las películas hollywoodenses, de manera que quienes entren en contacto con la simbología y los lemas impactantes también reciban – o sepan donde encontrar – informaciones más explicativas sobre el socialismo libertario. La meta es lograr que quien porte el emblema sepa y sea consciente de lo que ese símbolo expresa.

Por su asociación con este ámbito, y con lo antes mencionado sobre el resurgimiento tanto de la prensa anarquista como de expresiones musicales y artísticas afines al ideal libertario, no se puede dejar de mencionar la proliferación de distribuidoras de material anarquista. Se trata de iniciativas casi siempre impulsadas por gente joven con poca o ninguna experiencia comercial, con recursos económicos que suelen ser muy precarios, que difícilmente subsisten más de algunos meses, pero que no obstante las dificultades han cumplido un papel sumamente eficaz – considerando sus posibilidades – en cuanto a divulgar el mensaje libertario, lo que es su prioridad por encima del beneficio económico. Con grandes sacrificios, afrontados con ánimo entusiasta y autogestión solidaria, estas distribuidoras han ofrecido salida para una producción intelectual, artística y artesanal que no encontraría vías de divulgación en los circuitos comerciales establecidos, ni siquiera en las redes que satisfacen el consumo de la izquierda exquisita. Entre los muchos ejemplos que podrían apuntarse en el área de habla castellana, baste con señalar a

Noseke Records de Venezuela <www.geocities.com/nosekerecods>,
KRAP Cordoba en Argentina <www.punkcordoba.cjb.net>,
PxLxAx Distri en Perú <www.taknarebelde.8k.com>,
Rugitus Anarkus en Puerto Rico
<personal.isla.net/tainayjavier/rugitusanarkus.html>,
mientras que en España tenemos a Difusora Libertaria La Idea
<www.sindios.net>,
Sin Cadenas <usuarios.tripod.es/SinCadenas>,
Ataka <www.ataka.org> y
Anarxya distri<www.geocities.com/anarxya>.

V.- UN FINAL QUE ES CONTINUACIÓN...

Este texto apenas se propuso esbozar, en términos actuales y desde una óptica latinoamericana, los elementos esenciales de la teoría y la acción

anarquistas. Por su declarado objetivo de ser un sumario básico e introductorio, no se hizo una consideración más detallada de cómo la teoría anarquista cuestiona al orden establecido y sus supuestos, explica la naturaleza de la sociedad a la que aspira y define su estrategia para lograr la transformación revolucionaria. Pero la idea de escribirlo y llevarlo a los lectores era estimularlos a sacar sus propias conclusiones, de manera que ellos mismos – al llegar a este punto – comenzaran a avanzar en esa profundización, que por lo demás sólo es posible si la reflexión de lo expuesto se complementa con la lectura de obras más analíticas que ésta en la expresión del ideal libertario, con el esfuerzo por enterarse de la historia rica, sorprendente y olvidada del movimiento ácrata, con el conocimiento de cómo los libertarios han hecho de sus vidas el mejor texto para leer sus ideas (ver la biografía resumida de Buenaventura Durruti en VI.2.b) y, lo que es más importante a nuestro entender, con la aproximación a la práctica contemporánea del anarquismo.

Lo expuesto nos lleva a afirmar que estas páginas no tienen final, sino en todo caso continuación. Por ello, en este punto no puede haber sino una invitación al diálogo, a la reflexión, a la acción, a ensimismarse y buscar con los otros alternativas políticas y filosóficas que impidan que el siglo XXI sea continuación de lo malo que nos trajo el siglo XX, rescatando lo positivo que la gente aportó, a pesar de todo y de unos pocos. El futuro no está allí esperándonos, tenemos que ir a buscarlo, en especial considerando que aceptar pasivamente lo que desde el Estado e instancias de poder asociadas nos han ofrecido como norte ha estado lejos de resultar en un buen itinerario. Nos toca construirlo nosotros mismos y para ello no parece que haya otra alternativa que la anarquía nuestra de cada día.

En ningún modo estamos hablando de un movimiento de existencia puramente testimonial, como escribas adversarios o desinformados insisten con curiosa vehemencia tratándose de un supuesto cadáver histórico insepulto. Careciendo por el momento de la concurrencia masiva en sus filas que tuvo en el pasado - lo que no se excluye pueda ocurrir en el futuro -, el anarquismo revive como presencia cultural e intelectual que conlleva un reto frontal frente a la estructura de poder vigente, proporcionando herramientas teóricas y opciones prácticas para quienes con fundadas razones rechazan el “happy end” de la globalización, con “fin de la historia” incluido, y la altisonante mediocridad del pensamiento único.

Por lo tanto, más que en los volúmenes de sus pensadores claves, más que en la historia extraordinaria de personajes y gestas que lo han caracterizado, debe buscarse al anarquismo en su práctica de este comienzo del Siglo XXI, que es donde también podremos atisbar la posibilidad para alcanzar esa esquiva idea humana de la utopía racional y razonable de la libertad con igualdad, solidaridad mediante.

Huellas históricas fundamentales del Anarquismo

◊ La I Internacional (1864-1872) y la Comuna de París (1871).
◊ La “propaganda por el hecho” en Europa Occidental (décadas de 1880 y 1890).

◊ Auge anarcosindicalista en Europa y América (1900 - 1930).
◊ Revolución campesina (A) en Ucrania (1918-20).
◊ Revolución Española de 1936.
◊ Mayo francés de 1968 y el "redescubrimiento" del (A).
◊ Incidencia anarquista en los movimientos sociales a partir de la década de 1990:
la lucha anti-globalización como ejemplo más destacado.
◊ La nueva cultura libertaria: sus expresiones en Internet y el auge del "(A) virtual".

[Tanto en Internet como en la Bibliografía que se indica en VII.1 hay información y análisis detallados de los eventos históricos arriba mencionados y su asociación con el socialismo libertario, mayormente sobre la etapa "clásica" – desde las luchas del S. XIX hasta la Revolución Española -. Las últimas fases de la evolución del anarquismo, después del mayo francés, son quizás muy recientes como para permitir tantos y tan densos estudios como los que se han hecho de las etapas antecedentes. Como sea, volvemos a remitir a esas dos enciclopédicas referencias accesibles vía WWW: el Ateneo Libertario Virtual de España <ateneovirtual.alasbarricadas.org> y los Anarchy Archives <www.dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/>].

VI.- FOLIOS DEL CONTRAMAESTRE

Esta sección recopila artículos previamente publicados, donde hemos desarrollado de modo independiente algunos aspectos de significación para esta Bitácora, por lo que nos pareció que valía la pena presentarlos como complemento a lo expuesto. El autor de los 5 primeros textos es A. Vallota y los 5 finales son de N. Méndez. En cada caso, al final se indica la publicación y fecha original de aparición.

VI.1) Textos de Alfredo Vallota

VI.1.a] Ser y parecer anarquista

"Quiero seguir siendo este hombre imposible, ya que todos los que hoy son posibles no cambiaron"

BAKUNIN

"Ha caído la máscara odiosa, el hombre queda sin su cetro:
libre, sin coerciones, hombre igualitario, sin clase, sin tribu, sin nación,
exento de toda casta, culto, orden. Señor de sí mismo, justo, noble, sabio..."

SHELLEY

El anarquismo ha tenido entre sus teóricos y pensadores una notable característica: se ha podido condensar en una frase posiciones cuya exposición sistemática requeriría cientos de páginas. Así, tenemos expresiones como *Ni Dios ni amo* de Bakunin, *La propiedad es un robo* de Proudhon, o *La pasión de destruir es una pasión creadora*, del mismo

Bakunin, que nos dicen más que libros y libros de sesudos análisis. Esto no es casualidad.

Las razones son varias. La primera es la capacidad de una persona brillante de plasmar, de dar forma a una sentencia que logra - superando todo el complejo de palabras y de acciones individuales y sociales, de las motivaciones mediatas e inmediatas de cada uno, del peso y los prejuicios de la historia - alcanzar el núcleo de un complejo problema.

Pero hay algo más, porque no es gratuito que esto lo expresen en su más alto grado los anarquistas. La razón es que los anarquistas son un conjunto de personas que buscan rescatar lo esencial de cada ser humano, que no es otra cosa que su libertad e igualdad. Es por ello que pueden oponer a la visión de la historia presentada por los sistemas de interpretación dominantes la espontaneidad creativa de la humanidad. Son y serán eternos buscadores, pues reconocen que por encima de cualquier doctrina acerca de la vida está la vida misma. No pretenden ser creadores de sistemas inmodificables o proyectos perfectos de sociedad, que obliguen a cada uno a ser teórico conocedor antes que práctico que participe.

Los anarquistas no temen el desorden pues confían en la fertilidad que conlleva y la rica armonía en que desemboca, armonía que no es sólo de la razón sino de la totalidad del hombre. Por eso mismo, su objetivo es una sociedad abierta, un estado de mutación permanente por la viva interacción entre el individuo y la sociedad, sin autoridad ni gobierno. Sólo así es posible para un gran intelecto individual llegar a ese núcleo, definiendo en pocas palabras un rasgo de la naturaleza humana concreta y de su aspiración.

...---...---...---...---...---...---...---...---...---...---...

Intentemos ahora aclarar lo que entendemos por anarquismo, tarea pertinente cuando la palabra ha tenido significaciones tan equívocas. Anarquismo es respetar al individuo y su libertad, asumir el socialismo auténtico, luchar contra el Estado y su opresión, ser crítico e irreverente; pero la inversa no necesariamente es cierta y expliquemos por qué.

Respetamos al individuo y su libertad, pero no todo individualista es anarquista. Pensamos que una persona libre no puede dejar de asumir su compromiso social pues es inherente a la condición humana vivir en comunidad. Un individuo que niegue este compromiso o que se aproveche egoístamente de lo colectivo, es individualista pero no es anarquista.

Por ello es que también somos socialistas, pero no todo socialismo es anarquismo. Ese socialismo que en nombre de lo colectivo somete, anula, sacrifica al individuo negando su libertad, impidiendo la expresión de todas sus capacidades, es una de las maneras en que se ha expuesto alguna interpretación del socialismo, pero no es anarquismo.

Enfrentamos al Estado, pero no todo el que protesta contra el Estado es anarquista. La lucha contra el Estado es un aspecto de la lucha contra todo poder permanente cualquiera que sea. Por ello, luchar contra el Estado sin luchar contra otras formas de poder como el económico, el social, el político, el religioso, el de las costumbres y prejuicios, el de la educación, no es anarquismo. Nuestra lucha contra el Estado no es coyuntural, ni contra el partido de gobierno, ni hasta lograr el poder, sino que es un aspecto en la

búsqueda de una sociedad autogestionaria, fruto de la libertad e igualdad de sus miembros.

Somos irreverentes contra los ídolos que nos tratan de imponer, sean políticos, históricos, religiosos, estéticos o filosóficos. Pero no todo irreverente, tremendista o de verbo audaz, con ropas y actitudes de protesta, es anarquista. Nuestra actitud es la de rechazo a toda imposición por la fuerza, sea física, del hábito, de la educación o del chantaje moral, y por ello asumimos actitudes irreverentes. Pero la intención es construir una sociedad mejor. Sin el aspecto constructivo, el desenfado y el tremendismo no pasan de ser modas vacías, que no pocas veces ocultan la pretensión de disfrutar de ese poder contra el que dicen luchar.

Entonces, como en muchas otras cosas, ni son todos los que parecen, ni parecen todos los que son, aunque es fácil confundirse, porque de anarquista y de loco todos tenemos un poco. Aunque por ahora ese poco no sea suficiente.

(CORREO A (Caracas), # 8, pp. 9-10; febrero 1989)

VI.1.b] 4 notas sobre anarquismo, filosofía y libertad

Libertad e Igualdad: fundamentos del anarquismo

Una de las habituales preguntas a un anarquista es: *¿A favor de que están Uds.? Porque son buenos críticos destructivos pero lo constructivo no se les ve por ningún lado*. Sin embargo no es el anarquismo un simple dar golpes a la piñata y su crítica ha sido siempre clara y precisa para quien quiera entenderla y reflexione acerca de ella, porque el anarquismo es una verdadera filosofía social y política.

Si tratamos de caracterizar a esa filosofía social y política que es el anarquismo, debemos comenzar por señalar como rasgo más destacado su íntima vinculación con una determinada ética. Es tal este enraizamiento ético que se podría decir que lo social y lo político se disuelven en lo ético-moral, y son los valores ético-morales los que se elevan por encima de todo valor pragmático. Contrariamente a lo que se dice, el anarquismo es una filosofía, quizás la única, que concibe a la sociedad como estructurada sobre valores éticos.

De los valores ético-ontológicos en los que se apoya esta filosofía destacan dos principales: la Libertad y la Igualdad. De ellos habla todo Occidente, pero no como lo hace el anarquismo, para el cual no son valores opuestos, ni contrarios, ni yuxtapuestos, ni siquiera complementarios, sino valores idénticamente necesarios el uno para el otro. *No se puede ser libre sin ser igual y no podemos ser iguales sin ser libres*. No podemos afirmar la libertad de nadie, y menos la nuestra, sin afirmar la igualdad de todos, y a su vez para que todos seamos iguales es necesario que afirmemos la libertad de todos y de cada uno.

Otros sistemas sostienen también ambos valores pero no les asignan la importancia que les asigna el anarquismo. El capitalismo afirma la Libertad pero lo hace sacrificando la Igualdad. Defiende la libertad del opresor pero negando la libertad del oprimido. Prueba de ello son las voces que cada tanto, cuando las diferencias se hacen muy marcadas, se alzan reclamando

más democracia social y económica, es decir más Igualdad. En otras palabras, en el capitalismo hay Libertad pero no para todos, porque no todos somos iguales.

Los “socialismos reales” pecan en el otro extremo. La Libertad es algo que se puede suspender, algo derivado, algo provisional, algo que podemos dejar de lado por tiempo indeterminado. El valor supremo es la Igualdad y por ella se sacrifica a la Libertad, o al menos eso dicen intentar. A la larga, la ausencia de Libertad conlleva la aparición de nuevas desigualdades.

Para el anarquismo, Libertad e Igualdad tienen idéntico valor, ambas son igualmente necesarias, no es ni puede ser la una sin la otra, ninguna es sacrificable, ni postergable, ni segunda. En caso contrario, no hablamos de Libertad sino de explotación o no hablamos de Igualdad sino de opresión. De esta concepción ética es que emerge esa manifestación del anarquismo que es la oposición a todo tipo de poder permanente, al Estado y al Gobierno. Pero éste será tema de otro día.

(CORREO A # 5, p. 7; junio 1988)

De, para y con la Libertad

El término libertad encierra numerosos equívocos que permiten que todos la usen para los fines más variados. Así, la política económica de estos gobiernos que padecemos apoya un mercado *libre* de la interferencia estatal, cuando no hace mucho se propiciaban Estados interventores que *libraran* al pueblo de la codicia de los empresarios. Hay *libertad* de expresión pero el gobierno y los propietarios de los medios censuran los mensajes para *liberarnos* de la difusión de ideas contrarias al orden reinante.

De manera que es bueno hablar de la libertad y exponer algunos de nuestros puntos de vista para destacar porque no compartimos del todo la libertad de esta democracia en que vivimos. Ante todo, es preferible no hablar de *la libertad* como algo sustantivo, sino que preferimos referirnos a la cualidad de *ser libre*. Tampoco nos interesa preguntarnos si *el hombre es libre*, porque preferimos preguntarnos si tú, Pedro, Alicia o yo, somos libres. El *hombre* en general tiene tantos matices, diferencias y aun contradicciones, que bajo su amparo se admiten las más variadas respuestas.

Vamos a acercarnos al problema estableciendo algunas distinciones. Se puede ser *libre de*, *libre para* y *libre con*. El primer caso, *libre de*, es lo que se llama libertad negativa. Significa falta de coerción, de impedimento, de oposición, que puede ser de variado tipo. Por ejemplo, no somos libres *de* no comer por una coerción biológica. Pero en el ámbito político, cualquier régimen puede decir siempre que sus ciudadanos son libres *de* algo. Somos libres *de* comprar lo que queramos, aunque el Estado también es libre *de* fijar sueldos mínimos de miseria; somos libres *de* cambiar de empleo, aunque haya desocupación; somos libres *de* estudiar, aunque no haya cupo en las instituciones escolares; etc. Es bueno aclarar que la coerción no es siempre externa sino que puede ser interna, promovida a través de la educación de deseos, de prejuicios, de temores. Liberarnos *de* nuestros propios impedimentos es el primer paso para ser libres.

Sin embargo, si bien una amplia libertad *de* - ausencia de coerción - es necesaria, ella no es suficiente y debe complementarse con la llamada

libertad positiva, libertad *para*, que es la que da significación y fundamento. Libertad *para* comprometernos, *para* fijar metas, *para* completarlas, *para* pensar y decir lo que pensamos, *para* sentir y actuar. Ser libre *de* elegir no es el fundamento de ser libre si cada uno de nosotros no elige también las alternativas. ¿Somos libres si elegimos un presidente entre dos candidatos que nos imponen y que luego no podemos ni juzgarlo, ni sacarlo, ni cambiarlo, ni protestar? Precisamente es esta libertad *para* la que no tenemos y la que todo régimen estatal se cuida bien de que no tengamos, aunque podamos disfrutar de mayor o menor libertad negativa. Ya Aristóteles decía que el hombre es libre si es libre *para* determinar su vida y sus acciones, a diferencia del esclavo a quien son otros los que le determinan su vida y sus acciones.

El tercer aspecto está muy unido a la libertad positiva ya que para hacerla efectiva debemos ser libres *con* otros humanos. Lo social es inherente a nuestra especie, por lo que las potencialidades de cada uno sólo pueden concretarse viviendo en relación con sus semejantes. La libertad no es un don, un regalo, sino algo que hay que hacer y, para lograrla, es menester ser *con* los demás y todos juntos hacernos libres. Siendo egoístas podemos alcanzar la libertad negativa. La libertad *para* hacer algo sólo es posible *con* otros, solidaria y fraternalmente unidos.

(CORREO A # 19, p. 11; mayo 1992)

<u>De la libertad y la determinación</u>

El tema de la libertad es, en la teoría y en la práctica, central en la preocupación de los anarquistas. Sin embargo no por ello es algo agotado y, por el contrario, debe ser motivo de permanente reflexión y discusión, para ir conformando lo que entendemos y anhelamos como libertad. No en vano se han registrado más de 200 significados para la palabra, y se parece al amor en tanto que ambos se enmascaran de algo distinto cada vez que nos acercamos a ellos.

Tratando de dar sentido a las afirmaciones de un compañero, he creído encontrar en él una identificación, en lo que se refiere a la conducta esperada de otra persona, entre libertad e indeterminación. En otros términos, reclamar a alguien el compromiso voluntariamente contraído que determine una conducta, exigir el cumplimiento de la palabra empeñada que determina sus acciones, o en caso contrario exigirle explicaciones, sería un acto autoritario que coartaría la libertad de ese otro.

Estimo que entender la libertad como conducta incoherente es quedarse muy corto. Más aún, esta interpretación se funda en entender al mundo como algo predeterminado, como teniendo un destino fijado de antemano por Dios, o por fuerzas místico-naturales incontrolables e insondables. En ese mundo de futuro preestablecido, la misión del anarquista (fracasada de partida) es oponerse ciegamente a toda legislación, a toda norma, convención, regla, acuerdo o expectativa. El anarquista se concibe a sí mismo como un héroe individual y trágico, libre porque se enfrenta a toda coherencia y fracasado porque la coherencia está predeterminada.

Pero si bien la contingencia, el azar, es una condición necesaria para ser libre, se queda pequeña porque no es suficiente. La indeterminación es

posible porque no hay predeterminación. En consecuencia abre espacios para la libertad, pero no los llena porque es necesario determinarnos. La incoherencia rompe las ataduras de la determinación, pero con ello no basta si desconocemos *para qué* queremos desatarnos. Si, como decíamos arriba, se concibe al futuro como establecido e inexorable, predeterminado aunque no sepamos cuál es, el *para qué* no tiene sentido y debemos dedicarnos a romper sin esperanzas con el porvenir. En cambio si el futuro es pensado como algo que hay que determinar, construir, crearse entre todos, entonces la indeterminación sólo puede ser condición para determinarnos y hacernos responsables de esa determinación.

La construcción del futuro requiere de una voluntad firme, pero ello por si mismo no determina el curso de la acción, solamente nos mantiene en él. La edificación de la casa que habitaremos no es posible si a la indeterminación del futuro le sumamos la indeterminación de nuestra conducta, e interpretamos que poner un ladrillo en su construcción es quitarnos la libertad de no ponerlo. Entender que todo reclamo a nuestras incoherencias con respecto a la palabra empeñada o el compromiso adquirido es coacción o intento de arrebatarnos libertad, es equivalente al reclamo por poner un ladrillo. Es imposible dar forma al incierto porvenir fundados en la inconsistencia personal o en la falta de autodeterminación de nosotros mismos, que no es otra cosa que asumir razonadamente un comportamiento coherente y con intenciones definidas. *Ser libres es ser responsables de nosotros mismos con nosotros mismos y con los demás.*

(CORREO A # 26, p. 16; septiembre 1994)

<u>Libertad, verdad y posmodernidad</u>

Bastante se habla hoy de posmodernismo. Muchos lo hacen porque es la moda. Pero creo que debemos acercarnos al tema con toda seriedad porque es demasiado lo que está en juego. Propongo hacerlo con una de sus vertientes, la noción de verdad.

A lo largo de la historia, el hombre ha pensado la verdad de diversas maneras. Para los griegos la verdad estaba en las cosas y en la relación con las cosas el hombre podía acceder a ella. En el medioevo la verdad era la palabra de un ser superior, Dios, revelada a los hombres, interpretada por la Iglesia. En la modernidad la verdad viene dada por el hombre y desde él se la establece. Pero en todos los casos la verdad era única.

Con el criterio de hombre-centro se edifica la modernidad. Una modernidad que parece estar en crisis y para salir de la cual el hombre ha de edificarse una nueva casa. Ese proyecto es la posmodernidad. Como todo lo que se construye simultáneamente a algo que se destruye, no está todavía muy claro qué pertenece a la destrucción y qué a la construcción. Podemos sin embargo detectar algunos lineamientos de esa nueva casa, que pareciera contener elementos notables del pensamiento anarquista.

Es hoy moneda corriente que no hay una verdad, ni divina, ni humana (humana en tanto que el hombre quiera ocupar el lugar de Dios). Todas las verdades rigen con igual valor, y hay más de una. La consecuencia es que la convivencia ha de modificarse radicalmente. Si no hay una verdad, y no la hay ni en el reducto más sagrado de la verdad que es la ciencia, no puede

haber leyes que pretendan representarla, ni podrá haber autoridad ni poder que pretende defenderla (y aprovecharla), ni podrá nadie apropiarse de ella y ser su paladín y pontificar desde ella.

Será entonces mi verdad y la de cada uno. Pero esto no nos convierte a cada uno en el centro del universo, justificando un egoísmo extremo. Seré centro pero en todo caso centrado por los otros hombres, con los que naturalmente tengo que convivir pero a quienes no podré imponer mi verdad. Y a su vez cada uno de ellos será centro - centrado en este caso por mí y los demás -. La pregunta es ¿cómo relacionarse sin verdad única, sin ley, sin autoridad, sin poder? Pensar en una sociedad tal es lo que llamamos pensar en una sociedad autogestionaria. En ella lo fundamental no es la forma en que se va a vivir sino la forma en que se va a convivir: libres, iguales y solidarios. Aunque para muchos todo tiempo pasado fue mejor, nuestra propuesta es que avancemos a esta nueva organización social. Y nadie dice que será fácil construirla.

(CORREO A # 10, p. 12; agosto 1989)

VI.1.c] Liberalismo y anarquismo

Qué duda cabe que luego de medio siglo de franco retroceso - entre las décadas de los 20 y los 70 de esta centuria que se acaba - el liberalismo ha vuelto por sus fueros, lo que no deja de traer alguna confusión entre muchos anarquistas. La razón es que durante años centraron su lucha en un enfrentamiento contra un Estado poderoso y ahora que las nuevas corrientes liberales lo están haciendo desaparecer, nos encontramos como el que dijo *Dios ha muerto, pero que mal la estamos pasando sin Él*. ¿Es el anarquismo, según se lo ha descrito, una forma exacerbada de liberalismo? Ante la interrogante, es menester discutir las similitudes y las diferencias para que no nos tomen de sorpresa cosas como el anarco-capitalismo, del que ahora comentan hasta los mismos periódicos que no hace mucho consideraban al anarquismo una mala palabra.

El liberalismo y el anarquismo, delineados en el Siglo XIX, surgen como corrientes herederas de la Ilustración. Si resumimos aquellos puntos en que coinciden podríamos enunciarlos en:

- La creencia en la capacidad humana de autodeterminación moral y desarrollo de una razón crítica.
- La creencia en que el progreso humano, concebido como la liberación de una minoría de edad que nos mantenía sometidos a fuerzas supraindividuales, es posible y lo es en todos los órdenes de la vida.
- El rechazo a todo tipo de especulación que pretenda sustraernos a una referencia con la realidad experimentable racionalmente interpretada, pues de no hacerlo marchamos inexorablemente a una irracionalidad opresora.
- Los ideales a perseguir son los de igualdad, libertad y preponderancia del individuo frente a todo tipo de institucionalización.

Estos principios, que forman parte del bagaje liberal, sin duda también son compartidos por muchos anarquistas. Sin embargo la distinción se encuentra básicamente en el último punto. Porque todo individuo vive en sociedad, vive con otros, convive. ¿Cómo debemos entender a la sociedad y a la

relación que con ella deben tener individuos libres e iguales? Para el liberalismo la sociedad surge de un pacto mítico entre los individuos, por medio del cual se ceden algunos de los derechos que naturalmente nos corresponden en aras de asegurar una estabilidad y una seguridad que permite una más exitosa persecución de los fines individuales que cada uno tiene como meta. La sociedad es concebida como un mal necesario, por lo que mis deberes con ella deben ser siempre los mínimos. Necesito de la comunidad para llevar adelante mi existencia, pero mis obligaciones para con ella deben ser estrictamente las necesarias y de ninguna manera pueden entorpecer la persecución de mis fines personales. El Estado y el gobierno surgen como concreción institucional de este pacto.

Fácil es de ver aquello que el anarquismo ha denunciado reiteradamente. Porque el Estado así instituido en realidad nunca defendió al pacto como tal sino a los intereses de grupos minoritarios, en muchos casos apenas de individuos, que impusieron sus objetivos a todos los demás aprovechando esa cesión de derechos. Por eso, cuando en el Siglo XX el Estado tuvo que asumir una actitud de defensa de los intereses generales por la presión de los históricamente perjudicados, los hasta entonces favorecidos del sistema iniciaron esa feroz lucha contra la institución que les había permitido erigirse en los beneficiarios principales del esfuerzo comunitario. Ello fue posible por un debilitamiento general de los oprimidos, que en una actitud suicida e ilusionados por algunos logros obtenidos a través del Estado benefactor, optaron por abandonar toda lucha y dejar la defensa de los intereses a la misma institución que hasta entonces los había sojuzgado. Fue entonces cuando los verdaderos sustentadores del Estado decidieron disolverlo, dejando en la indefensión a grandes masas de población, y lo que es peor incapaces de asumir por sí mismos la autodefensa, al menos en forma inmediata.

Los anarquistas difieren radicalmente en este aspecto. La comunidad, la sociedad no nace de un pacto. El hombre es un ser social por naturaleza, depende de los otros, de sus padres, de su familia, de su comunidad durante por lo menos un tercio de su vida. Más que por ser incapaz de proveerse solo de los medios materiales para su subsistencia, es porque el humano es un animal educable, necesita desarrollarse física e intelectualmente para llegar a ser adulto. Además, su componente afectivo necesita de los otros durante toda su vida en la forma de amores y odios, amistades y enemistades, simpatías y antipatías. Es por ello que, si bien considera natural la persecución de fines individuales, esas metas *no pueden* ser ajenas al interés comunitario.

Pero ese *no pueden* no es impuesto, ni obligado mediante la represión de un poder que oprime, sino el resultado al que el individuo debiera llegar por su formación, por la toma de conciencia que cada uno debe hacer de que su individualidad se funda en la participación en un colectivo, un colectivo que integra sin menoscabo de su individualidad. Por ello el énfasis que siempre hemos hecho en el proceso educativo, que no se reduce a la escuela sino se extiende a la charla, al intercambio permanente de ideas, a la empresa de tareas comunes, a la solidaridad, a la ayuda mutua, a la construcción de utopías, que son las maneras en que los sentimientos comunitarios se

refuerzan, se enriquecen y aprendemos a apreciarlos. De esta actitud surge naturalmente la autogestión como el mejor medio para estructurar la vida en común.

Hoy la manera en que el Estado se desarma no es para alegrarnos, porque representa la reposición a nivel local de la ley del más fuerte. Claro que para ello ha sido preciso que todos hayamos perdido totalmente conciencia de nuestra fuerza para que un grupo de débiles morales, con la fuerza del poder institucional y físico, transformasen nuestra sociedad en un coto privado de caza, en donde desde un plan de obras públicas hasta la negociación de la deuda externa, pasando por sospechosas soluciones de crisis bancarias o la organización de una cumbre presidencial, han permitido que un conjunto de antisociales, de sociópatas, se haya apropiado de las más grandes riquezas comunes, a costa del 95 % del resto de la comunidad. En este sentido nuestra actual situación no es anarquismo, ni siquiera liberalismo ilustrado, es barbarie.

(EL LIBERTARIO (Caracas), #10, enero/febrero 1998, p. 1)

VI.1.d] En torno a la autogestión

<u>Explicando el concepto</u>

La autogestión es una de las metas que el anarquismo se propone. Es conveniente por tanto exponer que entendemos bajo esa idea y revisar sus problemas, alcances, posibilidades, etc.

La autogestión es un proyecto o movimiento social que tiene como método y objetivo que la empresa, la economía y la sociedad entera estén dirigidas por los trabajadores de todos los sectores vinculados a la producción y distribución de bienes y servicios, propugnando la gestión y democracia directa.

Examinemos lo anterior con detenimiento. La autogestión se opone a la *heterogestión*, que es la forma de conducir las empresas, la economía, la política o la sociedad desde fuera del conjunto de los directamente afectados, tal como ocurre ahora, que a las empresas y a la economía las dirige el Capital, a la política los partidos, a la sociedad el Estado.

La autogestión es un proyecto o movimiento, es decir no es un modelo acabado. Su estructura, organización y aun su existencia es y será fruto del deseo, el pensamiento y la acción de los miembros del grupo involucrado (una fábrica, una finca, una escuela o la sociedad toda) sin preconceptos ni imposiciones.

La autogestión es social en tanto no es individual. La gestión es la tramitación de diligencias para un asunto, por lo que implica la participación de más de una persona. Si esta gestión se realiza en el seno de un grupo, mediante acuerdos y sin coacciones exteriores, no se afecta la libertad individual que es la base para que un acuerdo no sea sometimiento.

La autogestión es método y objetivo, es decir, su fin es ella misma en tanto la plena participación del individuo en el conjunto social, asumiendo en forma directa y colectiva la conducción de su grupo. La única forma de lograrlo es mediante la ejecución de acciones autogestionarias. No hay un método que nos lleve a la autogestión excepto su propio ejercicio en el seno de un colectivo.

Se mencionaron dos aspectos, social y económico, y en este último hay dos niveles: microeconómico y macroeconómico. En el nivel microeconómico, la empresa autogestionada se caracteriza por estar la dirección en manos de los trabajadores y no en manos de los dueños, sean privados o el Estado. En el nivel macroeconómico lo anterior se traduce en la total perdida de peso del Capital en las decisiones económicas, siendo los trabajadores y sus intereses colectivos quienes dirigen la economía; creando para ello, si es necesario, nuevos sistemas de organización. Extender la autogestión a la sociedad implica hacer desaparecer todos los centros de poder que ahora se reservan la *gestión* político-social, tales como los partidos políticos, las burocracias sindicales, el Estado, el Ejército, etc.; poniendo en manos de todos los miembros de la colectividad sus asuntos, sin intermediarios o dirigentes, organizándose de la manera que a buen saber y entender juzguen más adecuada.

(CORREO A, # 4, p. 4, mayo 1988)

<u>¿Autogestión o cogestión?</u>

Antes definimos lo que es autogestión y hemos tratado de analizar lo que significa. En pocas palabras, es la toma por parte de los trabajadores, directamente, de sus propios asuntos, tanto económicos como políticos, sociales, de defensa, sin la injerencia de otras instancias como serían los representantes del Capital, los partidos políticos, el Estado o las Fuerzas Armadas.

Hay dando vueltas otro concepto que la burocracia sindical o los empresarios enarbolan de cuando en vez y es el de cogestión. La cogestión es un modelo de participación, caracterizado por la composición paritaria de las instituciones. En otras palabras, patronos y trabajadores participan en igual número en la dirección de la empresa (en el mejor y más hipotético de los casos), con un hombre “neutral” para resolver situaciones de empate. Este sistema opera en Alemania desde 1976, y en menor o semejante grado en otros países.

La autogestión es algo muy diferente de la cogestión. Como dijimos, la cogestión es una forma de participación, es decir, tener parte en una cosa. Pero tener parte, en este caso, significa admitir una estructura preexistente, la empresa o la fábrica, haciendo los trabajadores un aporte a la dirección de algo que no les pertenece. En la cogestión el patrón cede inteligentemente una parte de su poder dictatorial para conciliar o superar fricciones entre empleados y propietarios. Pero de ninguna manera se pone en duda quien *manda*, quien tiene la última palabra, quien es el dueño: el Capital, sea privado o estatal, nunca los trabajadores.

La autogestión no es participación. En la autogestión no hay dueño del capital, privado o estatal, que participe o coparticipe. Es la totalidad de trabajadores la que asume la dirección y administración de la empresa. No se trata de limitar el papel del “natural interés de los capitalistas” en la conducción de la empresa, sino de eliminarlo, transformando radicalmente la manera de concebir la empresa. Con la autogestión la empresa no tiene

porque desaparecer, ni perder eficiencia, ni dejar de contribuir a la satisfacción de sanas necesidades, sino que tiene que cambiar el polo alrededor del cual giran sus intereses. Si les parece imposible, es lo mismo que sucedió cuando Copérnico dijo que la Tierra giraba alrededor del Sol y no el Sol alrededor de la Tierra. Y resultó que así anduvo mejor la Astronomía.

A esto se suma que la autogestión también pretende una transformación total y radical de la sociedad, y no sólo de la empresa, porque se trata de otra versión de la revolución copernicana. En cambio la cogestión es un sistema de participación que puede coexistir con cualquier sistema político y adaptarse a cualquier organización social. La autogestión es un intento de modificar la organización social y la noción de política, poniendo en manos de todos y cada uno, de manera directa y sin intermediarios, todos sus asuntos.

(CORREO A, # 6, p. 8; agosto 1988)

<u>Autodescubrimiento = autogestión</u>

Muchos han sido y serán los comentarios respecto al V Centenario del 12 de octubre de 1492. Es llamado el *Descubrimiento*, el *Encuentro de Dos Mundos* o la *Salvaje Conquista de América*. En cada caso hay razones que justifican que se lo considere de una u otra forma. Llamarlo *Descubrimiento* se funda en que nuestro continente no era conocido... en Europa. Nombrarlo como *Encuentro de Dos Mundos* minimiza los hechos de violencia que acompañaron al acontecimiento, así como llamarlo *Salvaje Conquista* ignora todo el aporte cultural que de la península ibérica vino a estas tierras y que es innegable. Sin olvidar la gran influencia que en bastantes zonas de América tuvo la etnia africana, que también es “invasora”, aunque habiendo sido forzada a ello.

Asomar y discutir estos temas es positivo, pero creo que no debe de ofuscarnos de manera que descuidamos lo que estimo debe ser nuestra principal preocupación. Medio milenio es mucho tiempo de mezcla entre ibéricos, indios y negros. Sin negar la importancia del origen, ha surgido de ello un tipo singular de habitante del planeta fruto de esas culturas que lo constituyeron, pero también de una geografía, de una historia, de experiencias, de éxitos, de fracasos, de luchas, de esperanzas, que les son propias. Esta humanidad que aquí se ha desarrollado no es peninsular, ni indígena, ni negra, ni una sumatoria de ellos. Es diferente. Diferente de las otras oportunidades en que mezclas étnicas semejantes han ocurrido. Es un ser humano distinto, ni mejor ni peor que otros sino con sus aspectos positivos y negativos que lo distinguen.

Este hombre latinoamericano, ya con 500 años de historia, tiene una empresa de capital importancia para su futuro y los tiempos están maduros para que la asuma. Llamo a esta empresa su AUTODESCUBRIMIENTO. Descubrirse a sí mismo, pero no solamente mirando al pasado, discutiendo su origen, lamentando las oportunidades perdidas o regocijándonos en los logros de los que ya fueron, sino atentos al futuro. Es buscar en nosotros mismos, indagar lo que somos, en lo bueno que tenemos y en lo que son nuestros defectos, para seleccionar las metas que orienten hacia el futuro que

elijamos construir. Apuntar a lo que queremos, que no tiene que ser lo que otros quieren, y tratar de alcanzarlo de la manera que mejor se adapte a lo que somos, que tampoco tiene que ser la manera en que otros consiguen lo que se propusieron. Hace por lo menos 50 años que hay el sentimiento de estar corriendo detrás de algo que no es nuestro, utilizando modelos que no terminan de convencernos, mal copiando las experiencias ajenas, con el resultado de un deterioro económico, cultural y moral de nuestros hombres y mujeres. Son tiempos de retomar la obra que los más visionarios constructores de la Independencia advirtieron pero que no pudieron concluir: AUTODESCUBRIRNOS como humanidad latinoamericana, como condición primera para poder AUTOGESTIONAR nuestro futuro.

(CORREO A, # 17, p. 13; noviembre 1991)

VI.1.d] La Técnica y el desafío del Siglo XXI

Hemos de reconocer que el desarrollo tecno-científico despierta una reacción que podemos calificar de esquizoide. Por un lado se presenta como la esperanza de lograr bienestar material, salud, confort, ocio, entretenimiento. Por otro, surge el temor de caer en manos de deshumanizados tecnócratas y comerciantes que antepongan la máquina y la producción al ser humano, el lucro a las necesidades reales y nos coloquen al borde de riesgos de impensable magnitud como el invierno nuclear, convertir al planeta en un invernadero, destruir la vida con la lluvia ácida, guerras biológicas o alteraciones genéticas. De manera que la tecno-ciencia se presenta a veces como amiga, a veces como enemiga, a nivel personal o colectivo, sea que nos refiramos a la carrera armamentista o a la medicina.

Muy poco del discurso *humanista* ha tomado el toro por los cuernos, con un pensamiento desprejuiciado, actual o, lo que sería mejor, futurista, para ayudarnos a resolver el conflicto. La posición que más se escucha, aupada por los medios y con actitudes política y emocionalmente correctas, es objetar la tecno-ciencia pareciendo, por omisión al menos, que se reivindica un idílico y falso paraíso pastoral. Sin embargo, apoyados en las elogiables acciones de serios grupos de defensa de la ecología y del planeta, la mayoría es una gran masa de corifeos que pretenden ganar lugar en las planas de los periódicos, y en los factores de poder, con discursos vacíos y retóricos. En general, la critica no pasa de un conjunto de frases hechas, vagas, oscuras y confusas, cargadas de sensiblería poética, con recursos de populismo político, a favor de una indefinida y simplista *defensa de la naturaleza o la humanidad,* que termina por ocultar la complejidad del problema, cuando no particulares intereses y afanes de poder.

Hay también voces que merecen oírse. No ha mucho, Ernesto Sábato, en conferencia dada en Caracas, pronunció una sentencia impactante. Dijo el notable escritor argentino: *La grave situación que atravesamos no es únicamente la crisis de un determinado sistema, sino el quiebre de una concepción de la* vida *basada en la idolatría de la técnica y la desacralización de la criatura humana.*[1] Parece una afirmación tajantemente

---

[1] La conferencia de Ernesto Sábato se publicó en el diario **El Nacional** del 24/8/2002 en

detractora de la tecno-ciencia. Sin embargo, cuando atendemos al resto de su charla, no encontramos nada que la justifique y todo el énfasis del discurso estuvo en la gravedad que acarrea la desacralización de la criatura humana, que compartimos. Pero en ningún momento Sábato señaló de qué manera se vincula esto con la tecno-ciencia, si una es consecuencia de la otra, ni tampoco esbozó la forma en que podríamos salir de esta crisis sin ella. Coincidimos con las preocupaciones de Sábato en el rescate de la dignidad humana, en la necesidad de replantear desde sus fundamentos las normas socio-políticas que nos han traído a la dramática situación en la que viven y mueren millones de hombres en el planeta, pero discrepamos de la insinuación, declarada pero no explícita, de que podamos lograr el cambio sin la tecno-ciencia y, por el contrario, pensamos que es necesaria para alcanzarlo.

En la defensa e idealización de la situación del hombre primitivo se destaca la figura de John Zerzan, autor del famoso **Futuro primitivo**.[2] El mismo Zerzan resume su posición cuando dice: *Se admite a partir de ahora que antes de la domesticación -antes de la invención de la agricultura- la existencia humana pasaba esencialmente en el ocio, que descansaba en la intimidad con la naturaleza, sobre una sabiduría sensual, fuente de igualdad entre sexos y de buena salud corporal. Tal fue nuestra naturaleza humana durante aproximadamente dos millones de años, antes de nuestra sumisión a los curas, los reyes y los patrones.* El enfoque de Zerzan es antropológico y en su trabajo se muestran exhaustivamente los perjuicios que el actual modelo civilizatorio ha traído a la humanidad, muchos de los cuales compartimos ampliamente. Sin embargo, en su defensa de una vida pre-agrícola, pre-racional del hombre, no he encontrado nada que justifique porqué el hombre hubo de dar el salto a la racionalidad y a la vida agrícola, a la cultura y a la civilización, es decir, porqué optó por la técnica si vivía en ese paraíso sensual que el autor añora. Sin duda que, además de algunas ventajas que podríamos recuperar, seguramente aquel pre-hombre también tuvo muchas dificultades para que desarrollara una técnica que permitiera superarlas, aunque por ello se sometiera *a los curas, los reyes y los patrones*, que sin duda es uno de los aspectos que hemos de corregir. Los aportes de Zerzan pueden ayudar a buscar en nosotros elementos olvidados, ocultos, que permitan organizarse de diferente manera en nuestra vida colectiva, pero

la Sección *Papel Literario*, pp. 2 y 3.

[2] John Zerzan (1943-) es un escritor y pensador político que vive en Eugene, Oregón, Estados Unidos, y cuyo papel en la radicalización de las comunidades anti-autoritarias de su país durante la última década es de primordial importancia. El grupo en el que participa; *Anarchist-Action Collective* (Colectivo de acción anarquista)-; publica regularmente dos periódicos: **Revolt!** y **The Black Clad Messenger**. Los diarios *L.A. Times*, *Wall Street Journal* y *El País* de España, así como la revista *Spin* y la cadena de televisión CBS, publicaron artículos o realizaron programas centrados en los anarquistas de Eugene .**Elements of Refusal** (Elementos de denegación) fue el primer libro de Zerzan, una colección de ensayos reeditada en 1999 por la editorial Columbia Alternative Library. En 1994 la editorial Automedia publicó su colección **Future Primitive** (Futuro primitivo), libro fundamental del pensamiento anarco-primitivista y se lo encuentra en la red.

hay pasos que no tienen vuelta atrás y el desarrollo tecno-científico estimo que es uno de ellos.

En todo caso, el centro del ataque parece la tecno-ciencia de las chimeneas humeantes, contaminando inmisericordemente ríos, lagos, atmósfera, masas de miserables esclavizados frente a las máquinas, con un asesino oculto detrás de cada nuevo producto químico y armas destructoras sacadas de las peores pesadillas. Pero ese cuadro, si bien no ha desaparecido, lo está haciendo o puede hacerse y a ello han contribuido quienes, en forma fundada, han dado la voz de alarma de los excesos y peligros. Pero hoy, cuando hablamos de la tecno-ciencia, también pinta el cuadro un chofer de tractor en una zona rural con cabina y aire acondicionado, equipo de sonido estereofónico, TV, una consola con computadora con conexión a Internet, teléfono, haciendo el trabajo que antes hacían decenas de hombres, generando una de las mayores producciones de alimentos de la historia que podría concurrir a eliminar el hambre de millones de personas. ¿Hemos de preferir la modalidad del conuco, en casas de bahareque o adobe, llenas de chipos, trabajando bajo el sol y la lluvia, picados por insectos, enfermos de malaria y mal de Chagas, horadando la tierra con las manos, para extraer una mísera producción de subsistencia sembrando el maíz natural que produce una decena de granos por mazorca? Zimbabwe, bajo la presidencia de Robert Mugabe, parece haberlo preferido así y el país, que fuera el granero del sur de África, ha disminuido su producción agrícola en ¾ partes en los últimos 4 años, registrando una de las contracciones económicas más altas del mundo y, según el Programa Mundial de Alimentación de las Naciones Unidas, con 6 millones de sus habitantes en riesgo de morir de hambre. El Presidente Chávez de Venezuela, al menos públicamente, parece haber hecho esta misma opción, con resultados similares.

Todo señala que mucha de la crítica humanista que se hace a la tecno-ciencia tiene la perspectiva de la civilización agraria y no la de la del futuro, cuyo fundamento y sustento están todavía en pleno desarrollo. Un futuro que no se identifica con la imagen rural que prevaleció durante 8.000 años y que hasta Heidegger, un tradicional habitante de la Selva Negra alemana aunque no era agricultor ni cazador, parecía defender y/o evocar.

El ser del hombre y la Técnica

La cuestión que estamos tratando lo resume el documento liminar del coloquio organizado por la UNESCO en 1971 en Paris en torno al problema de la ciencia y la cultura en el que leemos: *Frente a la alarma de aquellos que ven al conjunto de la cultura amenazado por la ciencia y sus resultados, está el optimismo que quienes no avizoran ningún progreso para la humanidad sino a través de la ciencia y su difusión.*[3] El problema está claramente presentado, pero es un falso problema ya que la ciencia es parte de la cultura y no algo que se le enfrenta. No es la primera vez que sucede en la historia que un aspecto de la cultura, la tecno-ciencia en este caso, asume el liderazgo de otras manifestaciones, y en otros momentos lo hicieron la guerra tribal, la fe religiosa, la filosofía o el comercio. Más aún,

[3] VV.AA.: *La Science et la diversité de cultures*, PUF-Unesco, París (1974), p.13.

no es la tecno-ciencia la que *decide* adoptar esta conducción, sino que es la gente la que opta por marchar guiada por ella en su andar por los tiempos. Marchamos al futuro apoyados en la tecno-ciencia, aunque no falta la *vanguardia esclarecida* que señala que la mayoría no tiene luces para elegir el buen camino y estamos equivocados, dominados, obnubilados, penetrados por la propaganda, pretendiendo que lo que nos conviene es un a*vance al pasado*.

Muchos son los aspectos que intervienen en la confusión cuando tratamos de pensar los conflictos de la tecno-ciencia: el sistema económico, el afán de lucro, la preponderancia de lo privado o lo público, la ignorancia, la acción del Estado en favor de beneficios sectoriales, el afán de poder, las modas que impone la propaganda, además de las conductas de productores, industriales, agricultores y consumidores en general. Son aspectos que tienen que ver con la tecno-ciencia, pero sus concreciones no implican necesidad y podemos modificarlas si no responden a los intereses de todos. Pero es menester reconocer que la tecno-ciencia constituye el puente al porvenir y no parece que podamos llegar allí sino cruzándolo. Con más razón cuando ese futuro no está allí en la forma de lo ya dado sino en la forma de promesa, está allí como posibilidad que ha de ser realizada, un futuro a ser *construido*, es decir, un futuro técnico en el sentido amplio de la palabra.

Debemos aceptar que la naturaleza es inhóspita para el hombre, en ella somos indigentes y sobrevivimos gracias a nuestro hacer tecno-científico, tanto cuando nuestros antepasados caminaban por África como hoy, que somos más de 6 mil millones. Vale la pena recordar lo que decía el filósofo J. D. García Bacca: *Quien a estas alturas históricas viva y sea su ser de hombre fin y final, cual naturaleza, es un anacronismo viviente.*[4] Es gracias a la técnica que el hombre transformó el agua en vino para calmar su sed sin contaminarse y darse alegría, la piedra en hacha para cazar y darse alimento, la rama en garrote y darse seguridad frente a las bestias y enemigos. Los primeros hombres que criaron una gallina, que mejoraron el rendimiento de un cereal por cruza o hacían de los lobos perros intervenían, con lo que tenía a su disposición, en la planificación genética y sólo así se pudo sobrevivir.

Dado que al nacer es tan indigente, el hombre tampoco nace libre, aunque esté condenado a serlo, como diría Sartre. Para ser libre, en su afán de lograrlo, muchas son las herramientas que ha desarrollado, y entre las más eficiente está el saber tecno-científico. Más aún, siguiendo a Ortega y Gasset, diría que el hombre se plantea ser libre gracias a la vacancia que le produce la técnica, que le evita las necesidades en las que están inmersos los animales. Ningún mono concibe como problema la libertad porque está demasiado ocupado cubriendo sus necesidades naturales, necesidades que la tecno-ciencia le satisface al hombre, y gracias a ello ha dado un salto cualitativo respecto de los otros seres vivos. Claro es que, por sí sola, la tecno-ciencia no es salvadora ni liberadora, pero sin duda que es la condición de posibilidad de la libertad. Mucho menos debemos ver en ella un camino al envilecimiento, porque sin ella se cae inexorablemente en el

[4] García Bacca, J.D. *Elogio de la técnica*, Anthropos, Barcelona, (1987), p.18

opresión ciega de la naturaleza, que nos es hostil, conduce al dolor y a la muerte pronta, mucho peor que cualquier de los terribles destinos religiosos.

La grandeza del hombre no radica en ser *hombre natural* sino que, aunque nacemos *hombre natural*, inventamos maneras de hacernos hombre, diversos de todo los demás, diversos incluso del vertebrado, bípedo, mamífero, primate que comenzamos siendo, y seguiremos siendo en muchos aspectos, pero al que la técnica nos permite inventarle otras innumerables e imprevisibles formas de ser. Gracias a la tecno-ciencia el hombre deviene el ser sin esencia pero con historia, sin naturaleza, que se inventa a sí mismo, el ser sin finalidad preestablecida, el ser como disponibilidad y ocasión de creación derivada de la libertad, así como la tecno-ciencia nos permite transformar el mundo que pasa a ser el sustrato flexible para materializar nuestras esperanzas.

El siglo XXI nos ofrece la oportunidad, tantas veces esperada, de realizar una beneficiosa simbiosis hombre-máquina con una proyección en pos de la libertad como nunca antes. Pero, recalcamos una vez más, esa oportunidad no está allí esperándonos, hay que construirla ya que no hay nada aguardando ni hay camino que nos lleve. El camino hace la meta y el camino se hace andando y no es el fin el que justifica los medios, porque el fin será el resultado de los medios con que lo construyamos. A lo posible hay que hacerlo realidad, y eso depende de las decisiones que tomemos aquí y ahora. Como dijera Leibniz, *el presente está preñado de futuro* y, gracias a la tecno-ciencia, esa preñez puede parir la libertad. Gracias a la tecno-ciencia inventamos nuevo ser para nosotros y para el ser natural de las cosas haciendo de la rama un bastón o del tronco un rodillo. Lo natural dado es mera materia prima para inventarnos, para los fines que inventemos y las metas que nos propongamos, consecuencia de las providencias que tomemos en conjunción con las disponibilidades tecno-científicas que tengamos.

La Técnica y la izquierda política tradicional

En nuestro tiempo, el ataque a la tecno-ciencia parece tener un bastión en lo que genéricamente llamaríamos la izquierda política. Pero hace apenas tres cuartos de siglo, parecía haber una relación directa entre el desarrollo tecno-científico y el progreso social, al punto de ser considerados mutuamente dependientes, época en que todas las ideas políticas progresistas lo defendían, muchas veces más allá de lo defendible.

En la década del 30 del siglo XX, cuando el capitalismo atravesaba la gran crisis que arrojó a tantos seres humanos al hambre y la desesperación, se estimó que uno de los responsables era el estancamiento que sufría la industria de EE.UU. y Europa. Por esos mismos años, en la URSS, Stalin arremetía con saña y furor contra sus enemigos políticos en una represión que costó millones de vidas, verdadero anticipo del holocausto nazi, pero sus horrendos crímenes y brutales métodos eran minimizados por los comunistas de todo el mundo porque eran un precio a pagar por la industrialización que realizaba la URSS. En ambos casos, la tecno-ciencia era el centro de los conflictos que sufrían dos de las grandes potencias de la época. Paralelamente otras, como Alemania y Japón, se disponían a emerger con éxito gracias a su desarrollo e impulso tecno-científico. ¿Fue la tecno-

ciencia responsable del enfrentamiento entre ellas en la década del 40? Afirmarlo es temerario, porque poco después, cuando Mao Ze Dong decidió un retorno a modos tradicionales de agricultura en China, la idea costó tantos millones de muertos en las hambrunas como los de la guerra, como sigue cobrando vidas en las deficientes condiciones de los países no tecnificados.

Cuando en el siglo XIX surgieron los grandes movimientos sociales, las corrientes políticas más radicales, el marxismo y el anarquismo, lo hicieron con la mirada puesta en la tecno-ciencia, intentando moldear los vínculos entre el hombre y la máquina. A mediados del siglo, el desarrollo tecnológico era todavía parcial y muy disímil y, aunque había grandes avances, se limitaban a tres áreas principales: la industria textil, la industria del hierro y los transportes, con la máquina de vapor como el gran adelanto energético. Aún en estos terrenos, las comparaciones con nuestro tiempo son casi inconmensurables y basta citar que los grandes hornos de acero del siglo XIX producían apenas unas 100 toneladas métricas semanales, muy poco considerado que actualmente esa es la producción por hora, y las máquinas de vapor de 1840 no superaban los 15 caballos de fuerza mientras que un automóvil *pequeño* tiene ahora 6 veces esa potencia.

Fuera de estos tres campos, el resto de las actividades humanas se mantenía en situación muy similar a la de siglos atrás: la minería en la práctica no había superado los métodos descriptos por Agrícola tres siglos antes, trabajando con pico y pala, pésima ventilación y acarreo a tracción humana; la agricultura, actividad que comprometía a la mayoría de la población, seguía siendo mayormente manual; los instrumentos de precisión y cálculo seguían siendo una promesa; la medicina esperaba todavía los grandes avances en cirugía, anestesia, microbiología, antibióticos, métodos de diagnóstico, logros genéticos, reglas de higiene.

Este desarrollo parcial hizo que los beneficiarios del desarrollo tecno-científico también fueran pocos y localizados, mientras que se generaban grandes masas de necesitados y explotados debido a la asimetría con las otras ramas de la producción dependientes de la mano de obra humana. Se podía esperar un futuro de abundancia cuando la técnica expandiera sus beneficios, pero la preocupación inmediata de los pensadores sociales fue, sin duda, la pobreza, tratar de mejorar la distribución de lo que se alcanzaba, socializar las ventajas de la técnica incipiente, equiparar la desigualdad de beneficios que obtenía el capital frente a las miserables retribuciones salariales por muchas y extenuantes horas de trabajo, esperando que la técnica ampliara los beneficios.

Éste fue el desvelo común de todos los movimientos socialistas surgidos en la época, tanto del socialismo autoritario de Marx como del anarquismo libertario. Para todos, el trabajo fue considerado un transitorio sacrificio en la lucha del hombre contra la naturaleza hasta que, en conjunción con la máquina, se pudiera obtener todo lo que se necesitaba para la vida sin tanto esfuerzo. Mientras este momento llegaba, se hacía necesario administrar la necesidad y enfrentarla adquirió, entre los socialistas, el mismo carácter que había tenido la lucha del cristianismo contra el pecado.

El marxismo apostó por la planificación, aspirando a resolver la problemática ecuación optimizando el trabajo y nivelando la distribución con las consiguientes restricciones. Para la administración de carencias se hacía necesario un poder coercitivo fuerte que estuviera por encima de los conflictos comunitarios, es decir, un Estado poderoso que ejerciera el control hasta que se pudiera superar las insuficiencias y éste es el fundamento de la aceptación de la inadmisible represión en el Estado soviético. Mientras tanto, los reclamos por libertad podían quedar postergados en favor de la solución de exigencias más inmediatas. En consecuencia, se adoptó un discurso y una vía de acción que terminarían muy cercanas a la opinión del capitalismo, que tampoco negó la existencia de necesidades pero frente a la cual, tanto unos como otros, siempre encontraron mecanismos para dosificar su satisfacción ya que la administración de la satisfacción de necesidades es el medio más eficaz para la dominación inherente a todo Estado. Y el capitalismo y lo que queda del socialismo marxista, lo siguen haciendo, unos para favorecerse con la ganancia otros por una revolución que nunca se traduce en beneficios.

El anarquismo negó esta vía de perenne postergación ejecutada por el Estado, cualquiera que fuese, por considerarlo responsable de ser el principal agente de la desigualdad, y propuso abolirlo para dar lugar así a una distribución más justa. Temía, y la historia mostró que con toda razón, que el poder tendiera a perpetuarse y que, a menos que estuviera en manos de hombres con cualidades divinas (que no los hubo ni los hay), jamás promovería su propia disolución aunque se alcanzara la abundancia. Por ello prefirió apoyarse en el refuerzo de los instintos sociales, la educación y el hábito (Bakunin) o el reconocimiento del apoyo mutuo como cimiento de las relaciones sociales (Kropotkin), mientras en conjunto se buscaban las maneras de minimizar globalmente las insuficiencias.

El marxismo y el capitalismo, ambos en el poder, terminaron comportándose en forma similar, restringiendo el acceso a los frutos de las ventajas alcanzadas por la tecno-ciencia mediante apelaciones a etapas transitorias o con los recursos políticos tradicionales para permitir que grupos pequeños ejercieran un férreo control de la creciente riqueza en su beneficio, sin que se diera la anhelada eliminación de privaciones ni se dispusiese de más libertad. El marxismo y el capitalismo han mostrado sus limitaciones en este sentido, mientras que el anarquismo, al no claudicar sus ideales y principios, se sigue presentando como una alternativa, que el tiempo ha hecho más valiosa y factible, para pensar el futuro.

El Trabajo y la Técnica

Cuando surgieron las diferentes modalidades de socialismo, el marco de la reflexión era el reino de la necesidad, imposible de eliminar en aquellos tiempos, aunque todos lo consideraban superable en el futuro como realmente ha sucedido. El conflicto estaba en la manera de minimizar la necesidad, administrarla, sea por el Estado para el marxismo, sea por las mismas comunidades para el anarquismo. Pero sin el desarrollo tecno-científico, esto hubiera sido un acto de fe sin fundamento, por lo que todas las propuestas socialistas tuvieron a la técnica como condición para alcanzar

el paraíso en la Tierra. Y estamos hablando de una población que a comienzos del siglo XX llegaba a 1.000 millones en el planeta, por lo que no es factible que podamos resolver el problema de 6.000 millones que somos ahora prescindiendo de la tecno-ciencia, a menos que para salvar a la Humanidad, como denunciaba Malatesta, estemos dispuesto a matar a 5/6 de los seres humanos.

Sin duda que los problemas fijados como centro de la preocupación del socialismo en sus inicios, necesidad y trabajo, nunca pudieron ser resueltos y se mantuvieron en el siglo y medio que va desde 1840 hasta hoy. En ese lapso se podría decir que la tecno-ciencia superó varias etapas: de la situación *paleotécnica* que hemos descrito, que culmina en la basada en el carbón, el vapor y el acero, pasó a la *neotécnica* que desarrolla la electricidad, el petróleo, las sustancias químicas sintéticas y los motores de combustión interna y hoy estamos en una nueva era cuyo centro es la informática, las computadoras, nuevas fuentes de energía y los sistemas automatizados que nos sitúa a las puertas de un cambio radical que Mayz Vallenilla ha llamado con toda propiedad *meta-técnica*.[5] Sin embargo, a pesar de estos cataclísmicos cambios, el reclamo social se mantiene tal como hace 150 años.

En todo este tiempo, el valor asignado al trabajo nunca disminuyó y, por el contrario, en ocasiones se acentuó, aunque la importancia y necesidad del trabajo humano fuera disminuyendo. El socialismo se ocupó de ensalzar los méritos del trabajo, atribuyendo a los obreros una especie de capacidad instintiva superior y virtudes que podríamos calificar como propios de los santos de una ética puritana de izquierda. Sin embargo, curiosamente, en la satisfacción de las necesidades no se lograron ganancias equivalentes a las que estos méritos parecían hacernos acreedores, y ni siquiera marchaban al ritmo de la superación de etapas que hacía la tecno-ciencia y los beneficios del capital. En el reclamo de los beneficios que los méritos del trabajo debían acarrear a los trabajadores se fundaron todas las reivindicaciones y revueltas sociales del siglo XX y, a pesar de la revolución soviética, de las guerrillas, de los gobiernos populistas de izquierda, fascistas o autoritarios, se lo sigue haciendo actualmente y, hemos de reconocerlo, con muy poco éxito.

Este fracaso de los movimientos socialistas por eliminar necesidades, a pesar del enorme progreso tecno-científico y de que varios de sus alternativas alcanzaron gran poder, resulta de una confusión de metas. Habiendo hecho un excesivo ensalzamiento del trabajo, atribuyéndole tantos méritos, ensalzando la pobreza ante la incapacidad de resolver la injusticia, se olvidaron de que el verdadero objetivo debe ser emancipar al hombre del trabajo y de la necesidad. El valor atribuido al trabajo transformó la meta y el objetivo pasó a ser organizar colmenas laboriosas, tanto en la URSS como en el mundo capitalista, elogiando la actitud virtuosa de los abnegados obreros que tanto daban y tan poco recibían, aunque sin negar que lo merecieran. El marxismo, como también el capitalismo, contando con el apoyo de casi todas las religiones del mundo, adoptaron el discurso de

[5] Mayz Vallenilla, E.: **Fundamentos de la meta-técnica**, Ed. GEDISA, Barcelona, (1991)

ensalzar el ascetismo y el sacrificio, como una forma de reducir los reclamos distributivos, que tan buenos frutos ha dado a los beneficiados por el poder del Estado a lo largo de la historia.

Pareciera que nos hemos olvidado de que la meta es la libertad creadora y el bienestar material, para la que es necesario eliminar tanto las necesidades como el trabajo. Pero gracias a la tecno-ciencia, esta vida ya no tiene que ser un valle de lágrimas con que reguemos el crecimiento de los dioses de la religión, del Estado, de la Patria, de los patronos o el dios-hombre que cualquier líder tercermundista se cree de sí mismo. Gracias al desarrollo tecno-científico, tantos años esperado, ha llegado el tiempo en que tenemos la oportunidad de construir una civilización verdaderamente superior para todos en la que el trabajo no sea importante ni para satisfacer las necesidades ni para determinar la distribución de beneficios.

Tecno-ciencia y bienestar

Claro es que la propuesta de que la tecno-ciencia es la única posibilidad de desarrollar un futuro mejor y un proceso liberador supone tomar una posición respecto a lo que se considere el bienestar del hombre. En este sentido me adhiero a las palabras de Sir León Bagrit en su *Primera Conferencia Reith*:

Tengo la certeza de que el único y verdadero propósito de la automatización es ayudarnos a alcanzar la plenitud como seres humanos. Siempre me impresionó el ideal del hombre completo definido hace 400 años por Castiglione en su libro “El cortesano”. Pese a ciertas diferencias de detalle respecto al siglo XVI, el concepto fundamental es hoy el mismo: para ser un hombre completo es preciso ser un hombre variado. Debemos cultivar la mente y desarrollar y educar el cuerpo. Este fue también el concepto de los griegos. Más la civilización griega pudo ascender a tan altas cimas sólo porque el trabajo rutinario y embrutecedor corría por cuenta de los esclavos, a quienes ni siquiera se los consideraba como seres humanos: eran lo mismo que máquinas...Hoy, si utilizamos con inteligencia y valentía los servicios de nuestros siervos, los sistemas automatizados, tenemos la oportunidad de construir una civilización verdaderamente superior para todos. Digo para todos, porque quiero recalcar que ha de ser para la comunidad íntegra, y no para una pequeña élite como sucedía en Grecia. Tal es el propósito de la automatización.

Estas metas no son compartidas por todos o lo son por pocos. Platón nos habla de una sociedad ideal en la que cada individuo cumple una única función para la que está mejor dotado y rechaza la movilidad y variedad. Las religiones hacen de la existencia un permanente camino de obediencia y sacrificio, destinada a dar gloria a alguna de las conocidas modalidades de Dios y muchas de ellas, las principales en Occidente al menos, hacen de nuestra vida un tránsito debiendo fijar nuestra preocupación en la existencia que, supuestamente, aguarda después de la muerte. En consecuencia, poco o nada debemos importunar en este alojamiento circunstancial en que estamos, que no es nuestro sino prestado, ni es el definitivo. Por otra parte, eso que se llama Madre Naturaleza, pareciera que opera con el principio de que cada especie debe saber lo estrictamente necesario para su supervivencia,

principio del que, gracias a la tecno-ciencia, sólo la especie humana se aparta para pretender saberlo todo, llegar a ser concientes de todas las razones y así poder elegir las propias acciones autónomamente, liberándose de esa madre opresora.

En otro extremo, están quienes proponen, como Stirner en *El único y su propiedad*, que no hay para el hombre vida más feliz que la que está viviendo, cualquiera que sea, al rechazar el exterior y valorarse por encima de todo a sí mismo, sin necesidad convertirse en nada más que lo que ya es. Claro que si se es rico y ocioso, mejor, pero esto no es *indispensable* para su bienestar, ni tampoco lo es el triunfo de ningún proyecto colectivo ni la concreción de algún modelo de vida feliz. Para alcanzar la felicidad nos basta tomar conciencia que todos nuestros actos son nuestros, lo que Stirner llama *la conciencia del egoísmo*, para no preocuparse por fijarse metas ni por promover ninguna acción en los otros ni modificación alguna en una alteridad que nos es totalmente ajena. Se trata de no afligirse hoy por lo que ha de suceder mañana para evitar ser poseído por alguna idea que nos obligue a hacer algo y cualquier atadura a un plan, a un proyecto, al progreso, es una enajenación del yo verdadero. Algo similar a lo que el Taoísmo y el Budismo llaman *desapego*, es decir, desinterés respecto de toda exterioridad, que no debemos confundir con un simple egoísmo.

Entre estas posiciones extremas hay una variada gama de alternativas, más o menos subalternas, que divergen en cuanto al objetivo que señalan como meta para el hombre y mencionamos: sacrificar los objetivos individuales a la grandeza de un pueblo, de una cultura, de una empresa, de una clase social; el insensato *patria o muerte* de los movimientos guerrilleros; *pasar hambre y andar desnudo por la revolución* como dijera el Presidente Chávez de Venezuela; el primitivo predominio de las relaciones consanguíneas que persigue exclusivamente el bienestar de la familia o del grupo de parentesco; la más elaborada fidelidad que se exige a un partido político; o el tonto sometimiento a la voluntad de un líder carismático, político o religioso.

Frente a ellas, pensamos que el objetivo del hombre es el incremento de la variedad y riqueza cultural y física de cada persona, con un mínimo de trabajo rutinario y obligatorio para poder volcarse a tareas creativas, aumentando en cada momento la libertad de cada uno en la construcción autónoma de la vida en el seno de un colectivo que la hace posible, como vía para la felicidad y la virtud.

<u>Vivir sin trabajar</u>

El vertiginoso cambio que sufrimos en el siglo XX no nos ha dado tiempo para detenernos a reflexionar en cambios fundamentales que parecen necesitarse en ideas y valores antiquísimos, vigentes en el hombre desde etapas anteriores del desarrollo. Entre estos viejos valores está la noción de trabajo, que data de épocas en las que el hombre vivía en condiciones de temor y privaciones más acentuadas, concebido como un deber rígido elevado a obligación moral en la Biblia. Posteriormente, el marxismo pretendió transformar esta visión negativa, pero siguió siendo una obligación en la realización social de la historia y del individuo mismo.

Extraña que estas concepciones sigan en pie, cuando sabemos que gracias a la tecno-ciencia el trabajo ya no es tan necesario, ni en calidad ni en cantidad, en la satisfacción de nuestras necesidades, tiene cada vez menos significación en la vida contemporánea y pareciera ser *una especie en vías de extinción*. En consecuencia, el primer gran esfuerzo es erradicar esta idea de obligatoriedad y necesidad del trabajo que priva en nosotros casi con un halo de santidad y desarraigar la noción de que el trabajo es un quehacer permanente, obligatorio, universal y realizador para concebirlo como una actividad periódica, efectuada por voluntad propia al par que elaboramos formas de dedicar nuestras energías a actividades y fines más excelsos y creativos.

Claro es que, con una actitud perversa y anacrónica, todavía dar trabajo, educar para el trabajo, aumentar las fuentes de trabajo son bandera de los políticos engañadores de oficio, y de muchos discursos de la dominación. Digo perversa porque, de forma muy antinatural, mediante el salario, se ha asociado la subsistencia individual con el trabajo. En consecuencia, la educación es un entrenamiento para el trabajo, no para la vida, y la falta de trabajo, por esta vinculación con los medios de subsistencia, se transforma en hambre, miseria, degradación intelectual y moral. Debemos separar el trabajo de la educación y de la capacidad de disponer de medios para la vida porque, gracias a la tecno-ciencia, ya podemos dejar de trabajar y eso, a mi juicio, no lo podemos considerar un mal, un inconveniente, un pecado, aunque haga inútil la maldición divina a Adán. El tema al que nos enfrentamos no es trabajar para vivir, mucho menos vivir para trabajar sino vivir sin trabajar.

El problema radica en que, cuando las condiciones de liberarse del trabajo se hicieron presentes, el hombre común, debido al anacronismo del liderazgo aceptado, no estaba preparado para enfrentarla. Algo así como la crisis que viven muchos individuos al jubilarse, pero extendida a todos los miembros de la sociedad, aún los que están en pleno vigor. En cambio el Estado y el capitalismo sí tenían una alternativa para mantener sus privilegios, y fue la desocupación. Para el capitalismo, el trabajo humano es un costo y el resultado del desarrollo tecno-científico les permitió disminuirlo, reportando más riqueza para el capital. Como, para millones de nosotros, el trabajo es medio para la obtención de una cuota de los bienes que se producen, tal como lo enseñó John Locke, perder el trabajo se tradujo en un incremento de la miseria a niveles nunca vistos antes en la historia. De esta forma, el anhelado desarrollo tecno-científico devino una pesadilla.

Pero esto es resultado de haber reemplazado la persecución de la libertad, como prioridad del progreso social, por la inmediata satisfacción de necesidades. Cuando se pudo disponer de suficientes bienes para evitar que la humanidad pase hambre, como sucede en estos tiempos por primera vez en toda la historia, no tuvimos libertad para pensar cómo lograr que esto se concretara y qué hacer en consecuencia. Tan grave es la situación que, al día de hoy, la gran meta sigue siendo eliminar la desocupación como alternativa para superar la miseria, en una marcha que va contra los tiempos porque todo señala que el desarrollo tecnológico nos ha quitado de encima la bíblica maldición de *ganarse el pan con el sudor de la frente*. Es más que evidente

que el trabajo humano no hace falta en la medida y calidad que lo hacía hace un siglo, y va a necesitarse menos en el futuro. El problema social a resolver es otro que dar trabajo para que cada uno tenga lo suficiente para vivir.

En los últimos 50 años, los países de Occidente, y potencialmente la humanidad toda, se ven frente a la posibilidad de instaurar un mundo en que no haya que trabajar, entendiendo por tal la tarea rutinaria, obligatoria, repetitiva, intelectualmente anuladora, mecánica, porque la mayoría de este tipo de requerimientos lo pueden hacer las máquinas. En consecuencia, se plantea seriamente la necesidad de cambiar el rumbo seguido hasta aquí y volver a poner en primer lugar a la lucha por la libertad, porque ya tenemos los medios para superar la necesidad. En consecuencia, pese a las bondades que se ensalzan en los discursos de la combinación Estado liberal – economía de mercado, el actual sistema nos ha conducido a una dominación política y a una pauperización económica de la que sólo podremos salir si, de la misma manera que lo hicieron gobernantes y agentes del lucro, hacemos buen uso de la tecno-ciencia de la que disponemos.

<u>La liberadora conjunción hombre-máquina</u>

La conjunción hombre-máquina obliga a modificar la lucha social anclada en superar una situación que a todas luces se presenta como fuera del tiempo histórico. No se trata de saber si podemos tener una buena vida, porque sabemos que podemos tenerla, sino determinar de qué manera la vamos a implementar. Es posible asegurar una renta anual planetaria suficiente para garantizar la satisfacción del mínimo de las necesidades de todos, aunque cabe una seria consideración para determinar cuáles son esas necesidades. El problema en este tiempo es cualitativo, concretar un estilo de vida que la materialice, con nuevas formas de agrupamiento humano que permitan superar la justicia (que implícitamente encierra una idea de limitación cuantitativa) por la idea de solidaridad, en una nueva comunidad, organizada espontáneamente, ya que la falta de medios suficientes para la subsistencia no puede ser más excusa para la opresión. Es decir, estructurar una sociedad en el que el mínimo de tareas obligatorias se organice voluntaria o mancomunadamente y podamos disponer no ya de las 8 horas de ocio que reclamaban los viejos luchadores, sino de muchas más. La Venezuela de hoy es uno de los ejemplos más toscos de la absurda situación de anacronismo en el enfoque de soluciones, ya que se dispone de cuantiosos recursos para que toda su gente tenga una vida sin necesidades y se encuentra en una de las situaciones de mayor miseria del último siglo.

Me atrevo a decir que el hombre y la tecno-ciencia tiene ante sí un horizonte indefinido, si pensamos que hasta los hallazgos técnicos ya no se deben a resultados casuales sino que enfrentamos un futuro en el que es posible la construcción sistemática de artefactos para resolver todo tipo de problemas y casi podríamos decir que las invenciones son *a pedido*. Entonces, es hora de hacer realidad lo que decían George y Louise Crowley:

El hombre pasará de una situación en la cual la sociedad no puede sostenerse sin instituciones coercitivas, como el gobierno y la legislación, a un estado de humanidad en el que estas coacciones institucionalizadas resultarán superfluas y, por tanto, desaparecerán. *(Anarchy #49, p.76)*

Éste sería el resultado de culminar la propuesta lanzada en la Modernidad, cuando el *saber por el saber* aristotélico tradicional se transformó en el *saber hacer* promovido por Descartes. De esta forma, lo teórico se conjugó con la práctica, la técnica superó el abismo que la había separado del saber y pasó a ser la que le da sentido y, frente al ser natural de las cosas, el hombre pudo inventarles nuevos modos de ser. Se gestó así una eficaz combinación de propuestas teóricas, herramientas lógicas, procedimientos prácticos y herramientas materiales para la ejecución de tareas concretas en la transformación de la naturaleza, que permitieron que hoy se puede mantener una industria con sólo el trabajo del 5% del personal antes empleado, trabajando al mismo nivel y con el mismo rendimiento.

Cuando se han alcanzado logros más que suficientes, es necesario estructurar un nuevo modelo de sociedad que permita disfrutar de esas ventajas, haciéndolas accesible a todo le mundo, sin que el único objetivo sea el beneficio de unos pocos, sean capitalistas, revolucionarios o iluminados religiosos. Lo que hemos de corregir es el ánimo que conduce y ha conducido la tecno-ciencia hasta hoy, que no ha sido otro que asegurar la mayor proporción de beneficios al sector dominante, cualquiera que sea.

Cuando nos disponemos a pensar en esto, en las maneras de distribuir la riqueza y los bienes que la tecno-ciencia nos brinda, abundan los prejuicios y las expresiones cargadas de sentimientos negativos, que hacen difícil la búsqueda de soluciones: ¿Dar dinero a los *haraganes*? ¿Darle lo mismo a los que *ganamos honradamente* nuestro pan trabajando que a los *vagos* que leen filosofía o tocan guitarra? ¿Distribuir por igual el dinero obtenido con el esfuerzo entre los *zánganos* y los *trabajadores*? Al escuchar esto apreciamos la perversa identificación que se hace entre el trabajo y el dinero, así como entre la satisfacción de necesidades y el dinero, por lo que hemos llegado a relacionar el trabajo y la necesidad con la mediación del dinero, sin atender a que es el dinero el que hace posible el lucro, la explotación y la necesidad.

Si las necesidades humanas se pueden satisfacer sin trabajo, entonces el dinero que se paga por el trabajo debería dejar de ser el instrumento determinante de la distribución de beneficios. Los beneficios quizás se relacionen con los bienes disponibles, con la capacidad tecno-científica, con las necesidades o con otros factores, pero de ninguna manera con el dinero que se reciba por el trabajo invertido para producirlo. Hoy el provecho de una empresa está más relacionado con la inversión tecno-científica que con el esfuerzo físico de sus trabajadores. Si seguimos haciendo depender del trabajo la satisfacción de las urgencias de la gente y el trabajo obtiene su porción de beneficios según su participación en la producción de riqueza, inexorablemente millones de trabajadores van a la miseria, la inanición, la degradación y la muerte. La situación es mucho más urgente, seria y grave que cualquier otro aspecto negativo que pueda tener la tecno-ciencia. Nuestra calidad humana ha sido devastada por una supervivencia de viejos valores, pero ha llegado el momento de que aprendamos a vivir nuevamente como seres humanos y no como esclavos del trabajo y la necesidad. Este cambio, el verdadero problema del siglo XXI, ha sido posible gracias a la tecno-ciencia e impone una modificación radical de toda nuestra estructura

social, institucional, educativa y política. La alternativa *trabajar-producir-consumir* o *sufrir penurias* se ha transformado radicalmente porque el problema es distribuir lo que las máquinas pueden hacer, trayendo como consecuencia la necesidad de modificar los principios que rigen actualmente toda la institucionalización adoptada.

Curiosamente, en las sociedades primitivas, pre-estatales, la distribución nunca fue un problema, y en cambio lo era la producción. En las nuestras, el problema no es producir sino distribuir y por ello no siempre la visión del pasado reciente bolivariano, marxista, liberal, socialista o cristiano, puede aportar soluciones al presente ya que los problemas son otros. En esto, dentro de las corrientes tradicionales del socialismo, el pensamiento anarquista es quien ofrece mejores perspectivas porque nunca sacrificó el ideal supremo de la libertad y la autonomía a la solución de problemas coyunturales, sin prejuicios ni ataduras para pensar nuevas formas de convivencia.[6]

Nos hemos vuelto masoquistas y, de tanto ensalzar el trabajo pareciera que no podemos vivir sin él, teniendo una buena vida, ociosa y creativa, en la que el trabajo sea una opción más del gusto personal y la solidaridad. Claro que es difícil vencer los prejuicios y condicionamientos para pensar en una organización social sin necesidad de trabajar, mejor dicho, sin la obligación de trabajar, como condición para satisfacer nuestras necesidades, aunque esto representa el verdadero desafío, que no es otro que construir autónomamente nuestra propia existencia haciéndonos responsables *hasta de nuestra propia cara*. La cuestión de hoy no es si la tecno-ciencia puede hacer que el hombre supere sus necesidades sin trabajar, el viejo sueño cartesiano, sino reclamar los beneficios derivados de haberlo logrado gracias al sacrificio de millones de hombres que nos antecedieron. El siguiente y más desafiante problema, y mucho más interesante, es indagar qué ha de ser lo que de sentido a esta nueva existencia que la meta-tecno-ciencia ha delineado.

Tal es el verdadero dilema de nuestro tiempo, a pesar de que en muchas regiones del planeta, como en América Latina, todavía nos mantengan en la indigencia haciéndonos creer que la solución está en conseguir una *chamba* o un *laburo* mal pagado. El verdadero desafío del futuro es plantearnos qué hacer con el tiempo libre sin morirnos de hambre en el intento. Podría ser que la tradicional *flojera* o *fiaca* que se nos atribuye, esa capacidad que tenemos para inventar la vida sin hacer nada productivo, fuera condición favorable para pensar ese futuro en el que, *si utilizamos los servicios de nuestros siervos, los sistemas automatizados, con inteligencia y valentía, tenemos la oportunidad de construir una civilización verdaderamente superior para todos*. Propuestas para hacerla hay, pero sería asunto de otra reflexión.

Caracas - Octubre de 2003

---

[6] Cfr. Méndez, N y A. Vallota: **Bitácora de la utopía**, Ediciones de la Biblioteca, UCV, Caracas, (2001).

[Ensayo aceptado en arbitraje y previsto a publicarse en 2004 por la Revista EL CUERVO, del Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico – Recinto Aguadilla]

VI.2) Textos de Nelson Méndez

VI.2.a] Arte y anarquismo: Introducción a la visión estética libertaria

Las bases de la perspectiva anarquista – tanto en términos generales, como en lo específicamente referido a lo artístico – no derivan de un modelo teórico que, una vez establecido por algún "maestro pensador", quedaron determinados para siempre. Se trata aquí de un cuerpo conceptual dinámico, cuyos creadores y seguidores han rehusado convertir en canon de obligatoria obediencia, pues siendo su esencia la libertad y el cambio mal podría avenirse con ello. Por tal motivo, no es sencillo – y hasta resultaría inaceptable para algunos – pretender enumerar *los* principios estéticos libertarios, más aún cuando ello significa suponer coincidencias plenas entre posturas ideológicas que han puntualizado sus diferencias tanto en la explicación y valoración del hecho artístico como en otros aspectos (por ejemplo, el Anarcosindicalismo, el Anarquismo Individualista, el Anarquismo Cristiano y el Mutualismo). No obstante, es posible intentar una presentación que subraye los elementos que unifican a las diversas teorías estéticas libertarias, ámbito donde quizás lo más difícil sea conciliar lo que sostiene el Anarquismo Individualista con lo que afirman las tendencias en pro de lo que cabe llamar el Anarquismo Social. En todo caso, se tratará también de exponer los principales puntos de divergencia entre ambas vertientes.

La estética anarquista parte de considerar al arte como expresión indispensable en la vida de los pueblos y los individuos, en tanto se trata de una praxis que fusiona la imaginación con el trabajo - la actividad humana y humanizadora por excelencia -. El arte ha sido y puede ser "trabajo liberado y liberador", pues en él se evidencia lo mejor de la persona y de los colectivos. Por supuesto, en el Anarcoindividualismo (cuyos representantes en el plano estético han sido principalmente intelectuales de lengua inglesa como William Godwin, Oscar Wilde, Benjamín Tucker y Herbert Read) ese carácter liberador del quehacer artístico se asocia en primera instancia con las posibilidades que ofrece para potenciar la individualidad, el *ego*, frente al adocenamiento castrador que desde el poder se impone a las masas. El artista labora orientándose a su rebelión y liberación personal, aún cuando ello lo convierta en "Un Enemigo del Pueblo", como reza el título del drama de Ibsen que tan bien pinta aspectos claves del credo anarcoindividualista.

Por su parte, el anarquismo de matiz más social, desde Proudhon y Kropotkin en el siglo XIX hasta Rudolf Rocker y los artistas agitadores del siglo XX, insiste en ligar las posibilidades libertarias del arte a su papel de experiencia esencial para el imaginario y el accionar colectivo. En este sentido, Kropotkin y los pre-rafaelitas ingleses veían en las catedrales medievales una prefiguración de lo que podría alcanzar la creación colectiva liberada; mientras que, en similar tónica, entre los artistas que se ligaron a la actividad de movimientos anarcosindicalistas tan importantes a principios

del S. XX como el español, el norteamericano, el búlgaro o el argentino, hubo algunos que jugaron un rol significativo – aún poco estudiado - en el rescate y renacimiento de tradiciones artísticas populares que la modernidad inicialmente rechazó o ignoró.

Punto de coincidencia entre los diversos matices estéticos del pensamiento ácrata es reivindicar el "arte en situación", el acto creador por encima de la obra en si. Cuando se está en el hacer del arte, se vive en un ámbito de libertad intransferible al producto de esa actividad cuando ella ha concluido; por más satisfactoria que fuese la obra anterior en forma y/o contenido, siempre la de ahora es más importante porque en su creación está presente la supresión de todo lo que separa a arte y vida. El desarrollo de estas ideas lo encontramos ya a mediados del S. XIX en el joven músico Richard Wagner, amigo y compañero de barricada de Bakunin, y en Proudhon, cuyas propuestas para el impulso de formas artísticas susceptibles de continua re-creación tienen un toque de actualidad, cuando Hakim Bey (seudónimo del norteamericano Peter L. Wilson) dice que el elemento estético en acción del acto de la creación artística es esencial para constituir las "Zonas Temporalmente Autónomas", única tarea revolucionaria ahora posible.

No es casualidad la crítica que tantos anarquistas han hecho del culto de la "genialidad artística", que en el mundo moderno se sustenta en el individualismo posesivo burgués, que transforma al arte, su práctica y sus productos en mercancías tasables y transables. En ese culto se expresa dogmatización del gusto, limitación para el desarrollo de nuevas formas de arte y la anulación de posibilidades de creación para la colectividad y el individuo. Pero el poder del Capital no es sino uno de los posibles agentes de opresión y mediatización para el arte; con igual o mayor fuerza pueden subordinarlo a sus intereses otros factores de dominación, en particular el Estado, tópico respecto al cual Kropotkin y Rocker han escrito páginas brillantes, desarrollando la tesis de una relación inversa entre desarrollo artístico pleno y la vigencia de poderes estatales autoritarios en una sociedad. Como expresión contemporánea de la impugnación al genio individual, hay que mencionar la amplia obra artística y de crítica cultural de "Luther Blissett", seudónimo bajo el cual se ha realizado un demoledor trabajo colectivo (en distintos espacios, por múltiples personas y en variados lenguajes) contra supuestos esenciales de la estética dominante.

Para concluir, vale referir las diferencias del enfoque anarquista con la estética marxista ortodoxa, que pueden condensarse en tres aspectos cardinales:

La visión del compromiso social del arte y el artista; donde aunque ambas filosofías exigen vincularse a la lucha por la libertad y la igualdad, el Anarquismo enfatiza que éste es también el combate por un arte libre de constricciones internas y externas a él que lo empobrecen y someten, mientras que el Marxismo llama al artista a la lucha más como obligación social.

Relaciones entre forma y contenido en el arte; pues para los anarquistas no tiene sentido establecer cánones preceptivos en forma o contenido (como el "realismo socialista", que la ortodoxia marxista-leninista ha considerado por tanto tiempo como la verdad revelada); la estética libertaria llama a la

experimentación ("culto a lo ignoto", diría André Reszler), sin despreciar jamás lo que hay de vital en la tradición ("culto a lo conocido"). Apuntemos que en este punto no ha dejado de haber entrecruzamientos de una a otra perspectiva, pues hay anarquistas que se han sentido tentados a bosquejar pautas inmanentes al arte revolucionario, mientras que no han faltado marxistas heterodoxos que, citando a Trotsky, han planteado que se debe ser "marxista en política y anarquista en el arte".

Interpretación del fenómeno artístico; ya que aceptando como los marxistas que el arte tiene obvias raíces histórico-sociales, la estética anarquista reivindica la autonomía del proceso creador, pues explicar la actividad artística por un determinismo estrecho - patente inclusive en el propio Marx y en seguidores tan rigurosos como G. Luckács o los teóricos del marxismo estructuralista - impide potenciar su función innovadora y subversiva, la cual reiteramos que para el Anarquismo está no sólo en el contenido y su significación social, sino también en la forma y en el acto libre de la creación.

HITOS HISTÓRICOS EN
LA RELACIÓN ANARQUISMO – ARTE

* Richard Wagner, Gustave Courbet y el arte revolucionario a mediados del S. XIX
* Los pre-rafaelitas ingleses (William Morris y John Ruskin)
* Simbolismo literario y corrientes plásticas Post-Impresionistas en la "Belle Époque" (Mallarmé, Leconte de Lisle, Pissarro, Seurat, Expresionismo alemán, Futurismo italiano)
*Arte y movimiento anarcosindicalista:
  - el grupo "Arte Social" en Francia;
  - los "wobblies" (militantes del sindicato IWW) en EE. UU.;
  - los Ateneos Libertarios en la península ibérica;
  - los payadores libertarios en el Cono Sur
*Dadá (Zurich, 1916: H. Ball, T. Tzara, J. Arp, F. Picabia, K. Schwitters, etc.)
*El Surrealismo post-II Guerra Mundial (A. Breton, B. Peret, J. Dubuffet, L. Buñuel, etc.)
*John Cage, A. Rauschenberg, Merce Cunningham y los "happenings" (EE. UU.; años 1940-50)
*Teatro: Darío Fo, "Living Theatre" (Julian Beck y Judith Malina) y "Bread & Puppet" (Peter Schumann); desde los años 50 hasta hoy
*Contracultura radical contemporánea: rock y el comix anarquista, la escena punk, la "T.A.Z." – Zona Temporalmente Autónoma - de Hakim Bey y el colectivo "Luther Blissett".
*Estética anarquista y arte latinoamericano [rescate y reseña del tema en la obra de A. Cappelletti]

EXPOSITORES DESTACADOS DE LA TEORÍA ESTÉTICA ANARQUISTA
● Pierre J. Proudhon: *Del principio del arte y su destino social*
● Richard Wagner: *El Arte y la Revolución*, y *La obra de arte del porvenir*
● León Tolstoi: *Escritos sobre Arte*
● Oscar Wilde: *El alma del hombre bajo el Socialismo*
● Emma Goldman y la revista MOTHER EARTH en Nueva York (EE.UU.; década de 1910)
● REVISTA BLANCA (Barcelona-España) y diario LA PROTESTA (Buenos Aires-Argentina); década de 1920.
● Rudolf Rocker: *Nacionalismo y Cultura*
● La obra del crítico inglés Herbert Read (1893-1968)
● André Reszler: *La Estética Anarquista*
● Actualmente: Revista A en Italia, ARCHIPIÉLAGO en España, FREEDOM en Inglaterra, UTOPÍA en Portugal, OUR GENERATION en Canadá, ALTER en Uruguay, EL LIBERTARIO en Venezuela

REFERENCIAS EN CASTELLANO EN EL WWW SOBRE EL TEMA
⇒ 2000-2001 Huelga de Arte <www.abaforum.es/merzmail/mapa.htm>
⇒ Anarquía y una rosa <www.fortunecity.co.uk/library/manuscript/160/anarquia_rosa>
⇒ Archivo Situacionista Hispano <www.sindominio.net/ash>
⇒ Ateneo Libertario Elisée Reclús <www.arrakis.es/~ateneoa>
⇒ Ateneo Libertario Gregorio Baticón <www.nodo50.org/algrebat>
⇒ Biblioteca Virtual Libertad <www.bibliotecalibertad.cjb.net>
⇒ Fundación Anselmo Lorenzo <www.cnt.es/fal/index.html>
⇒ Fundación Salvador Seguí <www.fundacionsegui.org>
⇒ La Página Social de Hartza <www.hartza.com>
⇒ Lebbeus Woods web <www.arq.upv.es/lebbeus>
⇒ Luther Blissett <www.terra.es/personal2/lutherblissett/home.htm>
⇒ Poesía Salvaje <www.poesiasalvaje.com>
⇒ Samizdata <samizdata.host.sk/>

(Revista LA ESPADA ROTA (Caracas), # 27, septiembre 1999, pp. 21-23.)

VI.2.b] Conociendo a Durruti

Condensar en pocas líneas la biografía de quien fue expresión cabal de la rebeldía y la utopía anarquista es tarea complicada pero necesaria, porque el testimonio de libertad en lucha que fue la vida de Buenaventura Durruti debe divulgarse ayer, ahora y siempre. Nació segundo de 8 hermanos el 14 de julio de 1896 en León, capital de la provincia española del mismo nombre. Se inicia de adolescente en la misma senda de su padre, obrero afiliado al sindicato socialista UGT. Como miembro de su sección ferroviaria, participa con ardor en la huelga general revolucionaria de agosto de 1917, impulsada en conjunto con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT, anarcosindicalista); eso le costó la expulsión de la UGT por radical, la persecución policial y la huida a Francia, donde se relaciona con exilados anarquistas, afiliándose a la CNT de Asturias al retornar a España en enero de 1919.

Se une a la pelea frontal contra la agresiva patronal de las minas asturianas y cae preso por primera vez en marzo de 1919; se fuga y en diciembre está en San Sebastián, ciudad industrial del país vasco, trabajando como metalúrgico. La burguesía impulsaba entonces una ola de asesinatos de sindicalistas y Durruti se integra a un grupo de autodefensa - Los Justicieros - que en represalia planea un golpe sensacional: atentar contra el rey Alfonso XIII que visitaría la ciudad en agosto de 1920, pero son descubiertos y deben escapar. Durruti prosigue en la labor ilegal más arriesgada por toda la península; así conoce a Francisco Ascaso, quien sería fraterno amigo y camarada. En agosto de 1922 van a Barcelona y con gente afín fundan el grupo Crisol, que luego tomará un nombre que se hará celebre en la historia libertaria: Los Solidarios. El grupo reunió a lo más valioso del proletariado catalán golpeando a la reacción donde le dolía, hasta que la crisis política hispana trajo la dictadura del general Primo de Rivera, instaurada en septiembre de 1923 con pleno apoyo del rey. De Los Solidarios nunca se resaltará bastante la valiente defensa que hicieron de la CNT en hora tan desesperada, cuando cientos de militantes cayeron y sólo pudo sobrevivir y recuperarse por sus nexos profundos con los trabajadores, pero el costo para ese colectivo combatiente y decidido fue alto: casi todos Los Solidarios murieron o purgaron largas condenas, mientras que Durruti y Ascaso tuvieron que refugiarse en París.

El fracaso de los planes insurreccionales cocinados en el exilio les impulsa a viajar a Latinoamérica en diciembre de 1924, acompañados por Gregorio Jover, en procura de fondos para el proscrito y agobiado anarcosindicalismo ibérico. Siguieron 15 meses de andanzas increíbles con acciones de guerrilla urbana para agenciarse recursos inéditas por estos lares, persecuciones y fugas escalofriantes, la ayuda solidaria de un sinfín de compañeros, las burladas furias policiales, la frugal supervivencia como asalariados en los momentos de calma, el trabajo sindical de base desarrollado en varios países y, por supuesto, la creciente leyenda en torno a la figura de aquellos hombres. En abril de 1926 regresan a Europa y les seduce una idea espectacular: secuestrar al monarca y al dictador españoles cuando visiten París el 14 de julio; antes de eso la policía los captura y,

luego de un agitado proceso, son expulsados de Francia en julio de 1927, prosiguiendo como militantes semi-clandestinos en el exterior hasta la caída de Primo de Rivera y la proclamación de la República en abril de 1931.

La vuelta a Barcelona es de efervescente actividad para Durruti, ahora con su compañera Emilienne embarazada de Colette, que nacerá en diciembre de 1931. Se integra a la Federación Anarquista Ibérica - FAI, organización específica anarquista creada secretamente en julio de 1927 - y con militantes allegados forma el grupo Nosotros, animadores en la CNT de una tendencia radical que no se hacía ilusiones tácticas con el recién proclamado régimen político, pues afirmaban que el momento era para seguir avanzando. El enfrentamiento interno en la Confederación fue agriándose hasta la escisión, mientras arreciaba la represión y las provocaciones gubernamentales contra esos sencillos obreros - cuando no estaban presos, Durruti y Ascaso laboraban como mecánicos en una empresa mediana de Barcelona - que eran vistos por los bienpensantes de toda laya como el aterrador puño de la Revolución Social. La histeria represiva cayó sobre Durruti y otros anarquistas en enero de 1932, deportándolos a Canarias y al Sahara "español". La presión popular los liberó en septiembre, pero Durruti fue arrestado de inmediato por dos meses más.

Aún encarcelando a sus supuestos "líderes", las posiciones más ofensivas crecían en el seno de la CNT y del proletariado, lo que llevó al fallido intento insurreccional anarquista de enero de 1933, tras el cual Durruti debe ocultarse hasta caer preso a fines de marzo. En julio ya está en la calle, con la CNT y la FAI encarando las variaciones de la escena política, pues la derecha se aprestaba a asumir las riendas del gobierno ante el fiasco de republicanos y socialistas, lo que ocurre tras los comicios de noviembre. En diciembre hay otra tentativa fracasada de huelga general insurreccional; Durruti y cientos de anarquistas van a los calabozos, pero una amnistía les permitió salir en mayo de 1934, a tiempo para que Durruti tenga papel decisivo en el traslado por carretera de 13.000 hijos de huelguistas aragoneses a Barcelona, para acogerse a la solidaridad de las familias obreras.

En octubre del 34 es la insurrección de Asturias, 14 días de heroica y desigual batalla de los trabajadores unidos contra el ejército, mientras que la represión y la indecisa conducta de la UGT y otros sectores dejaron a los anarquistas aislados en su afán de extender la flama revolucionaria. De nuevo Durruti pasa por el vaivén de meses de cárcel alternando con semanas de febril militancia pública, hasta que el triunfo electoral del Frente Popular en febrero de 1936, con el crucial voto de muchos afiliados de la CNT (que esta vez no hizo campaña notoria por la abstención), marcó otro vuelco a la situación. En medio de un explosivo clima político-social, se reúne en Zaragoza el IV Congreso de la CNT del 1 al 15 de mayo, donde parte esencial de los debates y el ambiente de pletórico fervor anarquista que allí se vivió fue el grupo Nosotros, entregado en esos días a prepararse junto a los trabajadores para el tremendo reto que se aproximaba. Derechas e izquierdas iban al choque inevitable, iniciado más temprano que tarde con el alzamiento militar del 19 de julio de 1936.

La CNT y la FAI enfrentaron con coraje, organización y movilización de masas la superioridad fascista en armas y recursos; su contribución fue decisiva para resistir el zarpazo en toda la península y casi a solas derrotaron a los alzados en Cataluña, con Durruti como una de las figuras más arrojadas de esta victoria popular y sufriendo la dolorosa baja de Francisco Ascaso. El 24 de julio, desde una Barcelona donde el comunismo libertario empezaba a ser una realidad, Durruti partió con una columna armada a Zaragoza, ocupada por los golpistas. Luego de duros combates aquella milicia igualitaria, sin oficiales ni demás tramoya castrense, avanzó y estabilizó el frente de Aragón contra tropas regulares mejor equipadas, aun cuando no pudieron recuperar la ciudad. Paralelamente, las fuerzas anarquistas apoyaron la transformación social que significo el establecimiento de las colectividades agrarias aragonesas, para escándalo de comunistas, socialistas y demás acólitos del credo según el cual no se podía ganar la guerra si al mismo tiempo se hacía la Revolución. En su persona, Durruti encarnaba lo que eran los sentimientos y metas de los trabajadores en armas, siendo un peculiar "jefe" cuyo privilegio principal era combatir en primera fila, con la única jerarquía de la estima con que lo distinguían sus iguales.

Esa vida radiante y corajuda - "El Corto Verano de la Anarquía" la llamó su cronista Enzensberger - terminaría en noviembre de ese mismo año. El día 15, Durruti llegó a reforzar la defensa de Madrid con una columna de 1800 hombres, de inmediato van a lo más duro del combate y el 19 lo alcanza una bala, cuando transitaba en área supuestamente segura. Murió en la madrugada del 20, siendo sepultado 2 días después en el cementerio de Montjuich en Barcelona, acompañado del duelo más multitudinario visto en la urbe. Como con Zamora, el Che o Zapata, su muerte tiene estigmas de traición y el principal sospechoso, el PCE stalinista, desatará pocos meses más tarde una brutal persecución contra anarquistas y demás radicales que no sólo liquidó la Revolución Social amenazante, sino que fue el comienzo del fin de la propia República que decían salvaguardar.

40 años de existencia intensa tuvo este hombre que luchó por sus ideales sin treguas ni fanatismos; que nunca dejó de vivir de su trabajo; que actuaba tanto como leía y pensaba; que amó, soñó y tuvo amigos entrañables. En fin, Buenaventura Durruti fue lo que fue, y también lo que de mejor queda en nosotros cuando compartimos su trayectoria luminosa.

(CORREO A # 20, pp. 16-17; agosto 1992)

VI.2.c] Ángel Cappelletti y su enfoque de la historia social del anarquismo en América Latina

<u>Resumen</u>

El extenso Prólogo que Ángel Cappelletti (1927-1995) escribió para el volumen colectivo titulado EL ANARQUISMO EN AMERICA LATINA, representa a nuestro entender el intento más ambicioso y coherente que se ha hecho en la historiografía contemporánea para afrontar ese tópico, respecto al cual no hubo casi ningún interés en los medios académicos por bastante tiempo. Explicamos cómo en el Prólogo se concretan los resultados de una erudita y analítica labor de investigación sobre el tema que el autor

desarrolló por muchos años, con previos logros parciales expresados en innumerables artículos y trabajos académicos que ahora sirven de base para un enfoque totalizador, con una extraordinaria riqueza al exhibir los detalles necesarios, pero a la vez denso en su interpretación de los hechos y sugerente en sus propuestas para posteriores líneas de trabajo. Comentamos aquí los puntos esenciales de la presentación y explicación que hace Cappelletti, destacando el sólido camino que abre para nuevas perspectivas tanto en la Historia Social como en otros ámbitos de la investigación histórica latinoamericana, que no puede seguir obviando los significativos procesos sociales, políticos y culturales que se han vinculado con la actividad e ideales anarquistas y anarcosindicalistas en el subcontinente.

Palabras claves: Ángel Cappelletti, anarquismo, anarcosindicalismo, América Latina, historia, movimientos sociales, ideas políticas, cultura.

[Nota previa: Este texto desarrolla ideas en principio esbozadas al intervenir como ponente en el Foro-Homenaje "Ángel Cappelletti como Anarquista", evento organizado por la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, a mediados de 1996. Ángel Cappelletti (1927-1995) nació y murió en Rosario, Argentina, pero los 27 años que vivió en Venezuela entre 1968 y 1994 fueron los más prolíficos en su producción intelectual y académica. Como humanista, como filósofo, como historiador de las ideas políticas y como anarquista, Cappelletti es una figura de obligado conocimiento para todo el que quiera acercarse con tino a cualquiera de estas dimensiones del pensamiento latinoamericano contemporáneo; es por ello que nos ha parecido válido asentar por escrito nuestros comentarios glosando la presencia de la temática del socialismo libertario latinoamericano en la obra de quien, además, fue inolvidable maestro y compañero de utopías y afanes.]

No es exagerado calificar al libro EL ANARQUISMO EN AMERICA LATINA (Cappelletti y Rama - comps. -, 1990) como hito fundamental en la bibliografía del anarquismo latinoamericano. Aun cuando el pie de imprenta indica noviembre de 1990, diversos inconvenientes editoriales retrasaron su aparición pública, así que apenas fue en junio de 1993 cuando salió a la venta en Caracas, en forma por demás restringida al tratarse de un grueso volumen, con pequeño tiraje (1.500 ejemplares en edición de tapa dura y 1.500 en rústica), publicado por la Biblioteca Ayacucho, organismo estatal venezolano que padece los clásicos males de los entes públicos de la cultura en el trópico, por lo cual se deduce que ha sido complicado para los interesados del país tener acceso a la obra por los canales habituales (adquisición en librerías o consulta en bibliotecas), y que resultase muy problemática o hasta inexistente la distribución en el exterior. Pese a todo, esta publicación fue un tributo al esfuerzo de una persona sin cuya voluntad entusiasta y capacidad erudita no es concebible emprender trabajo de tal magnitud y tantas dificultades: el Dr. Ángel J. Cappelletti, quien tomó en sus manos y llevó a feliz término un proyecto que permaneció en suspenso por un largo período tras la muerte en 1982 de quien lo había concebido e iniciado, el historiador y sociólogo uruguayo Carlos M. Rama.

Cappelletti no sólo efectuó la mayor parte de la recopilación de textos prevista en el plan inicial de la obra, sino que encaró la realización de un extenso ensayo sobre las claves históricas, sociales y culturales que marcaron país por país la presencia del socialismo libertario en nuestro subcontinente. Este trabajo prácticamente no tiene paralelo en la historiografía contemporánea, pues apenas ha llamado la atención de los investigadores ocuparse de proponer una visión total y articulada de la presencia del anarquismo en América Latina. De hecho, solamente hay otras dos obras escritas en los últimos 40 años que intentaron examinar globalmente la temática del anarquismo latinoamericano (los libros de D. Viñas [1983] y A. Gómez [1980]); pero a pesar de tratarse de trabajos del mayor interés en sus perspectivas y análisis, están lejos de poder presentar un soporte de datos e informaciones que les permitiera poder aprehender la riqueza y multiplicidad del tema, de modo que en ambos casos se limitan a bosquejar el proceso histórico del anarquismo para unos pocos países del área, mientras el ensayo de Cappelletti expone tal cúmulo de hechos y referencias para sustentar su enfoque del anarquismo latinoamericano, que consideramos que al fin se ha presentado una propuesta definida para construir la historia social del movimiento libertario en la región.

El trabajo sintetiza y da unidad orgánica a los numerosos artículos del autor en publicaciones periódicas sobre aspectos parciales de este vasto tema, algunos de los cuales se encuentran recogidos el volumen HECHOS Y FIGURAS DEL ANARQUISMO HISPANOAMERICANO (Cappelletti, 1991), siendo el obligado preámbulo al compendio documental de 454 páginas, que abarca 18 autores individuales y 6 colectivos, provenientes de 7 países del área, en una recopilación nunca antes hecha de testimonios escritos del anarquismo continental, tomados de las más diversas fuentes - a veces casi rarezas bibliográficas - y que en fecha y motivación van desde un combativo manifiesto obrero paraguayo de 1892, hasta la conceptual crítica a la democracia representativa publicada en 1983 por una intelectual y militante ácrata ítalo-uruguaya (Luce Fabbri). Otros nombres más (como el greco-mexicano Plotino Rhodokanaty, el cubano Enrique Roig San Martín, el exiliado español Abraham Guillén o los “Industrial Workers of the World” de Chile[7]) podrían agregarse a los que presenta la muestra antológica seleccionada, pero sin duda los que se incluyen en el libro lo merecen plenamente, ya sean individualidades resaltantes como el incansable combatiente mexicano Ricardo Flores Magón, el dramaturgo y ensayista uruguayo Florencio Sánchez, el fogoso intelectual peruano Manuel González Prada, el anarcosindicalista hispano-argentino Diego Abad de Santillán y el fundamental autor brasileño José Oiticica; o colectivos de evidente raíz popular como la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), el Partido Liberal Mexicano y la organización anarcosindicalista histórica de Uruguay (la FORU - Federación Obrera Regional Uruguaya -).

[7] Organización que existió entre los años de 1910 y 1920; tomó el nombre, los métodos y la ideología sindicalista revolucionaria de los “wobblies” norteamericanos, pero funcionando independiente de estos.

En el Prólogo, nombre por demás engañoso para un texto tan denso como éste que comentamos, Cappelletti trabajó con la acuciosidad característica de su amplísima y estimada labor intelectual, culminando lo que a nuestro entender es el examen contemporáneo más agudo y exhaustivo sobre el tema, digno de una calificación mayor a la de "simple esbozo" que su creador le atribuyó con modestia; y no sólo por su extensión de 218 páginas escritas con rigor, pasión y amenidad, sino porque allí se cimientan las bases para el rescate de una historia tan diversa y significativa como ignorada o tergiversada. Las investigaciones sobre el impacto y la presencia del anarquismo en la historia social de Colombia desarrolladas por los miembros del Proyecto Cultural Alas de Xué de Bogotá (Villanueva, Vega y otros, 1993); las vigorosas páginas de Frank Fernández sobre el quehacer y las vicisitudes del movimiento libertario cubano (Fernández, 1997); los múltiples trabajos sobre la trayectoria histórica del anarquismo en Brasil surgidos de la prolífica pluma de Edgar Rodrigues (Rodrigues y otros, 1997); las líneas esclarecedoras que el historiador venezolano Leonardo Rodríguez expone respecto al alcance de la actividad y el ideario anarcosindicalista en nuestro país, en una vasta obra sobre la evolución del sindicalismo nacional que prepara actualmente y de la que se han publicado fragmentos preliminares (Rodríguez, 1993); todos son ejemplos que ilustran respecto a que al texto de Cappelletti le cabrían ampliaciones de detalle, provenientes de estudios más precisos sobre la significación de la influencia libertaria en contextos sociales particulares; pero esto, más que deficiencia, es un reto que plantea el Prólogo al abrir tan amplias vías de información, análisis y reflexión.

Detengámonos a detallar esas vías, para lo cual citaremos extensamente el Prólogo. Para Cappelletti: "... El anarquismo tiene en América Latina una amplia historia, rica en luchas pacíficas y violentas, en manifestaciones de heroísmo individual y colectivo, en esfuerzos organizativos, en propaganda oral, escrita y práctica, en obras literarias, en experimentos teatrales, pedagógicos, cooperativos, comunitarios, etc. Esta historia - continúa - nunca ha sido escrita en su totalidad, aunque existen algunos buenos estudios parciales. Más aún, quienes escriben la historia social, política, cultural, literaria, filosófica, etc., del subcontinente suelen pasar por alto o minimizar la importancia del movimiento anarquista. Hay en ello tanto ignorancia como mala fe. Algunos historiadores desconocen los hechos o consideran al anarquismo como ideología marginal absolutamente minoritaria y desdeñable. Otros, por el contrario, saben lo que el anarquismo significa en la historia de las ideas socialistas y comprenden bien su actitud frente al marxismo, pero precisamente por eso se esfuerzan en olvidarlo o desvalorizarlo como fruto de inmadurez revolucionaria, utopismo abstracto, rebeldía artesanal y pequeño burguesa, etc." (Cappelletti y Rama – comps. -, 1990: X). ¡Ciertamente un fuerte reclamo a los historiadores latinoamericanos!. Pero las páginas mismas del Prólogo son la más patente demostración de su justeza, al evidenciar con tanta claridad la riqueza histórica de la experiencia del socialismo libertario en América Latina.

Como todo pensamiento originado en Europa, la ideología anarquista fue para América Latina producto importado. Esto lo comprendía Cappelletti,

pero también que las ideas no son meros productos sino más bien organismos y, como tales, deben adaptarse al nuevo medio y, al hacerlo, cambiar en mayor o menor medida. Por ello, para él, decir que el anarquismo fue traído a estas playas por emigrantes europeos era casi acotar lo obvio. Interpretar el hecho como signo de su minusvalía, lo denunciaba como muestra de estupidez, pues bien debe saberse que hasta la idea misma de "patria" y la ideología nacionalista nos han llegado de Europa.

Cappelletti entiende que el anarquismo no fue solo la ideología de masas obreras y campesinas paupérrimas que, arribadas al nuevo continente, se sintieron defraudadas en su esperanza de una vida mejor y vieron cambiar la opresión de las antiguas monarquías europeas por la no menos pesada de las oligarquías republicanas de América. Fue muy pronto el modo de ver el mundo y la sociedad que adoptaron también masas autóctonas y aun indígenas, desde México (con Francisco Zalacosta y Julio Chávez, dos casi ignorados predecesores decimonónicos de esa indomable tradición de lucha indígena y campesina que ahora encarna el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas) hasta la Argentina (con Facón Grande, aquel legendario guerrillero gaucho de la Patagonia rebelde en la década de 1910). Con agudeza, Cappelletti anotaba que muy pocas veces se ve que la doctrina autogestionaria anarquista, aplicada a la cuestión agraria, coincidía de hecho con el antiguo modo de organización y de vida de los indígenas de México y Perú, anterior tanto al imperialismo hispano como al imperialismo de los aztecas y de los incas. En la medida en que los anarquistas lograron llegar hasta la población indígena, no tuvieron que inculcarles ideologías exóticas, sino sólo tornar conscientes las ancestrales ideologías colectivistas del *calpull* y del *ayllu*.

Explicando la incidencia social del Anarquismo en América Latina, también nos dice Cappelletti: "Por otra parte, en la población criolla se había arraigado muchas veces una tendencia a la libertad y un desapego por todas las formas de la estructura estatal que, cuando no eran canalizadas por las vías del caudillaje feudal, eran tierra fértil para una ideología libertaria. Casi nunca se menciona la existencia (en Argentina y Uruguay) de un *gauchaje* anarquista, que tenía su expresión literaria en los payadores libertarios. Pero aún prescindiendo de estos fenómenos, que serán considerados sin duda poco significativos por los historiadores académicos y marxistas, puede decirse sin lugar a dudas que el anarquismo echó raíces entre los obreros autóctonos mucho más profunda y extensamente que el marxismo (con la sola excepción, tal vez, de Chile)." (Cappelletti y Rama – comps. -, 1990: XI).

Cappelletti estaba consciente en que el movimiento ácrata latinoamericano no generó en el pasado aportes fundamentales a la teoría del anarquismo, pero recalcaba que desde el punto de vista de la organización y de la praxis produjo formas desconocidas en Europa. Así, la Federación Obrera Regional Argentina fue ejemplo de una central que, siendo mayoritaria (hasta llegar a constituirse, de hecho, entre las dos primeras décadas del Siglo XX, en central única), no hizo jamás ninguna concesión a la burocracia sindical, al mismo tiempo que adoptaba una organización diferente tanto de la Confederación Nacional del Trabajo en España y demás centrales

anarcosindicalistas europeas como de la IWW norteamericana. Otro ejemplo, típicamente latinoamericano, es la existencia del Partido Liberal Mexicano, el cual pocos años después de su fundación adoptó una ideología que, sin ninguna duda, era anarquista (por obra, sobre todo, de Ricardo Flores Magón) y que, sin embargo, conservó su nombre y siguió presentándose como partido político (lo que le valió duras críticas de algunos ortodoxos europeos como Jean Grave). Para comprender mejor esta peculiar perspectiva del “magonismo” y su significación dentro del proceso revolucionario que se inició en 1910, sólo cabe referir a los interesados al extenso artículo de Cappelletti sobre los escritos e ideas de Flores Magón, publicado por entregas en cuatro ediciones consecutivas del quincenario anarcosindicalista hispano CNT (Cappelletti, 1996), sin duda un texto ineludible para apreciar con profundidad la trascendencia del gran revolucionario mexicano.

Como movimiento de acción colectiva y si se exceptúa el caso singular del liberalismo magonista mexicano, Cappelletti afirmaba que en América Latina el anarquismo histórico fue casi siempre anarcosindicalismo y estuvo esencialmente vinculado a organizaciones obreras y campesinas. Hubo, sin duda, algunos anarcoindividualistas en Argentina, Uruguay, Panamá, etc., y también algunos anarco-comunistas enemigos de la organización sindical (en Buenos Aires, durante las décadas de 1880 y 1890), pero la inmensa mayoría de los anarquistas fueron partidarios de un sindicalismo revolucionario y antipolítico (no, como suele decirse equívocamente, a-político).

Por otra parte, el anarquismo presentaba también algunos rasgos diferenciales en los distintos países de América Latina, y de ello Cappelletti hizo una magistral síntesis en su trabajo. Así, nos enteramos que en Argentina ha sido, con la FORA, más radical, hasta el punto de ser considerado extremista por la CNT española. En Uruguay ha sido más pacífico, tal vez porque menos perseguido (excepto durante la última dictadura de las décadas de 1970 y 1980). En México ha tenido significación en el gobierno, no solo por la participación del magonismo en la revolución contra Porfirio Díaz, sino también porque la Casa del Obrero Mundial – organismo de fuerte orientación ácrata - y sus "batallones rojos" se aliaron con Carranza en la lucha entre facciones revolucionarias, y porque luego los voceros anarcosindicalistas de la primera Confederación General del Trabajo polemizaron directamente con el propio presidente Obregón. En Brasil, por el contrario, estuvo siempre al margen de toda instancia estatal, y la república militar-oligárquica nunca lo tomó en cuenta sino para perseguir, desterrar o asesinar a sus militantes.

Otro fenómeno original que describe Cappelletti para el movimiento libertario de ciertos países latinoamericanos, entre 1918 y 1923, fue el anarco-bolchevismo. En Argentina, Uruguay, Brasil y México sobre todo, al producirse en Rusia la revolución bolchevique, muchos ácratas se declararon partidarios de Lenin y anunciaron su incondicional apoyo al gobierno soviético, pero no por eso dejaron de considerarse anarquistas. Esta corriente desapareció con la muerte de Lenin, pues quienes decidieron seguir a Stalin ya no se atrevían sin duda a llamarse "anarquistas". Digamos de pasada que un reflejo de estas concepciones lo tuvimos en Venezuela con Pío Tamayo, el esforzado luchador anti-dictatorial muerto en 1936, quien a partir de 1928 instruía a sus jóvenes compañeros de infortunio en las prisiones de Juan Vicente Gómez acerca de "el socialismo de Marx y Bakunin". Para conocer la vida, la obra y el ambiente histórico de este revolucionario venezolano, pueden verse los trabajos de Agudo Freytes (1969) y Sananes (1987), donde hay una descripción del entorno ideológico de la izquierda socialista en el área centroamericana y del Caribe para la década de 1920, con sus heterogéneas combinaciones de marxismo y anarquismo que obviaban la polémica que distanció a ambas teorías en Europa 50 años antes.

Con su sapiencia y juicio preciso característicos, Cappelletti nos ilustra sobre como "en todos los países del área el anarquismo produjo, además de vasta propaganda periodística y copiosa bibliografía ideológica, muchos poetas y escritores que, con frecuencia, fueron figuras de primera línea en las respectivas literaturas nacionales. No en todas partes, sin embargo, fueron igualmente numerosos y significativos. En Argentina y Uruguay puede decirse que la mayoría de los escritores que publicaron entre 1890 y 1920 fueron, en algún momento y medida, anarquistas. En Brasil y Chile, hubo asimismo, durante ese período, no pocos literatos ácratas, aunque no tantos como en el Río de la Plata. En Colombia, Venezuela, Costa Rica, etc., si bien no floreció una literatura propiamente anarquista, la influencia de la ideología libertaria se dio más entre literatos y poetas que en el movimiento obrero. Es importante, hacer notar, sin embargo, que aun allí donde literatura y anarquismo fueron casi sinónimos, como en el Río de la Plata (en el período mencionado), los intelectuales anarquistas nunca desempeñaron el papel de élite o vanguardia revolucionaria y nunca tuvieron nada que ver con la universidad y con la cultura oficial. En esto el anarquismo se diferencia profundamente del marxismo." (Cappelletti y Rama – comps. -, 1990: XII-XIII). La descripción detallada de este tópico ocupa muchos párrafos del Prólogo, proponiendo una estimulante invitación para que los historiadores de la literatura, del arte y de las ideas en América Latina exploren esta línea de investigación hasta ahora tan desatendida.

No rehuyó Cappelletti un problema de capital importancia en la temática que examinó: la decadencia del anarquismo histórico latinoamericano (que no trajo, como el mismo autor afirma, la total desaparición de ideas y actividades libertarias en nuestro ámbito durante el lapso posterior). Atribuía ese hecho en lo inmediato a tres causas histórico-políticas: 1) Una serie de golpes de Estado, más o menos fascistoides, que se producen alrededor de 1930 (Uriburu en Argentina, Vargas en Brasil, Terra en Uruguay, etc.); todos caracterizados por una represión general contra el movimiento obrero, los grupos de izquierda y los anarquistas en especial. En ciertos casos (Argentina) llegan a desarticular enteramente la estructura organizativa y propagandística de las federaciones obreras anarcosindicalistas. 2) La fundación de los partidos comunistas. El apoyo de la Unión Soviética y de los partidos afines europeos les confieren una fuerza material de la que carecen las organizaciones anarquistas, sin más recursos para su sostenimiento que las cotizaciones de sus propios militantes. En algunos países más (Brasil), en otros menos (Argentina), hay anarquistas que se

pasan al partido comunista. 3) La aparición de corrientes nacionalistas-populistas (más o menos vinculadas con las fuerzas armadas e inclusive, a veces, con los promotores de golpes fascistoides).

Al analizar dichas circunstancias, Cappelletti explica como la particular situación de dependencia en que se encuentran los países latinoamericanos ante el imperialismo europeo y, sobre todo, norteamericano, deriva la lucha de clases hacia las llamadas luchas de "liberación nacional". Los trabajadores visualizan la explotación que sufren como imposición de potencias extranjeras. La burguesía (nacional y extranjera) vinculada a ciertos sectores del ejército y la iglesia católica, los convence de que el enemigo no es ya el Capital y el Estado, sino solo el Capital y el Estado extranjeros. Esta convicción (hábilmente inducida) es la causa principal de la decadencia del anarquismo histórico latinoamericano. Todo lo demás es secundario, inclusive las dificultades intrínsecas que se supone afectan a una organización anarquista en el mundo actual (tal como serian la necesidad de hacer funcionar sindicatos sin burocracia y la real o aparente inviabilidad de sus propuestas concretas).

No obstante, Cappelletti siempre confió calmadamente en que la situación del socialismo libertario en el subcontinente se modificaría en un sentido positivo para su reaparición como fuerza social, lo cual empezó a vislumbrarse en los años posteriores a la redacción del Prólogo (escrito hacia 1988). De ello tuvo exacta conciencia y, al respecto, no podemos dejar de mencionar un hecho que para él fue sintomático: al llegar a Venezuela en 1968, encontró que acá el ideal anarquista era asunto de un menguante puñado de exiliados veteranos, en su mayoría ibéricos; al irse en 1994 se despedía de un pequeño pero creciente movimiento ácrata, integrado esencialmente por gente joven nacida y activa en diversas zonas del país. Agregaremos que este neo-anarquismo venezolano es parte de un fenómeno latinoamericano, que parece correlacionado con procesos que también ocurren en otras latitudes, donde resurgen agrupaciones, actividades e ideas libertarias que recogen la tradición de Proudhon, Bakunin, Kropotkin y Malatesta en tanto herencia que armoniza con los nuevos contextos de organización horizontal y autogestionaria, ecologismo, feminismo, reconocimiento y valoración de la diversidad étnico-cultural, construcción de alternativas tecnológicas y de modo de vida, contracultura, y posibilidad de acceso e intercambio en el ciberespacio; combinación que puede explicar el atractivo que vuelve a tener el anarquismo para jóvenes en todo el planeta.

Tanto el Prólogo como la Selección de Textos del libro que comentamos hacen referencia central al período entre fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX. De hecho, la Cronología que Cappelletti preparó para este volumen va de 1861 a 1940 (Cappelletti y Rama – comps. -, 1990: pp. 457-481), pues dentro de ese lapso el anarcosindicalismo como movimiento social y el pensamiento ácrata como referencia cultural alcanzaron innegable relevancia en Latinoamérica, siendo mérito básico de la obra describir esa realidad para cada país del área, en toda una multiplicidad de expresiones y vínculos que son apenas conocidos hasta para la nueva generación que hoy procura impulsar el renacimiento libertario entre el Río Grande y la Tierra del Fuego.

Concluyamos apuntando que para nosotros el sentido de la recuperación consciente de la memoria inexplorada y amplia del anarquismo latinoamericano, no va en plan de sentimentalismo nostálgico ni de consagrar otra mitología histórica para afrontar dogmas positivistas, liberales o marxistas, pues se trata de rescatar el significado vivo que ese pasado tan fértil tiene para el presente y futuro de las luchas sociales en el continente. Es en tal ánimo que proponemos leer y debatir EL ANARQUISMO EN AMERICA LATINA, y esa sería tanto una tarea inaplazable para quienes se ocupan e interesan en la historia social de Latinoamérica, como también el homenaje más consecuente a la memoria de Ángel Cappelletti.

Bibliografía

AGUDO FREYTES, Raúl (1969)
Pío Tamayo y la Vanguardia. Caracas, Biblioteca UCV.
CAPPELLETTI, Ángel (1991)
Hechos y Figuras del Anarquismo Hispanoamericano, Móstoles, Madre Tierra.
CAPPELLETTI, Ángel (1996)
“Tierra y Libertad: El ideario de Ricardo Flores Magón”. CNT. Granada, V época: # 195, p. 9; # 196, p. 11; # 197, p. 9; # 198, p. 11.
CAPPELLETTI, Ángel y Carlos RAMA (1990)
El Anarquismo en América Latina (Prólogo y cronología: A. Cappelletti; selección y notas: C. Rama y A. Cappelletti), Caracas, Biblioteca Ayacucho. Prólogo: CCXVIII páginas. Selección de Textos, Cronología e Indice: 490 páginas.
FERNÁNDEZ, Frank (1997)
“CUBA – The Anarchists & Liberty”. <http://iww.org/~galt/cuba.html>.
[Nota: La edición corregida y ampliada en castellano, titulada El Anarquismo en Cuba, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2000, apareció luego de publicado este artículo.]
GÓMEZ, Alfredo (1980)
Anarquismo y Anarcosindicalismo en América Latina. París, Ruedo Ibérico.
RODRIGUES, Edgar y otros (1997)
“Bibliografía Anarquista de Edgar Rodrigues”. <http://hipernet.ufsc.br:80/foruns/autonomia/edgar/links.html>
RODRÍGUEZ, Leonardo (1993)
“Conociendo al Anarcosindicalismo Venezolano”. CORREO A. Caracas, # 22, pp.16-17. (También en: <http://samizdata.host.sk/CorreoA.html>)
SANANES, Mary (1987)
Pío Tamayo, una Obra para la Justicia, el Amor y la Libertad. Caracas, sin editorial.
VILLANUEVA, O., VEGA, R. y otros (1992)
Biófilo Panclasta, el Eterno Prisionero. Bogotá, Proyecto Cultural Alas de Xué.
VIÑAS, David (1983)
Anarquistas en América Latina. México, Katún.

(ESTUDIOS HISTÓRICOS - Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Fac. de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela -, Nº 9, 1997, pp.237-247)

VI.2.d] Mujeres Libres de España 1936-1939: Cuando florecieron las rosas de fuego

A Concha Liaño, que construyó la utopía y la lleva en la mirada

RESUMEN:
En la década de 1930, en una dramática coyuntura dominada por la Guerra Civil, existió en España la Agrupación de Mujeres Libres, iniciativa de organización femenina radical de masas como no ha habido otra en el ámbito iberoamericano, tanto por su desarrollo cuantitativo como porque ha sido la expresión más acabada de los vínculos históricos entre feminismo y anarquismo. Se expone aquí el proceso social, político y cultural que rodeó a dicha organización, apuntando las circunstancias de su aparición y desarrollo, su ideario específico para la emancipación de la mujer por la mujer, y lo más resaltante de su acción concreta. Se rescata la importancia de esa experiencia, por lo general desconocida o toscamente malinterpretada, como hito pionero e inspirador para el feminismo radical contemporáneo.

Palabras clave: Historia del feminismo, Guerra Civil Española 1936-1939, anarquismo, anarcofeminismo, Mujeres Libres.

Se ha dicho que la historia la escriben los vencedores, pero más importante aún es que por mucho tiempo ha sido escrita fundamentalmente por varones que se precian de realistas, así que ocuparse de unas fantasiosas mujeres derrotadas pasa por tema de poca entidad como para que investigadores serios se dignen examinarlo. Por ello, en lo dedicado a la Guerra Civil de España (1936-1939), probablemente el evento histórico del Siglo XX sobre el cual se ha producido más abundante documentación en lengua castellana dentro y fuera del mundo académico, las consideraciones acerca de la Agrupación de Mujeres Libres (en adelante indicada como MM. LL.) y sus huellas en el proceso social ibérico de aquel período por lo general son inexistentes del todo, cuando más reducidas a escuetas menciones de cliché – tipo “pequeño grupo de feministas románticas” o “sección de mujeres de las organizaciones anarquistas ya existentes” - y al limbo de las notas al pie de página.

De hecho, en la indagación de fuentes para preparar este texto, que gracias a Internet puede ser hoy día bastante prolija y permite verificar lo existente en fondos documentales como los de la Biblioteca del Congreso en Estados Unidos y las Bibliotecas Nacionales de España, Francia y otros países, no encontramos referencia a ningún producto académico originalmente escrito en castellano, como artículo en revista arbitrada, tesis de pregrado o de postgrado dedicado específicamente al tema, aunque si localizamos un libro que a pesar de titularse “El Feminismo Ibérico” y ser escrito por una docente

universitaria catalana[8], no menciona en sus 150 páginas a MM. LL., tampoco a ninguna de las tantas y visibles militantes libertarias españolas por los derechos de la mujer, y ni siquiera al anarquismo. Apenas se pudo consultar la versión resumida de un trabajo académico en italiano [Giambelli, 1998] y una tesis de doctorado originalmente en inglés [Ackelsberg, 1998]. Ello a pesar de que se han publicado recopilaciones muy completas de fuentes primarias y testimonios detallados de muchas protagonistas, a saber: el # 4 del boletín EL NOI [1996], Iturbe [1974], Liaño [1999a], Liaño y otras [1999b] y Nash [1975]; aparte de ser nada menos que el primer movimiento feminista radical de auténtica base popular en el ámbito iberoamericano, precursor en la lucha por reivindicaciones que después de tantos años conservan plena vigencia, con el extraordinario mérito de iniciar con coraje la construcción de utopías en un entorno de enorme atraso social y cultural del cual la mujer era víctima por excelencia.

Las raíces de MM. LL.

Un profundo vínculo entre feminismo y anarquismo se establece desde los orígenes de ambas corrientes, luego de la Revolución Francesa y en los comienzos del capitalismo industrial en Europa Occidental, de manera que en precursoras como la inglesa Mary Wollstonecraft (1759-1797)[9] o la francesa de ascendencia peruana Flora Tristán (1803-1844) se evidencia afinidad significativa con las mismas tendencias sociopolíticas e intelectuales que en el segundo tercio del Siglo XIX, con Pierre J. Proudhon y Mijail Bakunin como sus figuras más destacadas, darían pie al ideal socialista libertario moderno.

Cuando hacia el último cuarto del Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX, el anarquismo se estructura como una opción teórico-práctica bien diferenciada del marxismo y otras corrientes radicales, mujeres como la francesa Louise Michel (1830-1905), la inglesa Charlotte Wilson (1854-1944), las norteamericanas Lucy Parsons (1853-1942) y Voltairine De Cleyre (1866-1912), la judía rusa Emma Goldman (1869-1940), las italianas Leda Rafanelli (1880-1971) y Virgilia D’Andrea (1890-1933), la hispano-argentina Juana Rouco (1889-1969), la puertorriqueña Luisa Capetillo (1879-1922) y la brasilera María Lacerda de Moura (1887-1945), entre muchas otras, representan toda una riqueza de pensamiento y acción que se tradujo en la constitución de un feminismo libertario específico. Por supuesto en España, donde el ideal ácrata arraigó como en ningún otro lugar, éste tendrá muy pronto expositoras destacadas que comenzaron a divulgar el ideario anarcofeminista y a enriquecerlo con sus aportes [véase García-Maroto, 1996], como Belén Sárraga (1873-1951), Teresa Claramunt (1862-1931) y Teresa Mañé o “Soledad Gustavo” (1865-1939), esta última madre de Federica Montseny (1905-1994), que sería la mujer de trayectoria más resaltante en el anarquismo español de la decisiva década de 1930[10].

---

[8] María A. Capmany (con la colaboración de Carmen Alcalde), editado por Oikos-Tau de Barcelona en 1970.

[9] Su marido William Godwin hizo la primera exposición filosófica moderna de los fundamentos del anarquismo en la obra “Inquiry Concerning Political Justice” (1793).

[10] Una concisa reseña informativa sobre cada persona, evento, publicación y organización

Desde su fundación, ocurrida en 1910, la Confederación Nacional del Trabajo - CNT, central sindical orientada por el anarquismo y fuerza fundamental en el movimiento obrero español en las primeras décadas del Siglo XX - había tenido afiliación femenina y reconocido el derecho de las mujeres a su libertad económica y a salario igual que el hombre, pero poco o nada se planteó por mucho tiempo como iniciativas de lucha específica en relación a ellas, pues apenas es a fines de los años de 1920 y comienzos de los 30 cuando la presencia femenina empieza a hacerse más notoria en el espacio laboral de las empresas capitalistas hispánicas; además que con la concesión a las mujeres del derecho al voto (octubre de 1931) a poco de establecerse la II República, se generó una dinámica política y cultural que abría nuevas posibilidades para la participación de las mujeres en la lucha social.

En esa circunstancia es que en 1934 se funda en Barcelona el Grupo Cultural Femenino, núcleo pionero de articulación femenina dentro de la Confederación, al tiempo que otras instancias del movimiento ácrata peninsular como los ateneos libertarios y las revistas GENERACIÓN CONSCIENTE (luego rebautizada como ESTUDIOS) y REVISTA BLANCA, procuran atraer a sus filas a mujeres provenientes del reducido sector de las españolas con alguna formación académica[11]. El objetivo inicial, en ambas vertientes, era alentar a más mujeres a acercarse al ideal libertario, pero la acelerada dinámica que se puso en marcha con el estallido de la guerra civil (19 de julio de 1936), impulsó a una rápida unificación de esfuerzos y a evolucionar a un planteamiento feminista muy activo, que tuvo la virtud de calar en muchas mujeres de los sectores populares y todavía hoy nos resulta inspirador.

El grupo que política e intelectualmente propugnaba las perspectivas feministas más consecuentes estaba en Madrid, con la escritora Lucía Sánchez Saornil (1895-1970), la abogada y educadora Mercedes Comaposada Guillén (1901-1994) y la médica Amparo Poch y Gascón (1902-1968). Desde esa ciudad, el 2 de mayo de 1936, sale a la calle el primer número de la revista MUJERES LIBRES, con 13 ediciones publicadas hasta 1938, donde se recogería lo esencial de las ideas que impulsaban a este colectivo y de las acciones que emprendió en medio de las complejas circunstancias de la Guerra Civil, además del esfuerzo para entonces inédito en el ámbito de habla castellana de hacer una publicación donde todos los textos y buena parte del componente gráfico eran creación femenina[12]. El nombre de esa revista lo tomará poco más adelante la organización específica que constituirían las mujeres anarquistas desde septiembre de ese año en las zonas liberadas del fascismo, aún cuando el

del anarquismo ibérico que se menciona en este trabajo puede localizarse en el muy documentado volumen de Íñiguez [2001].

[11] A principios de la década de 1930 se estimaba en más de 50% el analfabetismo femenino en España, según indica Giambelli [1998], siendo de suponer un porcentaje más alto entre los sectores populares.

[12] La excepción a la regla fue la colaboración permanente como diseñador y dibujante de Baltasar Lobo, esposo de Mercedes Comaposada, que después sería un artista mundialmente conocido.

congreso que formalizó su fundación (que fue el único que pudieron realizar) ocurrió en agosto de 1937 en Valencia.

Para la creación de esta agrupación como un colectivo con significación social real, las más dedicadas activistas fueron mujeres provenientes del ambiente anarcosindicalista de Cataluña, como Soledad Estorach (1915-1993), Pepita Carpena (1919-), Sara Berenguer (1919-), Pepita Estruch (1920-), María Jiménez, Concha Pérez (1915-) y Concha Liaño (1919-), pero no hay que olvidar a otras destacadas animadoras de ese proceso como Lola Iturbe (1902-1990), Carmen Conde – quien luego alcanzaría nombradía como novelista y académica - (1907-1996), Pilar Grangel (1893-1987), Isabel Mesa (1913-2002), Áurea Cuadrado (1900-1969), Pura Pérez (1919-1995), Suceso Portales (1904-1999), Concha Guillén (1919-) y Antonia Fontanillas (1917-).

El esfuerzo de todas las mencionadas y muchas otras se tradujo en una organización que llegó a contar con 147 agrupaciones locales – con un mínimo de 10 afiliadas cada una - y, según la cautelosa estimación de Nash [1975: 16] que rebajó 25% de la cifra que MM. LL. dio a conocer entonces, congregaba unas 21000 mujeres en 1937, con evidente presencia política y cultural en regiones como Cataluña, Aragón y Valencia. Incluso hay referencias en varias fuentes respecto a que se constituyeron agrupaciones de MM. LL. en el exterior, concretamente en Argentina, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Polonia.

Lo específico en las ideas de MM. LL.

El feminismo hispano anterior al nacimiento de MM. LL. era un movimiento que expresaba visiones y objetivos de sectores de clase media, con énfasis en el logro paulatino de los derechos políticos y en ir disminuyendo lo más absurdo de una tradición espiritual y jurídica misógina, ocupándose relativamente poco de la discriminación social, educativa y cultural que padecían las españolas obreras y campesinas. La aparición de este colectivo libertario marca una ruptura con esas limitadas experiencias previas, así como con el esfuerzo paralelo en el tiempo de comunistas, socialistas y falangistas de crear las secciones femeninas de los respectivos partidos, concebidas como meras correas de transmisión para llevar consignas y ordenes a un sector de la población para el que no se definían políticas específicas y que en lo esencial debía someterse a la dirección partidista, integrada siempre por varones, si acaso con alguna mujer que aceptara esa dominación de género. Al respecto, hasta el mismo nombre de Mujeres Libres enuncia una perspectiva teórico-práctica fundamentalmente distinta a lo que expresaba, por ejemplo, la Asociación de Mujeres Antifascistas controlada por el Partido Comunista, en cuya denominación ya se apunta que los objetivos específicamente femeninos son secundarios en la estrategia partidista de constituir – y controlar - un frente popular antifascista.

A pesar que muchas de sus activistas provenían de las otras instancias del movimiento libertario (CNT, Federación Anarquista Ibérica - FAI - , Juventudes Libertarias, los ateneos libertarios), desde el principio MM. LL. funcionó de modo autónomo, sin subordinarse a ninguna de las estructuras

previamente existentes, pues se consideraba que – de acuerdo con el ideal anarquista - la organización separada permitiría una acción más eficaz en los temas que particularmente concernían a la mujer, ya que sólo con la acción femenina autogestionada se podría adquirir la confianza y capacidad para participar como iguales a los hombres en la tarea de construir un mundo mejor. Esto se explicaba así en la revista MUJERES LIBRES: "No luchamos contra los hombres, No pretendemos sustituir el dominio masculino por el femenino. Es necesario trabajar y luchar juntos pues sino nunca tendremos la revolución social. Pero necesitamos nuestra propia organización para luchar por nosotras mismas" [citado en Liaño y otras, 1999b: 18]. Esa misma autonomía se manifestó en las relaciones con otras organizaciones de mujeres del campo republicano, a las que repetidamente se tuvo que aclarar que MM. LL. no estaba dispuesta a limitar su acción en pro de transformar radicalmente la condición femenina, en aras de compromisos políticos coyunturales como el de la "unidad antifascista".

MM. LL. compartía sin duda la estrategia anarcosindicalista de lucha de clases y la visión comunista libertaria de la CNT y la FAI[13], pero entendía que en ese marco cabía desarrollar sus objetivos organizacionales específicos, resumidos en dos consignas: *capacitación* y *captación*. Lo primero se refería al trabajo educativo, para ayudar a las mujeres obreras y campesinas a superar las enormes carencias de instrucción formal que padecían, lo cual era condición básica para acceder a lo segundo, pues las mujeres que se superaban a través de la educación podrían incorporarse y participar activamente en ese proceso de transformación social profunda impulsado por el movimiento libertario español en las áreas donde tenía predominio (particularmente en Cataluña y Aragón).

Como propuestas para modificar a corto plazo la situación femenina en España, los esfuerzos más insistentes de la Agrupación apuntaron a lo siguiente:

- Sobre el trabajo asalariado: La participación de la mujer era indispensable, porque en ello se fundaba la independencia económica femenina. Por las urgencias de la guerra civil se aceptó la incorporación masiva de las mujeres a laborar en las fábricas, pero MM. LL. no quería simplemente esa función de emergencia, pues propugnaba un derecho definitivo al trabajo. Para que ese derecho no fuese mera acumulación de cargas adicionales sobre las espaldas femeninas, propugnaban la instalación generalizada de comedores populares y guarderías, así como que las faenas hogareñas fuesen compartidas.

- Relaciones de pareja: Este aspecto lo vinculaban con la independencia económica, pues sin ésta no es posible construir el amor libre, que es la relación basada en la libertad para asumir conscientemente el acuerdo de compartir la existencia, y nada tiene que ver con esa caricatura de promiscuidad sexual sin compromiso que ha promovido como espantajo el conservadurismo religioso de entonces y de ahora. En tanto anarquistas, repudiaban el control y sanción institucional (estatal o eclesiástico) sobre las

[13] Su formulación más conocida está en las resoluciones del IV Congreso de la CNT, Zaragoza, mayo 1936.

uniones, porque tal ingerencia refuerza el papel dominante de esas estructuras de poder, además de consolidar la desigualdad hombre-mujer en las relaciones interpersonales.

- Prostitución: Sobre este tema hicieron proposiciones originales. La consideraban como un resultado inherente al sistema capitalista y estaban en su contra, pero a favor de las prostitutas. Decían que no se podía acabar con la explotación sexual sólo con medidas policiales, pues ello supondría dejar sin trabajo a muchas mujeres. Plantearon que inicialmente debía existir una prostitución liberatoria, con exámenes y tratamientos médico-sicológicos, orientación y capacitación en trabajos sustitutos, ayuda moral y económica, que progresivamente llevasen a la desaparición de este "oficio".

- Educación infantil: siendo un asunto al que prestaron la mayor atención, sostenían que en las escuelas capitalistas se adquiría una mentalidad encasillada por los valores burgueses, por lo que era esencial que todos los involucrados diesen un giro total al proceso educativo, potenciando una escuela para la libertad a la que asistiesen juntos niñas y niños, iniciativa radical para la época en España. Además se reivindicaba la teoría y la experiencia de la pedagogía libertaria que desde el Siglo XIX se había asociado estrechamente con el movimiento anarquista[14].

- Familia: Criticaban la jerarquización autoritaria que imperaba en su seno y su sometimiento al poder paternal. En opinión de MM. LL., la mujer y los hijos carecían de todo derecho a expresarse dentro de la familia tradicional, siendo que el sistema capitalista utiliza esta institución para favorecer la propiedad privada y la sumisión a los poderes autoritarios, de modo que la estructura familiar debía transformarse radicalmente en términos de igualdad, libertad y solidaridad unidos con lo que se planteaba respecto a las relaciones de pareja.

- Educación sexual: Enfrentando al oscurantismo de raíz clerical que para entonces campeaba en la península ibérica, con tanta fuerza que era visible hasta en la conducta cotidiana de quienes se consideraban "de izquierdas", MM. LL. insistió en abrir canales para informar y discutir sobre la sexualidad, incluyendo temas para entonces tabú como los métodos anticonceptivos o el aborto, en tanto la consideraban un aspecto esencial de la vida humana, que debía ser conocido para ser transformado en el sentido más positivo para la felicidad individual y colectiva.

Es necesario apuntar que las ideas y la existencia misma de MM. LL. enfrentaron resistencias incluso dentro del ámbito libertario, donde a pesar de brindarse cierto apoyo económico, locales de funcionamiento y espacio en la prensa ácrata, no se quiso aceptar a la Agrupación como un organismo igual a la CNT, la FAI y las Juventudes. Cuando MM. LL. solicitó formal reconocimiento en un pleno nacional del movimiento libertario en octubre de 1938, se le respondió que "una organización femenina sería para el movimiento obrero un elemento de desunión y desigualdad, con

[14] Esta asociación había tenido un exponente ilustre en el catalán Francisco Ferrer (1859-1909), fusilado por quienes no hallaron otro modo de detener su innovadora acción pedagógica.

consecuencias nefastas en el desarrollo futuro de la clase obrera.” [citado por Nash, 1975: 19].

Ciertamente tal resistencia a reconocer la especificidad y necesidad de autonomía en la lucha femenina puede interpretarse como una muestra de la opresiva tradición del dominio de género, presente con todo su peso en la España de entonces, que llevaba a la mayor parte del anarquismo ibérico a ver la lucha de MM. LL. con condescendencia pero como algo secundario, mientras que los libertarios de talante más puritano se incomodaban porque esa lucha asomaba en tópicos tan escabrosos como los relacionados con la sexualidad. Ni que decir que fuera del ámbito ácrata eran vistas como la expresión más acabada y pintoresca de la "locura anarquista", infamia que luego se usaría para justificar un desdén – vigente aún para muchos - hacia esa experiencia de lucha.

MM. LL. en acción

Para aclarar que no hablamos de un colectivo cuya existencia fuese básicamente testimonial o teórica, se impone destacar la labor concreta que en menos de 3 años de existencia realizó la Agrupación:

- Aparte de la revista ya mencionada, muchas de las agrupaciones locales de MM. LL. tenían sus propias publicaciones, además de difundir textos e informaciones en el resto de la prensa libertaria. También hay testimonio de la impresión de un sinnúmero de folletos, hojas de propaganda, afiches y libros, para cuya referencia más detallada se puede ver lo indicado en Ackelsberg [1999], Giambelli [1998], Iturbe [1974] y Liaño y otras [1999].

- Realización de una amplísima labor de capacitación educativa básica y aprendizaje laboral dirigida a las mujeres obreras y campesinas. Para ello, en muchos sitios se participó dentro de las iniciativas impulsadas por los sindicatos, mientras que en Barcelona MM. LL. puso en marcha de modo independiente el "Casal de la Dona Treballadora", donde se atendían entre 600 y 800 mujeres en clases de alfabetización, instrucción básica, mecánica y agricultura, sin olvidar enseñanza sindical y temas económico-sociales.

- Vale indicar que si bien en los primeros días de la Guerra Civil hubo una espontánea integración de mujeres a las milicias anarquistas, eso no ocurrió por iniciativa de MM. LL., desde donde se hizo todo lo posible a favor de esas combatientes, que fueron excluidas de la línea de batalla con la militarización de las milicias en noviembre de 1936. En todo caso, MM. LL. mantendría su esfuerzo a favor de canalizar el máximo de suministros hacia el frente.

- Se promovieron jornadas de agitación y propaganda, programas de radio, bibliotecas móviles y eventos culturales resaltando el papel de las mujeres organizadas para transformar por si mismas las condiciones de la existencia femenina, lo que resultaba imprescindible en el proceso hacia la revolución social que proponía el anarquismo. Se enfatizó en orientar estas actividades hacia las colectividades agrarias e industriales impulsadas por la CNT y la FAI.

- Participación directa en la creación y gestión de guarderías y comedores populares, respondiendo a una reivindicación inmediata de las trabajadoras.

También se impulsó el funcionamiento de orfanatos y centros de apoyo a los refugiados, en auxilio a las víctimas más desvalidas del conflicto armado.

- En el área de salud, MM. LL. fomentó la creación de una Escuela de Enfermeras y del Instituto Materno-Infantil Louise Michel, ambos en Barcelona. Debe decirse que – habiendo tomado la CNT la polémica decisión táctica de participar en el gobierno republicano - la Ministra de Sanidad era Federica Montseny, a quien correspondería la paradójica circunstancia, para una anarquista, de ser la primera mujer en el mundo que ocupase una cartera ministerial.

- También en conjunto con el Ministerio de Sanidad, se trabajó en hacer funcionar los "liberatorios" de prostitución.

Toda esa fulgurante actividad y reflexión se vio truncada por el triunfo de los fascistas de Franco, que condujo a estas mujeres a la cárcel, al exilio, a volver a la situación contra la que se habían rebelado, o lo que tal vez fue peor, a un silencio que negaba a muchas tan siquiera mencionar la experiencia más rica de sus vidas. Entre la desesperanza y debilitamiento que significó el exilio para el anarquismo español, parte de lo peor le tocó a las veteranas de MM. LL., a quienes ni siquiera les fue posible mantener estructuras organizadas en la clandestinidad o en el exterior, como si pudieron hacerlo otras expresiones del movimiento libertario ibérico. Apenas si se registró el esfuerzo, iniciado por Suceso Portales, Sara Berenguer y otras, de publicar la revista MUJERES LIBRES DE ESPAÑA EN EL EXILIO, que comenzó a aparecer en Londres en 1964, luego se siguió editando en Francia y se mantuvo por 47 números hasta 1976, pero que fue prácticamente desconocida fuera de reducidos círculos de la envejecida emigración ácrata española.

Aquellas extraordinarias mujeres tuvieron que esperar muchos años para al menos rememorar en conjunto, y también para que hubiese oídos atentos a escucharlas, así como a seguir el rumbo que ellas abrieron, tomando el mismo nombre de Mujeres Libres para iniciativas anarcofeministas que ahora funcionan en Francia, Colombia, Argentina, Estados Unidos y España. La herencia principal que han legado a la posteridad es que si es posible construir – pese a estar en medio de una difícil coyuntura – un movimiento feminista radical de masas, que a través de la acción directa promueva cambios sustanciales e inmediatos en la condición de sometimiento a la cual están sujetas tantas mujeres. Por decirlo con palabras de Concha Liaño: "Hoy apenas quedamos las veinteañeras de esa gesta. Todas las mencionadas han desaparecido. Bastantes somos las que les debemos mucho. Y la autora de estas líneas más que ninguna. Desde aquí quiero reiterar que nunca las olvidé y que las he llevado en mi corazón a través de tantos años de ausencia física. ¡Ya ves Mercedes, no hemos desaparecido!... Aquella semillita que con tanta fe, ardor y esfuerzo sembramos, luchando contra reloj, porque teníamos el tiempo contado, corto, ¡GERMINÓ!" [Liaño, 1999a: 4].

Bibliografía

ACKELSBERG, Martha (1999)

Mujeres Libres. El Anarquismo y la Lucha por la Emancipación de las Mujeres. Barcelona, Virus, 320 p.

EL NOI (1996)

Boletín de la Fundación Salvador Seguí, Valencia, # 4 (monográfico dedicado al tema "La Mujer en la Revolución Española"), 24 p.

GARCÍA-MAROTO, María Ángeles (1996)

La Mujer en la Prensa Anarquista. España 1900-1936. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 285 p.

GIAMBELLI, María A. (1998)

“Mujeres Libres” (Versión resumida en italiano de tesis presentada ante la Facultad de Ciencia Política de la Universitá degli Studi de Milán), en <www.club.it/culture/culture99/maria.giambelli/>.

ÍÑIGUEZ, Miguel (2001)

Esbozo de una Enciclopedia Histórica del Anarquismo Español. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 645 p.

ITURBE, Lola. (1974)

La Mujer en la Lucha Social y en la Guerra Civil en España. México, Editores Mexicanos Unidos, 220 p.

LIAÑO, Concha (1999a)

"Sobre Mujeres Libres". EL LIBERTARIO, Caracas, # 14, p. 4 (también en <samizdata.host.sk/LIB14mujeres.html>).

LIAÑO, Concha y otras (1999b)

Mujeres Libres. Luchadoras Libertarias. Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 291 p.

NASH, Mary – prólogo, selección y notas - (1975)

Mujeres Libres. España 1936-1939. Barcelona, Tusquets, 358 p.

ROSELL, Thyde (2000)

“Mujeres Libres – Femmes Libres”. ALTERNATIVE LIBERTAIRE, Bruselas, # 233 (se consultó la versión en francés que está en <bibliolib.net/Rosell-mujereslibres.htm>).

En el WWW, en inglés y francés, se encuentran diversos textos sobre el tema, que esencialmente repiten lo expuesto en los libros de Ackelsberg y Nash, pero desconociendo los testimonios de las protagonistas recogidos en el boletín EL NOI y, particularmente, en el indispensable volumen recopilatorio editado por la Fundación Anselmo Lorenzo en 1999. En nuestro idioma sólo se localiza un trabajo de alguna extensión sobre el asunto, que es un primer borrador más “periodístico” de este texto <www.analitica.com/bitblioteca/nelson_mendez/mujeres_libres.asp>. Para información general sobre la historia del feminismo anarquista, especialmente en el ámbito de habla inglesa, ver los websites “Anarcha-Feminism” <burn.ucsd.edu/~mai/afem_kiosk.html> y “AnarchaFeminism” <www.geocities.com/Paris/2159/anarfem.html>. En castellano no hay nada equivalente al momento de escribir estas líneas, aunque se puede encontrar alguna documentación de interés en “Mujeres Creativas” <mujerescreativas.canadianwebs.com> y en “CGT-Mujer” <www.cgt.es/mujer>.

Otras referencias, al parecer con valiosa información pero que no fue posible revisar en la investigación para este artículo, son un par de

documentales donde se recogen testimonios de sobrevivientes de Mujeres Libres: “All Our Lives – De Toda La Vida”, de Lisa Berger y Carol Mazer (Estados Unidos – España, 1986, 54 minutos) y “Mujeres del 36”, de Ana Martínez y Llum Quiñonero (España, 1999, 86 minutos). Hay también un film de ficción histórica: “Libertarias”, de Vicente Aranda, España, 1996, que se centra en lo anecdótico y casi nada se ocupa de la trascendencia histórico-social del tema.

[Revista del Centro de Estudios de la Mujer – CEM, Universidad Central de Venezuela, 2003, # 2]

VI.2.e] Veg(etari)anismo: ¿opción, omisión, obcecación o evasión?

El artículo de Johnny Castro "Veg(etari)anismo: más que una opción de alimentación", publicado en El Libertario # 35, p. 13, (también accesible en <www.nodo50.org/ellibertario>) invita a reflexionar en torno al renovado interés que sobre este tema hay en la escena alternativa radical, incluyendo el ámbito anarquista donde no es extraño encontrar personas y grupos que consideran este aspecto como fundamental para su identificación como libertarios, por ejemplo calificándose a si mismos como "anarcoveganos". Siendo así, vale la pena examinar si, como lo sugiere Johnny y lo proclama el anarcoveganismo, es imprescindible asociar al anarquismo con los principios en que se fundamenta el vegetarianismo, o su versión más vehemente el veganismo (las diferencias entre ambos conceptos se explican en el artículo comentado). Veamos entonces esos principios para comprobar si ese enlace es posible y/o deseable.

Ante todo, es básico entender lo que se asoma desde el mismo título del artículo de Johnny: estamos hablando de un vegetarianismo que al ir más allá de ser una opción de alimentación se convierte en una ideología, una visión del mundo construida desde la perspectiva peculiar de un grupo y con exclusión de otras visiones. Esto es diferente a lo que se puede llamar vegetarianismo pragmático, entendido como una conducta dietética basada en consideraciones objetivas de salud, sin intentar extraer de tal práctica consecuencias éticas y sociales como si lo asume el vegetarianismo ideológico. De hecho, sobre el vegetarianismo pragmático lo apropiado es una discusión en el terreno de las Ciencias de la Nutrición, por ejemplo como aparece en el muy completo y actualizado estudio de S. Dingott y J. Dwyer: "Vegetarianism: healthfull but unnecessary", accesible en <www.quackwatch.com/03HealthPromotion/vegetarian.html>.

Para comer pan con pan

La ideologización se evidencia de partida en una constante argumental típica del vegetarianismo principista, del cual lo que escribe Johnny es buen ejemplo: insistir mucho más en las motivaciones anti-carnívoras que en los efectos positivos del consumo de productos vegetales. Como ya hace tiempo descubrieron las religiones autoritarias institucionalizadas, una ideología se puede construir eficazmente sobre preceptos de restricción y renuncia, de ascetismo y culpa, de abnegación y austeridad. El rechazo al consumo de carne es perfecto para tales fines (¡no es casual que lo practicasen y promoviesen tantos fanáticos religiosos!), mientras que proclamar las

virtudes objetivamente sustentadas del consumo de vegetales parece haber sido bastante menos atractivo como soporte para construir ideologías sectarias.

A la hora de discutir sus supuestos, el vegetarianismo ideológico es tendencioso y selectivo, en especial al apuntar evidencias nutricionales en contra del consumo de productos de origen animal o al tratar los eventuales riesgos carenciales de las dietas vegetarianas. Tanto el website en inglés "Beyond veganism" <www.beyondveg.com>, como el trabajo de William Jarvis "¿Por qué no soy vegetariano?": <sindominio.net/biblioweb/escepticos/vegetarianismo.html>, revisan con detalle la argumentación del vegetarianismo ideológico, concluyendo en que continuamente se exagera lo favorable y se menosprecia lo desfavorable a dicha ideología proselitista.

Como se anotaba antes, aquí se está más bien frente a un "anti-carnivorismo", lo cual queda bien expuesto en la recopilación de los argumentos anti-carnívoros típicos que resume el texto de Jarvis:

- religiosos, insistiendo en que Dios no diseño a los humanos para comer carne, aparte del carácter "sagrado" de la vida animal por lo que debemos respetar sus lapsos de existencia natural;
- ético-estéticos, ya que matar animales es repugnante y degradante;
- económico-ecológicos, afirmando que la crianza de animales siempre supone un uso ineficaz de recursos alimenticios vegetales y de la tierra; y
-biológico-nutricionales, pues los productos animales contienen diversos elementos nocivos para la salud humana (toxinas, bacterias, acido úrico, etc.) y sus nutrientes son de deficiente calidad.

Vale que destaquemos los equívocos e inconsistencias de esos argumentos:

1) Se obvia el hecho de que en la naturaleza hay cadenas alimenticias (donde unos se comen a los otros) y condiciones de existencia que impiden a la gran mayoría de los animales que nacen subsistir hasta el límite genético de longevidad de su especie, que en muchos casos tampoco está muy claro cuál es. Además, nuestro proceso evolutivo como especie y las múltiples prácticas dietéticas que han aplicado las sociedades humanas desmienten un supuesto diseño divino para el vegetarianismo. Sin mencionar el problema de determinar cuál es el auténtico Dios que da la apropiada sacralidad a la vida, pareciera que el vegetarianismo ideológico supone que hay vidas que son más sagradas que otras, como diría Orwell, pero en términos biológicos un grano es tanta promesa de vida como el huevo de un ave o un feto. Esta gradación de los seres vivos fácilmente puede extenderse a todos en general ya que si la deidad del caso bendice matar cruelmente una zanahoria arrancándola de la tierra pero no una vaca, bien pudiera hacer lo mismo con los infieles frente a los fieles.

2) ¿Cómo pueden definirse conceptos de lo que sería repugnante y/o degradante para toda la humanidad?: las distintas perspectivas culturales y psicológicas harían inútil cualquier esfuerzo en ese sentido.

3) Es equivocado decir que toda área de crianza sea utilizable para producir eficientemente alimentos vegetales y suponer que todo lo vegetal que se consume en la crianza animal podría ser consumido con los humanos.

Ecológica y económicamente se trata de procesos complejos que no pueden describirse con semejante simplificación.

4) También, y en similar medida, se encuentran elementos dañinos para la salud en los alimentos vegetales, sin olvidar que las colectividades humanas con mejores registros en cuanto a resistencia frente a las enfermedades y longevidad suelen ser comunidades con alto consumo de productos de origen animal, es decir, los pastores tienden a vivir más que los agricultores. De los aproximadamente 140.000 años que tiene el humano moderno sobre la Tierra, apenas los últimos 10.000 han existido sociedades que centran su alimentación en los granos y vegetales.

<u>Inconsistente, como parrillada de verduras</u>

Por lo demás, en la pesquisa para escribir esta reflexión, encontramos otra línea argumental que puede enlazarse con el anti-carnivorismo: la defensa de los Derechos de los animales, expuesta con todo detalle y claridad en el website en castellano de *Animal Freedom* : <www.animalfreedom.org/espagnol/index.htm>. Lo que se apunta en esa página web sin duda es muy interesante, siendo una enunciación más elaborada a lo habitual entre tantos voceros simplistas del vegetarianismo ideológico. No obstante, cabe una incógnita que pone en duda el supuesto clave de esta línea argumental: ¿es el Derecho una categoría zoológica y/o ecológica?; es decir, nos preguntamos si tiene sentido llevar a las relaciones entre especies un aparato conceptual y normativo desarrollado en el contexto inherente a la especie humana. En cuanto a objeciones mas concretas, un punto significativo aquí es el ataque muy documentado contra las prácticas de la industria ganadera capitalista, en contraste con el silencio que se guarda frente a actividades igualmente condenables de la agricultura capitalista industrializada. Se insiste en que sólo con dejar de comer carne de inmediato la producción de cereales alcanzaría para alimentarnos bien a todos, ignorando que para el capitalismo siempre es más importante el incremento creciente de las ganancias que la satisfacción estable de las necesidades colectivas, por lo que en interés de la humanidad es mucho más urgente un cambio en el sistema socioeconómico que un cambio de dieta. En el hipotético caso de que todos tuviésemos que comer vegetales bajo un régimen de capitalismo privado o estatal, ya veríamos como el acceso a ellos seguiría siendo abismalmente desigual, controlado, regulado, normado en afán de dominación. La aparición de clases sociales y elites que se imponen a sus congéneres fue, en muchos aspectos, el resultado de la planificación, conservación y distribución que se ha asociado con la producción agrícola.

La preocupación por la coherencia entre nuestros objetivos finales y los medios para alcanzarlos es decisiva para quienes adherimos al anarquismo. Por ello preocupa que al vegetarianismo ideológico, como a otras sectas proselitistas, sólo le interesen los medios en tanto meros mecanismos para alcanzar sus fines supuestamente superiores. Manipular argumentos para que concuerden con las propias creencias, colocar la fe dogmática en sustitución de las evidencias objetivas, descalificar sin debatir racionalmente a toda crítica que venga de fuera del círculo de los convencidos; estos y otros mecanismos similares son harto frecuentes en el vegetarianismo ideológico,

por lo que tenemos que poner en duda que desde allí sea posible una vinculación coherente con los ideales libertarios como la pretende el anarcoveganismo.

Nota final: Es frecuente que el vegetarianismo ideológico, para ejemplificar la preeminencia moral que le es inherente, recuerde que personajes como Gandhi han sido vegetarianos. Al respecto: ¿por qué se olvida mencionar que también lo fueron Hitler y algunos de sus secuaces?...

(EL LIBERTARIO, # 37, abril-mayo 2004)

VII.- FUENTES SOBRE ANARQUISMO EN CASTELLANO

En esta sección se incluyen fuentes de todo orden, procurando ampliar la visión del anarquismo que tratamos de esbozar aquí. Si hemos sido lo suficientemente explícitos con las páginas anteriores, es fácil prever que no todos los autores, grupos o referencias incluidas gozan de unánime conformidad. El anarquismo está lleno de ideas, actitudes frente a distintos regímenes políticos, enfoques sobre la relación con el Estado, conductas de vida, etc., en permanente contraste, revisión y crítica. De allí que muchos lectores anarquistas, con todo derecho, puedan discrepar - sea total o parcialmente - sobre lo acertado de las compilaciones que siguen.

VII.1) Bibliografía básica editada entre 1970 y 2001

Hacemos esta lista desde Venezuela, sometidos a las carencias que cabe esperar en un país donde el tema del anarquismo es visto como extraño o despreciable por casi todos los editores, distribuidores, libreros y bibliotecas; así que debe quedar muy claro que este catálogo es más ilustrativo que exhaustivo en cuanto a autores y tópicos, pues es posible encontrar mucho más como bibliografía ácrata contemporánea en castellano. Los 20 libros junto a cuyo nombre hay un asterisco*, son recomendados como textos de introducción general; en los demás se anota entre paréntesis su tema específico, en caso que el propio título no lo señale. Se indica nombre y apellido completo del autor (salvo en las obras colectivas), también la editorial con su ciudad de ubicación y fecha de la edición consultada. Muchas obras tienen diversas ediciones, a veces con modificaciones en el título. Para los "clásicos" se prefirió apuntar las antologías más accesibles y menos costosas, pues se haría muy extensa esta sección si recogiera la amplia obra de esos autores.

Diego ABAD DE SANTILLÁN:
Estrategia y Táctica, Júcar, Gijón, 1976
El Organismo Económico de la Revolución (propuesta económica anarquista), Zero-Zyx, Bilbao-Madrid, 1978.
Henri ARVON: El Anarquismo en el Siglo XX *, Taurus, Madrid, 1979.
Asociación Internacional de Trabajadores (AIT): La Internacional del Sindicalismo Revolucionario (anarcosindicalismo), Edición de la C.N.T. española, sin indicación de lugar ni fecha.
Mijail BAKUNIN:
El Estado y la Comuna, Zero-Zyx, Bilbao-Madrid, 1978.

La Libertad, Grijalbo, México, 1972.
M. BALLESTEROS, J.C. BEAS y B.MALDONADO: Magonismo y Movimiento Indígena en México, Edición del Año Ciudadano "Ricardo Flores Magón", México, 1997.
Alexander BERKMAN: El ABC del Comunismo Libertario *, Júcar, Gijón, 1981.
Alfredo BONANNO: ¿Qué es la Autogestión?, Círculo A, Caracas, sin fecha.
Murray BOOKCHIN:
Ecología Libertaria, Madre Tierra, Móstoles, 1991.
La Ecología de la Libertad: el Surgimiento y la Disolución de la Jerarquía, Móstoles – Málaga, Nossa y Jara – Colectivo Los Arenalejos, 1999.
Por una Sociedad Ecológica, Gustavo Gili, Barcelona, 1978.
Ángel CAPPELLETTI:
Etapas del Pensamiento Socialista (personajes e ideas), La Piqueta, Madrid, 1978.
La Ideología Anarquista *, Móstoles, Madre Tierra, 1991.
(Prólogo, Cronología y Recopilación) y Ángel RAMA (Recopilación): El Anarquismo en América Latina * (historia y antología), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1990.
April CARTER: Teoría Política del Anarquismo, Monte Ávila, Caracas, 1975.
Maurice CRANSTON: Debate Imaginario Marx-Bakunin, Círculo A, Caracas, 1997.
Noam CHOMSKY: Conversaciones Libertarias, Madre Tierra, Móstoles, 1993.
Carlos DÍAZ:
El Anarquismo como Fenómeno Políticomoral, Editores Mexicanos Unidos, México, 1977.
Las Teorías Anarquistas *, Zero-Zyx, Bilbao-Madrid, 1978.
Hanz M. ENZENSBERGER: El Corto Verano de la Anarquía (vida y tiempos de B. Durruti), Grijalbo, México, 1975.
Osvaldo ESCRIBANO: El Anarquismo de Ayer y Hoy *, Desalambrando, Buenos Aires, 1998.
L. FABBRI, F. OLAYA y H. SAÑA: El anarquismo frente a la Crisis de las Ideologías (análisis de la situación contemporanea), C.R.A.., Caracas, 1996.
Paul FEYERABEND: Contra el Método (metodología y ciencia), Orbis, Barcelona, 1984.
FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO (Editores): Anarquismo Básico. Habla la Anarquía *, Madrid, 1998.
Félix GARCÍA: Del Socialismo Utópico al Anarquismo *, Cincel, Madrid, 1986.
Daniel GUÉRIN: El Anarquismo *, Proyección, Buenos Aires, 1972.
Irving L. HOROWITZ (recopilador): Los Anarquistas – 2 volúmenes - (antología y ensayos históricos), Alianza, Madrid, 1975.
Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA): Documentos de la Internacional de Federaciones Anarquistas, IFA, Carrara (Italia), 2001.

Piotr KROPOTKIN:
Obras * (antología), Anagrama, Barcelona, 1977.
El Pensamiento de Pedro Kropotkin * (antología, con presentación de B. Cano Ruiz), Editores Mexicanos Unidos, México, 1978.
Gustav LANDAUER: La Revolución, Tusquets, Barcelona, 1977.
Arthur LEHNING: Conversaciones con Bakunin*, Anagrama, Barcelona, 1999.
Concha LIAÑO y otras: Mujeres Libres: Luchadoras Libertarias, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999.
Enrico MALATESTA: Socialismo y Anarquía * (antología), Ayuso, Madrid, 1976.
Josep V. MARQUES: ¿Qué Hace el Poder en tu Cama ? (sexo y vida cotidiana), El Viejo Topo, Barcelona, 1981.
Josefa MARTÍN LUENGO: La Escuela de la Anarquía, Madre Tierra, Móstoles, 1993.
Roberto MASSARI: Teorías de la Autogestión, Zero-Zyx, Bilbao-Madrid, 1977.
Luis MERCIER VEGA: Anarquismo Ayer y Hoy, Monte Ávila, Caracas, 1970.
Frank MINTZ: La Autogestión en la España Revolucionaria, La Piqueta, Madrid, 1977.
Vladimiro MUÑOZ: Antología Ácrata Española *, Grijalbo, Barcelona, 1974.
José PEIRATS:
Anarquismo *, Madre Tierra, Móstoles, 1991.
Diccionario del Anarquismo *, Dopesa, Barcelona, 1977.
Los Anarquistas en la Guerra Civil Española, Júcar, Gijón, 1976.
Pierre J. PROUDHON: ¿Qué es la Propiedad?, Orbis, Barcelona, 1983.
Herbert READ: Arte y Alienación, Proyección, Buenos Aires, 1976.
André RESZLER: La Estética Anarquista (arte), Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
Vernon RICHARDS: Malatesta. Vida e Ideas * (biografía y antología de E.Malatesta), Tusquets, Barcelona, 1977.
Rudolf ROCKER: El Pensamiento de Rudolf Rocker (antología, con presentación de D. Abad de Santillán), Editores Mexicanos Unidos, México, 1982.
Tina TOMASSI: Breviario del Pensamiento Educativo Libertario, Madre Tierra / La Cuchilla, Cali, 1988.
Rafael UZCATEGUI: Corazón de Tinta (sobre la escena libertaria contemporánea), Náufrago de Itaca, Caracas, 2001.
David VIÑAS: Anarquistas en América Latina, Katún, México, 1983.
Nicolas WALTER y otros: Anarquismo Hoy *, Proyección, Buenos Aires, 1972.
Colin WARD: Esa Anarquía Nuestra de Cada Día *, Tusquets, Barcelona, 1983.
George WOODCOCK: El Anarquismo *, Ariel, Barcelona, 1979.

VII.2.a] Sitios en el WWW

Esta es una selección de websites – con el agregado de la respectiva dirección de correo electrónico - que estimamos contienen información en castellano de relevancia para quien se inicie en el conocimiento del anarquismo o busque una visión panorámica del movimiento libertario hoy, considerando lo accesible vía Internet en marzo de 2004. Una lista continuamente puesta al día y mucho más extensa de recursos anarquistas del WWW en nuestra lengua (que al momento de escribir estas líneas tiene más de 325 websites en América Latina, sobre 365 en la península ibérica y cerca de 100 en el resto del mundo) puede solicitarse por e-mail a <mendezn@camelot.rect.ucv.ve>.

A las barricadas – Coordinadora Anarquista contra la Globalización (España)
<www.alasbarricadas.org>
<informacionypropaganda@alasbarricadas.org>

Anarxya (España)
<www.geocities.com/anarxya > <anarxya@hidramail.net>

Ateneo Libertario Colombia
<www.nodo50.org/anarcol> <ateneocol@nodo50.org>
Ateneo Libertario Elisée Reclús (España)
<www.arrakis.es/~ateneoa> <ateneolibertario@arrakis.es>

Autonomía Magonista (México)
<www.autonomiamagonista.tk> <camadf@yahoo.com.mx>

Bandera Negra (Paraguay)
<www.banderanegra.canadianwebs.com/index.htm>
<tsekub7@yahoo.com>

Biblioteca de Autores Socialistas (España)
<www.ucm.es/info/bas/utopia/html/anarquia.htm>
<socialismo@iname.com>

Biblioteca Popular José Ingenieros (Argentina)
<www.nodo50.org/bpji> <biblioteca_pji@yahoo.com.ar>

Biblioteca Social Reconstruir (México)
<www.libertad.org.mx> <sitioweb@libertad.org.mx>

Biblioteca Virtual Libertad
<www.bibliotecalibertad.cjb.net> <lestak80@yahoo.com>

Biblioteca y Editorial Antorcha (México)
<www.antorcha.net> <bibliotecavirtual@mexxxico.com>

Caravana Libertaria Carlo Giuliani (México)
<mx.geocities.com/caravanalibertaria>
<caravanalibertaria@yahoo.com.mx>

Cartelera Libertaria (Espana)

<www.carteleralibertaria.org> <info@carteleralibertaria.org>

Centro de Estudos Cultura e Cidadania – CECCA (en portugués y castellano) (Brasil)
<www.ceca.org.br> <ceca@mbox1.ufsc.br>

Centro Social Anarquista La Revuelta (España)
<www.sindominio.net/larevuelta> <tenesor@inicia.es>

Ciberpunk – hacking y temas relacionados (España)
<www.ciberpunk.com> <info@ciberpunk.com>

Colectivo Germinal (Chile)
<www.geocities.com/bakuninn> <colegerminal@mixmail.com>

Colectivo Libertario Oveja Negra (España)
<es.geocities.com/ovejanegraweb> <clovejanegra@hotmail.com>

Confederación General del Trabajo (España)
<www.cgt.es> <sp-comunicaciones@cgt.es>

Confederación Nacional del Trabajo (CNT/AIT) (España)
<www.cnt.es> <sp_cn@cnt.es>

Consejo Indígena Popular de Oaxaca “Ricardo Flores Magón” (México)
<www.nodo50.org/cipo> <ciporfm@yahoo.com.mx>

Coordinadora Libertaria Banderas Negras (Colombia)
<www.banderasnegras.8m.com> <banderasnegras@hotmail.com>

Ecocomunidad del Sur (Uruguay)
<www.ecocomunidad.org.uy> <ecocom@chasque.net>

Ecotopía (España)
<www.sindominio.net/ecotopia> <ecotopia@sindominio.net>

Federación Anarquista Uruguaya
<www.nodo50.org/fau/home.htm> <fau@nodo50.org>

Federación Libertaria Argentina
<www.libertario.org.ar> <fla2@ciudad.com.ar>

FLEXIÓN / Archivos Ideológicos (España)
<dftuz.unizar.es/externo/a/archives.html> <flexion@dftuz.unizar.es>

Hetera (España)
<www.hetera.org> <info@hetera.org>

La Rosa Negra (México)
<mx.geocities.com> <info4x@mexxxico.com>

Lisergia (España)
<www.lisergia.net> <escribe@lisergia.net>

Lost Web – hacking y anarquismo (España)
<www.vermail.net/LOST/HOME.HTM> <lost@olemail.com>

Movimiento Libertario Joaquín Murieta (Chile)
<www.mljm.cjb.net> <contacto@mljm.cjb.net>

Movida Libertaria
<www.movida-libertaria.org> <herniack@movida-libertaria.org>

Organización Anarco Comunista Andaluza (España)
<www.iespana.es/oaca> <oaca@iespana.es>

Organización Libertaria Cimarrón (Uruguay)
<www.nodo50.org/olc> <olc@hotmail.com>

Organización Libertaria ¡Ja! (Chile)
<www.geocities.com/organización_libertaria_ja/>
<organización_ja@yahoo.co.uk>

Orkomaman (Argentina)
<orkomaman.webcindario.com> <anarquismo@gawab.com>

Re/Evolución (Chile)
<pagina.de/re.evolucion> <jesucresta@latinmail.com>

Rechazzo Social (El Salvador)
<www.geocities.com/rechazzosocial> <rechazzosocial@yahoo.es>

Red Libertaria de Apoyo Mutuo (España)
<www.red-libertaria.org> <olapili@artel.net>

Reincidiendo por la Libertad (Ecuador)
<www.geocities.com/libertarixs> <libertad28@hotmail.com>

Resistencia Anarcopunk (Perú)
<www.geocities.com/anarcopunkperu>
<freddy_ron@latinmail.com>

Samizdata (Venezuela)
<samizdata.host.sk> <samizdata@mail.portland.co.uk>

Sindominio (servidor de web alternativo; España)
<www.sindominio.net> <sd@sindominio.net>

Solidaridad Internacional Libertaria
<www.ils-sil.org/cas.htm>

Subversiv@s (México)
<www.geocities.com/sbvaos > <sbvaos@hotmail.com>

Tierra y Libertad – Latinos Libres from USA (en español e inglés; Estados Unidos)
<www.geocities.com/CapitolHill/2374> <prat@chem.ucsb.edu>

Turka78 (Argentina)
<turka78.en.telepolis.com/index.htm> <turka@independiente.com>

València Llibertària (España)
<www.nodo50.org/valencia_llibertaria>

<valencia_llibertaria@nodo50.org>

¡Viva Tierra y Libertad! (México)
<www.laneta.apc.org/magon/> <ucizoni@laneta.apc.org>

Workers Socialist Movement en castellano (Irlanda)
<flag.blackened.net/revolt/wsm_cast.html> <wsm_ireland@geocities.com>

VII.2.b] Foros de e-mail para noticias y/o debate sobre anarquismo

Estas listas de correo electrónico o canales de “chat” son gratuitas y abiertas a cualquiera que se interese. Como suele suceder en el dinámico universo de los “foros virtuales”, pocos se logran mantener en el tiempo (más de 3 años) y con un tráfico de mensajes consistente, lo cual hasta donde sabemos es el caso del primero, el tercero, el décimo y el décimo segundo de los apuntados aquí.

A-INFOS en castellano (lista electrónica de noticias; Canadá)
Información y suscripción en <www.ainfos.ca/ca/>

AGORA (España)
Información y suscripción en <www.radioklara.org/agora.html>

ANARQLAT (en castellano y portugués; foro de noticias y debate;Venezuela)
Información: <mendezn@camelot.rect.ucv.ve>;
suscripción: <majordomo@camelot.ucv.edu.ve>

CANAL #LIBERTARI@S (canal de IRC; España)
Información y suscripción en <usuarios.tripod.es/libertarios/>

FEDERACIÓN CIBER ANARQUISTA (España)
Información en <fca.get.to>; suscripción en
<fcanarquista.listbot.com>

FEEL - Foro Electrónico Escuela Libre (España)
Información en
<reclus.unizar.es:1024/PERSONAL/JULIO/FEEL.html>;
suscripción en <feel@posta.unizar.es>

HISTORIA_SOCIAL (España)
Información en <eliseo@nodo50.org>; suscripción en
<majordomo@listas.nodo50.org>

KANAL #ANARQUISMO (canal de IRC; Chile)
<www.fortunecity.es/salsa/cumbia/500/>
LIBERTARIAS (España)
Información y suscripción en <hello.to/anarxya>

MAGONISMO VIVO (México)
Suscripción en <magonismo-subscribe@listbot.com>

REDANARQUISTA (España)

Información y suscripción en <www.eListas.net/lista/redanarquista>

VII.2.c] Radio en Internet

En el momento de redactar estas líneas aún son recientes las primeras experiencias radiales “on-line” del anarquismo en habla hispana, pero tenemos casi total certeza de su posterior desarrollo, tal y como ya ocurre en el área de otras lenguas. En todo caso, aquí van las señas de las radioemisoras y programas anarquistas cuya página web hemos podido ubicar y que están, o pronto estarán, incursionando en tal posibilidad comunicacional.

Radio Bronka (España)
<www.sindominio.net/rbronka> <rbronka@sindominio.net>

Radio Kehuelga (México)
<www.kehuelga.org>

Radio Klara (España)
<www.radioklara.org> <radioklara@radioklara.org>

Radio Resistencia (España)
<www.angelfire.com/de/radioresistencia> <resistencia@madrid.com>

Radio Sublevarte (México)
<www.sindominio.net/sublevarte> <sublevarte@sindominio.net>

Radio Topo (España)
<www.sindominio.net/radiotopo> <radiotopo@sindominio.net>

Nota: Tenemos noticias sobre la existencia de programas de emisión periódica regular, dedicados específicamente al anarquismo (o, al menos, de amplia tónica libertaria), en otras radioemisoras comunitarias o radios libres de Venezuela, Uruguay, Chile, Argentina, México, España y en el ámbito de habla hispana en Estados Unidos.

VII.2.d) Libros virtuales

Denominando “libro” a aquellos documentos con características análogas a los volúmenes impresos, es decir: escritos relativamente extensos, reunidos en función de profundizar respecto a cierta unidad temática, y – en muchos casos – de una misma autoría, hoy es posible hallar en buen número de páginas web versiones de libros “clásicos” o contemporáneos sobre anarquismo y temas afines. Lo que sigue es un inventario representativo de la bibliografía en español a la que podía tenerse acceso en el ciberespacio en marzo de 2004. La lista es incompleta, y vale subrayar que los mismos textos se consiguen en otros lugares además de las direcciones que se indican. Los documentos comprimidos (con la extensión .zip) deben bajarse de Internet para ser descomprimidos con el programa Winzip y luego leídos. Para los documentos en formato .pdf hay que tener el programa Acrobat Reader.

ANARCHIST MEDIA GROUP: “Todo lo que siempre quiso saber sobre anarquismo y nunca se atrevió a preguntar”
<samizdata.host.sk/Todo.html>

Piotr ARCHINOV y VOLIN: “La revolución rusa. La historia desconocida”
<www. banderanegra.canadianwebs.com/revolucion.htm>

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES:
“¿Qué es la A.I.T?”
<www.geocities.com/CapitolHill/Congress/8731/ait/indez.htm>

M. BALLESTEROS, J. C. BEAS y B. MALDONADO: “Magonismo y movimiento indígena en México”
<www.laneta.apc.org/magon/mymovind.htm>

Mijail BAKUNIN: “Dios y el Estado”
<www.galeon.com/bvespartaco/anarquismo/bakunin/Bakunin.htm>
<www.geocities.com/lestak80/Ideologia/bakunin.zip>

Mijail BAKUNIN: “Textos selectos”
<www.ucm.es/info/bas/utopia/html/bakunin.htm>

Daniel BARRET: “Cuba, los anarquistas y la libertad”
<www.nodo50.org/ellibertario/Cubasoctxt.ZIP>
Rafael BARRETT: “Antología de ensayos”
<ensayo.rom.uga.edu/antología/XXE/barrett>

Osvaldo BAYER: “Historia de las utopías”
<www.geocities.com/Athens/4351/utop.doc>
<www.geocities.com/lestak80/Historia/utopia.zip>

Anselme BELLEGARRIGUE: “Manifiesto”
<www.geocities.com/CapitolHill/Lobby/6657/bellegarige.html>
<www.cgt.es/spcgta/BELLEV.htm>

Hakim BEY: “La Zona Temporalmente Autónoma y otros escritos”
<www.vuk.org/taz>

Murray BOOKCHIN: “Textos”
< www.ucm.es/info/bas/utopia/html/bookch.htm>
<www.geocities.com/lestak80/Ideologia/bookchin.zip>

Benjamín CANO e Ismael VIADIÚ: “El colectivismo agrario en la Revolución Española”
<www.banderanegra.canadianwebs.com/colec.html>

César CERMEÑO: “Derecho y anarquismo”
(parte 1)
<www.monografias.com/trabajos/cualibertad/cualibertad.shtml>

(parte 2)
www.monografias.com/trabajos/dchopenalanarq/dchopenalanarq.shtml

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO: “Los Congresos de la C.G.T.”
<www.cgt.es/spcgta/CONGRESOS.htm>

C.G.T. – Andalucía: “Breve diccionario confederal”
<www.cgt.es/spcgta/DICCIONARIO.htm>

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO: “Acuerdos del VIII Congreso”
<www.geocities.com/CapitolHill/Congress/8731/cong/indice.html>

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO – Sevilla: “¿Qué es la C.N.T.?”
<www.geocities.com/CapitolHill/Congress/8731/ab/index.html>

Omar CORTÉS: “La leyenda; un acercamiento al periódico Regeneración”
<orbita.starmedia.com/~talos888/caratula.txt>

F. CORRAL: “Rafael Barrett: el hombre y su obra”
<ensayo.rom.uga.edu/filosofos/paraguay/barrett/introd..htm>

A. CHECA y J. GUIJARRO: “Nuestro pasado es actual”
<www.cgt.es/spcgta/PASADO.htm>

Noam CHOMSKY: “Antología de artículos”
<ttt.inf.upv.es/~pausalvi/Noam_Chomsky/Noam_C.htm

Noam CHOMSKY: “Conversaciones libertarias”
< www.ucm.es/info/bas/utopia/html/convlib.htm>
<members.xoom.com/anartistas2/textos/Conversaciones Libertarias con Noam Chomsky.zip>

Grupo DIELO TRUDA: “Plataforma organizacional de los comunistas libertarios”
<flag.blackened.net/revolt/cast/plat_preface.html>

Carlos ESTEFANÍA: “El anarquismo en la historia de Cuba”
<home.swipnet.se/~w-91445/CubaNuestra/historia.html>

FEDERACIÓN ANARQUISTA URUGUAYA: “Documentos de la F.A.U.”
<www.nodo50.org/fau/documentos/d.htm>

Ricardo FLORES MAGÓN: “Discursos”
<orbita.starmedia.com/~talos888/caratula_epistolario.txt>

Ricardo FLORES MAGÓN: “Sembrando ideas”
dwardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/bright/magon/works/sembrando

Ricardo FLORES MAGÓN y otros: “Regeneración: 100 años”
<www.sindominio.net/sublevarte/regeneracion/textos/index.html>

George FONTENIS: “El mensaje revolucionario de los Amigos de Durruti”
<flag.blackened.net/revolt/spain/trans/fod_fontenis.html>

George FONTENIS: “Manifiesto Comunista Libertario”

<flag.blackened.net/revolt/groups/cuac/comunista_libertario.html>

Larry GAMBONE: “Qué quería decir Proudhon con Anarquía”
<sites.netscape.net/redlionpress/proudhonyanarquia1.doc>

Pepe GARCÍA REY: “El sindicalismo alternativo del Siglo XXI”
<www.cgt.es/spcgta/SINDICALISMO.htm>
J. GIL y A. TURNES: “Ensayo sobre el pensamiento del Dr. Carlos M. Fosalba en las postrimerías del Siglo XX”
<www.smu.org.uy/libros_sindicales/fosalba/>

Emma GOLDMAN: “Anarquismo: lo que significa realmente”
<agora.ya.com/biblio81/masnovela/goldmman_anarquismo.zip>

Manuel GONZÁLEZ PRADA: “Anarquía”
<www.evergreen.loyola.edu/~tward/gp/libros/anarquia/index.htm>

Manuel GONZÁLEZ PRADA: “Horas de lucha”
<www.evergreen.loyola.edu/~tward/gp/libros/horas/index.html>

Manuel GONZÁLEZ PRADA: “Pájinas libres”
<www.evergreen.loyola.edu/~tward/gp/libros/paginas/>

Rui M. GRACIO DAS NEVES: “Neoliberalismo, Teología de la Liberación y nuevos paradigmas”
<www.guegue.com.ni/dominicos/temas/neoliberalismo.html>

Daniel GUERIN: “El anarquismo – de la doctrina a la acción”
<www.geocities.com/organizacion_libertaria_ja/ANARQUISMOguerin.htm>

Ken KNABB: “El Placer de la Revolución”
<www.bopsecrets.org/Spanish/joyrev.htm>

Piotr KROPOTKIN: “El apoyo mutuo”
www.galeon.com/bvespartaco/kropotkin/kroptext/apomutuo/index.htm
<members.xoom.com/anartistas2/textos/El Apoyo Mutuo.zip>

Piotr KROPOTKIN: “La conquista del pan”
<www.geocities.com/CapitolHill/Senate/5984/conq.html>
<www.geocities.com/Area51/Jupiter/2816>

Piotr KROPOTKIN: “La moral anarquista”
<www.analitica.com/bitblioteca/kropotkin/moral_anarquista.asp>
<www.geocities.com/lestak80/Etica/moral.zip>

Piotr KROPOTKIN: “Obras selectas”
< www.ucm.es/info/bas/utopia/html/kropot.htm>

Benjamín MALDONADO: “El indio y lo indio en el anarquismo magonista”
<www.pobladores.com/territorios/gente/ACRACIA/pagina/19>

Nelson MÉNDEZ y Alfredo VALLOTA: “Bitácora de la utopía: Anarquismo para el Siglo XXI” (primera versión)

<www.analitica.com/bitblioteca/nelson_mendez/default.asp>

Nelson MÉNDEZ y Alfredo VALLOTA: “El Anarquismo: una utopía que renace”
<www.filonenos.org/utopia/utopia15/PDF/Nelson y Alfredo.pdf>

Dan NAPPO: “El anarquismo español y el fin del siglo 1880-1915”
<www.msu.edu/user/nappodan/anarq.htm>

Juan PEIRÓ: “Ideas sobre sindicalismo y anarquismo”
<dftuz.unizar.es/a/files/anarq-th/95001.htm>

Pierre J. PROUDHON: “Obras selectas”
< www.ucm.es/info/bas/utopia/html/proudhon.htm>
“El principio federativo”
<www.geocities.com/lestak80/Ideologia/proudhon2.zip>
“¿Qué es la propiedad?”
<www.geocities.com/lestak80/Ideologia/proudhon1.zip>

PROYECTO GNU: “Filosofía del proyecto Gnu”
<gnudist.gnu.org/philosophy/philosophy.es.html>

Rodrigo QUESADA: “Estudios sobre historia del anarquismo”
(1º) <escaner.cl/especiales/culturag3.htm>
(2º) <escáner.cl/escaner21/perfiles.htm>

Librado RIVERA: ¡Viva Tierra y Libertad”
<orbita.starmedia.com/~talos888/viva_caratula.txt>

Rudolf ROCKER: “Anarquismo y Organización”
<www.otite.hpg.ig.com.br/livros/rocker_anarquismo.pdf>

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ: “El movimiento obrero y sus orígenes en Andalucía” <www.cgt.es/spcgta/MOVIMIENTO.zip>

Leon TOLSTOI: “Cristianismo y Anarquismo”
<orbita.starmedia.com/~talos888/tolstoy_caratula.txt>

Benjamín TUCKER: “Libertad Individual”
<www.banderanegra.canadianwebs.com/pretucker.html>

ULYSSES: “Por qué no ecoaldeas”
<www.pangea.org/spie/selba/EcoaldeasDocusPQnoEcoaldeas.htm>

ULYSSES: “Principios de Economía Solidaria”
<www.pangea.org/spie/selba/EconomiaDocus/EconSolidaria.pdf>

Rafael UZCÁTEGUI: “Corazón de Tinta”
<orbita.starmedia.com/~contracultura2000/corazondetinta.html>

Pedro VALLINA: “Mis memorias”
<www.cgt.es/spcgta/VALLIN.htm>

VARIOS: “Biografías – Bakunin, Berneri, Bookchin, Chomsky, Kropotkin, Malatesta, Proudhon, Reclús –“
<www.cgt.es/spcgta/BIOGRAFIAS.htm>

VARIOS: “Ensayos sobre Manuel González Prada” <www.geocities.com/Athens/Olympus/9234/res11.htm>

VARIOS: “Escrituras y textos ateos” <www.sindominio.net/apostata/textos.htm>

VARIOS: “Preguntas frecuentes sobre anarquismo” (traducción de parte del “*Anarchist F.A.Q.*.”) <orkomaman.webcindario.com>

VARIOS: “Textos teóricos, políticos y culturales sobre Internet” <www.sindominio.net/biblioweb/telematica>

Karl WIDMER*: “Utopía y Libertad” <www.cepchile.cl/cep/docs/33widmer.pdf>*

Oscar WILDE*: “El Alma del Hombre bajo el Socialismo”* <orbita.starmedia.com/~talos888/caratula_wilde.txt>

WU Ming: “Textos en español” <www.wumingfoundation.com/italiano/spanish_directo.htm>

VII.3) Publicaciones periódicas actuales

Se apuntan las más conocidas, que nos consta mantenían su aparición hasta fechas muy cercanas. Aclaramos que la cantidad de revistas, periódicos y fanzines anarquistas en el ámbito de nuestra lengua, según todas las evidencias, es hoy muy extensa pero resulta difícil disponer de ejemplares de cada uno y saber si su publicación es persistente. Están indicados nombre, periodicidad, adscripción a alguna agrupación (si la hay), dirección postal y, según existen para el momento que escribimos, ubicación en el WWW y e-mail.

A RACHAS (Cuatrimestral, Boletín de la Escuela Paideia)
Apartado 282, 06800 Mérida, España
<www.paideiaescuelalibre.org/Boletines.htm>
<info@paideiaescuelalibre.org>

ALTER (Revista de periodicidad irregular)
Casilla de Correos 6730, CP 11000, Montevideo, Uruguay
<alter@multi.com.uy>
AMOR Y RABIA (Bimensual)
Apartado 6078, 47080 Valladolid, España
<usuarios.tripod.es/amoryrabia/> <amoryrabia@ozu.es>
ARCHIPIÉLAGO (Revista trimestral)
Cardener 23, bajos-izda., 08024 Barcelona, España
<www.archipielago-ed.com>
ARCHIVO A (Boletín bimensual, Biblioteca y Archivo Histórico Social “Alberto Ghiraldo”)
Casilla de Correo 984, (2000) Rosario, Argentina
<solmet@coopvgg.com.ar>
AUTONOMÍA (Mensual)

Zapotecos # 7, PB, Colonia Obrera, 06800 México DF, México
<pagina.de/periodicoautonomia> <laboetie@prodigy.net.mx>
BARRIKADA (Aproximadamente trimestral)
Martínez Trueba 1029, CP 11200, Montevideo, Uruguay
<www.barrikada.org> <labarrikada@hotmail.com>
BICEL (Semestral, boletín del Centro de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo) Paseo Alberto Palacios, 2, 28021 Madrid, España
<www.cnt.es/fal> <fal@cnt.es>
CÁDIZ LIBERTARIA (Boletín mensual de la CNT de Cádiz)
Calle Botica, 11-bajo, 11006 Cádiz, España
<www.terra.es/personal5/cadizlibertaria> <cadizlibertaria@550m.com>
CNT (Mensual, portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo)
Pza. Tirso de Molina, 5, 2º Izq., 28012 Madrid, España
<www.periodicocnt.org> <redaccion@periodicocnt.org>
COMUNIDAD PUNK (Periodicidad irregular, anarcopunk)
Apartado Postal 137-030, Admon. #137, C-55 Av. 6, Sta. Cruz, C.P. 09291, México DF, México
<www.geocities.com/jardfpunx/comunidadpunk.html>
<jardfpunx@yahoo.com>
DESDE ABAJO (Periodicidad irregular, anarcofeminista)
(Misma dirección postal y e-mail que COMUNIDAD PUNK)
EKINTZA ZUZENA (Revista trimestral)
E.Z.; Apdo. 235, 48080 Bilbao, España
<www.nodo50.org/ekintza> <ekintza@nodo50.org>
EL ACRATADOR (Bimensual, Boletín del Centro Social Anarquista La Revuelta)
Apartado 3141, 50080 Zaragoza, España <tenesor@inicia.es>
EL HORIZONTAL (Magazín trimestral)
A.A. 54413, Medellín, Colombia
<www.geocities.com/el_horizontal> <el_horizontal@yahoo.com>
EL LIBERTARIO (Aparición irregular, órgano de la Federación Libertaria Argentina)
Brasil 1551, (1154) Buenos Aires, Argentina
<www.libertario.org.ar> <fla2@ciudad.com.ar>
EL LIBERTARIO (Bimensual, vocero de la Comisión de Relaciones Anarquistas)
Raúl F.; Apartado Postal 128, Carmelitas, Caracas, Venezuela
<samizdata.host.sk/LIB.html> <www.nodo50.org/ellibertario>
<ellibertario@hotmail.com>
EL LIBERTARIO ANDALUZ (Revista semestral del Ateneo Libertario Fermín Salvochea)
Apartado 13, 41130 La Puebla Del Río (Sevilla), España
<www.arrakis.es/~grupotea/liberini.htm> <grupotea@arrakis.es>
EL MORTERO (periódico de CGT y el Ateneo Libertario de Palencia)
Plaza Abilio Calderón, 4-bajo, 34001 Palencia, España
<www.cgt.es/elmortero> <pallantia@cgt.es>
EL SOLIDARIO (Cuatrimestral, revista de la Confederación Sindical Solidaridad Obrera)

Calle Espoz y Mina, 15, 1º Izq., 28012 Madrid, España
<www.nodo50.org/sobrera> <sobrera@nodo50.org>
EL ÚNICO (Periodicidad irregular, anarquista individualista)
Aristóbulo Del Valle 1226, PB, “G”, (1638) Vicente López, Prov. de Buenos Aires, Argentina
<www.elunico.org.ar> <unicovic@Argentina.com>
EN LA CALLE (Mensual, portavoz de la Organización Socialista Libertaria)
Casilla de Correos # 40, (1842) Monte Grande, Prov. de Buenos Aires, Argentina
<enlacalle.cjb.net> <libertaria@infovia.com.ar>
HOMBRE Y SOCIEDAD (Publicación teórica anarco-comunista de aparición irregular)
Casilla 16, Santiago 58, Chile
<revistahys@anarquia.zzn.com>
INVASIÓN ÁCRATA (Revista de aparición irregular, publicada en Lima, Perú) [No indica dirección postal]
<revistainvasionacrata@hotmail.com>
LA CAMPANA (Semanario, de la Escuela Errico Malatesta)
Apdo. de Correos 97, 36080 Pontevedra, España
<www.lacampana.org> <lacampana@lacampana.org>
LA LLETRA A (Revista de periodicidad irregular)
Apartado 314, 43280 Reus, España
<www.pangea.org/lalletraa/int_cast.html> <lletraa@entorn.net>
LA PROPIEDAD ES UN ROBO (revista de la Organización Libertaria ¡Ja!; Chile)
[No indica dirección postal]
<www.geocities.com/organización_libertaria_ja/catalog.htm>
<organización_ja@yahoo.co.uk>
LA PROTESTA (Aparición irregular, publicándose desde 1897)
A. Fiorito; Casilla de Correos 20, (1439) Buenos Aires, Argentina
<laprotesta@hotmail.com>
LA TIRA DE PAPEL (Boletín del sindicato de artes gráficas-CNT, España)
Plaza Tirso de Molina, 5, 2º y 6º piso, 28012 Madrid, España
<www.cnt.es/latiradepapel> <graficos_madrid@cnt.es>
LETRA NEGRA (Revista de periodicidad irregular)
Apdo. Postal 462, Admon. Palacio Postal 1, C.P. 06002, México D.F., México
<la.negra@eudoramail.com>
¡LIBERTAD! (Trimestral publicado por el Grupo Anarquista Libertad)
Laprida 200 &#8211, Avellaneda (1870), Buenos Aires, Argentina
<www.geocities.com/grupo_libertad>
<publicación_libertad@yahoo.com.ar>
LIBRE PENSAMIENTO (Revista cuatrimestral de la Confederación General del Trabajo)
Sagunto 15, 28010 Madrid, España
<spcc.cgt@cgt.es>

LIBRES Y SALVAJES (Periodicidad irregular, órgano del grupo Llavor d’ Anarquia)
c/Mestres Casals i Martorell 18, baixos, 08003 Barcelona, España
<www2.gratisweb.com/llavor> <llavorda@anarchie.net>
LUCHA LIBERTARIA (Periodicidad irregular, vocero de la Federación Anarquista Uruguaya)
Magallanes 1764, CP 11800 Montevideo, Uruguay
<www.nodo50.org/fau/Revista/Revista.htm> <fau@nodo50.org>
MARGEN (Revista cuatrimestral)
Apartado Postal 21-011, C.P. 44241, Guadalajara, Jalisco, México
<rmargen@altavista.net>
ORGANIZACIÓN OBRERA (periodicidad irregular, de la Federación Obrera Regional Argentina)
Coronel Salvadores 1200, 1167 Buenos Aires, Argentina
<fora5congreso@hotmail.com>
PERSPECTIVAS (periódico de la Federación Local de CNT en Cartagena)
Apartado 173, 30202 Cartagena, España
<www.geocities.com/cntcartagena> <cntcartagena@yahoo.com>
POLÉMICA (Revista mensual)
Apartado 21005, 08080 Barcelona, España
<webs.demasiado.com/polemica> <polemica@teleline.es>
RESISTENCIA LIBERTARIA (Contra-informativo trimestral de la Organización Resistencia Libertaria de Costa Rica)
[No indica dirección postal]
<www.resistencialibertaria.ec.nu> <acracia77@hotmail.com>
ROJO Y NEGRO (Mensual, portavoz de la Confederación General del Trabajo)
Compañía, 9, 1º izda., 31001 Pamplona, España
<www.rojoynegro.info> <info@rojoynegro.info>
SIEMBRA (Revista)
Apartado de Correos 339, 03800 Alcoy, Alicante, España
<www.ctv.es/USERS/furia> <siembra@ctv.es>
SOLIDARIDAD OBRERA (Mensual, órgano de CNT/AIT en Cataluña)
Apartado de Correos 302, 08720 Vilafranca del Penedès, España
<www.soliobrera.org> <cnt@soliobrera.org>
SOLIDARIDAD OBRERA (Mensual, de la C.R.T. en Cataluña)
Joaquín Costa, 34, entlo., 08001 Barcelona, España
<soliobrera@hotmail.com>
TIERRA Y LIBERTAD (Mensual, vocero de la Federación Anarquista Ibérica)
Paseo Alberto Palacios, 2. 28021 Madrid, España
<www.nodo50.org/tierraylibertad/> <tierraylibertad@nodo50.org>
UPL (Bimensual, boletín de la Unidad Punk Libertaria)
Apdo. M-9364, Admon. Palacio Postal 1, CP 06002 México D.F., México
<www.angelfire.com/punk/libertarios> <upl_upl@hotmail.com>

VII.4) Cine y video

Hay aquí una breve selección de obras audiovisuales que existen en español y en formato de video VHS – NTSC ("sistema americano", que es el imperante en Venezuela), de acuerdo a lo que encontramos en el Archivo Audiovisual Nacional de la Biblioteca Nacional de Venezuela (AAV) <www.bnv.bib.ve/ARCHIVO.HTM>, la Fundación Cinemateca Nacional de Venezuela (CNV) <www.mysite.com/cidven/cid.htm> y en la Biblioteca de la Comisión de Relaciones Anarquistas de Venezuela (CRA) <ellibertario@hotmail.com>. Vale – y hasta con más fuerza - la observación que hacíamos en la bibliografía sobre la dificultad para localizar títulos referidos al tema anarquista desde este país, pero cabe esperar que a corto o mediano plazo un mayor ancho de banda en Internet contribuya a abrir oportunidades para conocer muchas otras producciones audiovisuales libertarias. De igual modo, cuando esto se escribe estimamos como próxima la producción de libros electrónicos y de obras multimedia en castellano sobre anarquismo, que en el año 2001 se inició para el ámbito de habla inglesa.

Hay en el WWW la posibilidad de consultar un catálogo muy extenso de films anarquistas o sobre anarquismo, elaborado por el CIRA (iniciales en francés del "Centro Internacional de Investigaciones sobre Anarquismo" de Lausanne, Suiza), buena parte del cual está constituido por obras originalmente realizadas en castellano <www.anarca-bolo.ch/cira/films/films.htm>.

ARTE Y ANARQUÍA – documental, 35 minutos, 1989, España. Realización de la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid. Guión: Emilio García W. (CRA)

CASAS VIEJAS – reconstrucción dramatizada, 137 minutos, 1983, España. Dirección y guión: José L. López Del Río. Actores principales: actuales habitantes de Casas Viejas. (CRA)

CERO EN CONDUCTA – ficción, 44 minutos, 1933, Francia. Dirección y guión: Jean Vigo. Actores principales: Luis Lefévre, Gerard de Bedarieux, Jean Daste. (CNV)

DURRUTI EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA – documental, 55 minutos, 1998, España. Producción de la Fund. Anselmo Lorenzo de Madrid. Dirección: Paco Ríos. Guión: P. Ríos y Abel Paz. (CRA)

EL VINDICADOR – documental, 45 minutos, 1989, producción germano-argentina. Dirección: Frieder Wagner. Guión: Osvaldo Bayer. (CRA)

LA ESCENA PUNK EN MÉXICO, UNA ALTERNATIVA LIBERTARIA – documental, 47 minutos, 1994, México. Producción de Sin Medios Producciones. Dirección y guión: Jesús Martín. (AAV)

LA LENGUA DE LAS MARIPOSAS – ficción, 105 minutos, 1999 , España. Dirección: José Luis Cuerda. Guión: R. Azcona, J.L. Cuerda y M. Rivas. Actores principales: Fernando Fernán-Gómez, Manuel Lozano y Uxia Blanco. (CRA)

LA PATAGONIA REBELDE – reconstrucción dramatizada, 105 minutos, 1974, Argentina. Dirección: Héctor Olivera. Guión: H. Olivera, Fernando Ayala y Osvaldo Bayer. Actores principales: Héctor Alterio, Luis Brandoni, Pepe Soriano y Federico Lippi. (CRA)

LAS OTRAS VOCES DEL PLANETA – documental, 40 minutos, 1994, España. Producción, dirección y guión: Taller de Imágenes de la Confederación General del Trabajo en Madrid. (AAV)

MINUESA: UNA OCUPACIÓN CON HISTORIA – documental, 17 minutos, 1994, España. Producción, dirección y guión: FENDETESTAS. (AAV)

MÉXICO INSURRECTO – documental y musical, 117 minutos, c1998, México. Realización de Efecto Dragón, con el apoyo de grupos anarquistas de México. (CRA)

¿POR QUÉ PERDIMOS LA GUERRA? – documental, 90 minutos, c1976, España. Dirección: Diego Santillán y Luis Galindo. Guión: Diego Santillán. (CRA)

SIN DIOS – documental y musical, 61 minutos, 1999, México. Realización de Juventudes Antiautoritarias Revolucionarias y Difusora Libertaria "La Idea". (CRA)

SIN DIOS... MÁS DE 10 AÑOS DE AUTOGESTIÓN – documental y musical, 45 minutos, 1998, España. Realización de Difusora Libertaria "La Idea". (CRA)

TIERRA Y LIBERTAD – ficción, 104 minutos, 1995. Coproducción británico-hispano-germana. Dirección: Ken Loach. Guión: Jim Allen. Actores principales: Ian Hart, Rosana Pastor, Iciar Bollaín. (CNV) (CRA)

ÍNDICE